

**SAKUMA
SASAKI**

Illustration by
**ASAGI
TOSAKA**

The

DIRTY

WAY to DESTROY the **GODDESS'S
HEROES**

No Reply.
It's Just
a Saint.

2

"Sacrificaré
todo para
destruir a los
enemigos de
nuestra Diosa."



Sanctina

Una joven heroína conocida
como la Santa.

The
DIRTY
WAY to DESTROY the GODDESS'S
HEROES

2

No Respondan.
Solo es una Santa.

"Tú eres quien enseñó a este cuerpo inocente a desear cosas tan traviesas."



Celes

Una maid clasificada como la número dos más poderosa mágicamente en el castillo del Rey Demonio. Tiene una lengua afilada y despiadada.

"La primera vez que te vi, pensé que eras una chica genial. Oh, ¿por qué tienes que ser así...?"

Shinichi Sotoyama



Un estudiante de preparatoria anormalmente valiente y el asesor del Rey Demonio Azul.

"Bueno, pensé que las brochetas eran realmente deliciosas."



Arian

Una joven heroína brillante y alegre. Se ha vuelto un poco torpe ahora que está cegada por amor.



"¡Rino, te voy
a convertir
en una idol!
¡Serás una
estrella!"

Rino



La hija del Rey Demonio
Azul, con una pura, honesta
y hermosa personalidad.

The **DIRTY**



No Reply.
It's Just
a Saint.

WAY to DESTROY the GODDESS'S
HEROES

2

SAKUMA SASAKI

Illustration by **ASAGI TOSAKA**



New York



Contenido

Prólogo

Capítulo 1

Un Día en la Vida
de los Demonios

Capítulo 2

La Santa

Capítulo 3

La Princesa Cantante del
Mundo de los Demonios
y La Forma Más Sucia
de Hacer Negocios

Capítulo 4

La Marca De
Una Santa

Capítulo 5

La Santa No Puede
Morir Un Millón De
Veces

Epílogo

Ilustración por Asagi Tosaka



PRÓLOGO

En el mundo de Obum había tres grandes continentes.

Uropeh fue uno de ellos.

Justo en el medio estaba la única y sagrada Ciudad, construida en el lugar exacto en que la Divina Diosa Elazonia descendió por primera vez en Obum, y se extendió por una gran parte del continente. Sin embargo, la gran ciudad no estaba gobernada por un rey o un emperador.

Solo había un grupo de personas aptas para gobernarlo: la Santa Sede, los mejores 'perros' de una organización religiosa que ahora contaba con más de diez millones de devotos.

Tallada en el mármol más blanco y brillando a la luz del sol, la Archibasílica se erigió como la forma transmutada de la Diosa Divina de la Santa Sede. Su vista incluso estimuló a los no creyentes a inclinar la cabeza en oración.

Sin embargo, en los rincones más recónditos de este edificio sagrado, un grupo estaba terminando un juicio sombrío.

"Ahora administraremos tu castigo".

Con la espalda vuelta hacia una estatua de la Diosa original, que el primer papa había esculpido minuciosamente, cuatro ancianos hablaron.

Eran cardenales de la iglesia, encargados de supervisar la Santa Sede en lugar del enfermo papa. Mientras sus miradas heladas penetraban directamente al acusado, el joven de unos treinta años tembló ligeramente.

Este era el obispo Hube, que era el encargado del Reino Jabalí.

"Te han acusado de cometer violencia sexual contra la héroe Arian, forzándola a abandonar tu reino. Tus acciones incitaron la ira de nuestra Diosa, que destruyó la Catedral en el Reino Jabalí. Debo decir que estos crímenes son difíciles de pasar por alto".

“Por favor espera. Como he dicho”, comentó Hube, después de haber intentado desesperadamente dar excusas.

Pero el guerrero sagrado detrás de él empujó la punta de su lanza en la espalda de Hube y lo silenció. Con compasión y desprecio, los cuatro cardenales observaron esta visión patética antes de pronunciar su frase con fría indiferencia.

“Por sus crímenes, el acusado será despojado de su título de obispo y sentenciado a diez años de prisión en el calabozo”.

“No...”, gimió Hube, abatido.

La sangre se escurrió de su rostro y lo dejó casi desmayado.

No solo estaba perdiendo su estatus y honor, que había trabajado tan duro como un fiel seguidor de la Diosa. Estaba perdiendo su futuro, atrapado en una celda fría y oscura.

“¡Misericordia! ¡Por favor, tengan piedad!”

Suplicó. Pero las respuestas de los cardenales fueron más frías que un río en pleno invierno.

“Hemos considerado su larga historia y servicio a la iglesia por su sentencia. Hemos exhibido suficiente misericordia”, dijo el primer cardenal.

“En efecto. Fue un gran golpe para la iglesia perder a una héroe tan prometedora”, continuó el segundo.

“Pero más que eso, no podemos perdonarte por destruir una catedral”.

“O por hacer que la gente del Reino pierda la fe en la iglesia”, agregó el tercero.

“Es lamentable”, concluyó el cuarto.

“Pero debemos castigarlo por sus acciones para dar un ejemplo”.

[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

Sus rostros reflejaban sus sentimientos y parecían muy arrepentidos. En sus corazones, sin embargo, habían envidiado al joven obispo, que había subido de rango tan rápido.

Pero incluso sin estos motivos subyacentes, era cierto que los crímenes de Hube habían empañado la reputación de la iglesia, y no podían tomarse a la ligera.

“Te sugiero que ofrezcas oraciones a nuestra Diosa Elazonia y te arrepientas de tus crímenes en tu celda”.

“¡Por favor escúchame! ¡Todo esto fue llevado a cabo por ese chico malvado! ¡No he hecho nada malo!”, Suplicó Hube.

“... Eso es suficiente. Llévelo lejos.”

“¡Sí, señor!”

Mientras Hube continuaba luchando y agitándose, dos guerreros sagrados lo flanquearon, agarrándolo por los brazos y tratando de sacarlo de la habitación.

“¡Maldita sea...! ¡Tú asqueroso hereje.....!” Gritó.

¿Se dirigía al chico de cabello negro que lo había incriminado o a los cardenales que lo habían sentenciado? Nunca sabremos para quien fue el insulto.

Las pesadas puertas se cerraron de golpe detrás de ellos, y el juicio terminó oficialmente.

“Mis, mis hijos en estos días”, se lamentó el primer cardenal.

“Me preocupan que no tengan autocontrol”.

“Concuerdo. Si ni siquiera puede admitir sus propios fracasos, de todos modos nunca tuvo futuro”, reflexionó el segundo.

“Fue demasiado bendecido y muy talentoso para experimentar el fracaso. Así son las cosas”, aplacó el tercero.

“Ya hemos dictado su sentencia”, dijo el cuarto.

“Sería cruel culparlo más”.

Los cuatro ancianos dejaron escapar suspiros cansados, pero inmediatamente se enderezaron y se acomodaron las severas expresiones que tenían.

“Pero no podemos descartar el mal que ha surgido en el valle cerca del Reino”, comenzó el primero.

“De acuerdo”, continuó el segundo.

“Si dejamos a estos demonios desatendidos, especialmente después de que han perjudicado a nuestra Diosa, destruirá nuestra reputación”.

“Dicho eso”, intervino el tercero, “escuché que Arian apenas podía dejar un rasguño en el llamado Rey Demonio Azul antes de que huyera por su vida”.

“Al ver que ella derrotó al enorme lobo negro—sin rival para veinte de nuestros guerreros santos— si este oponente la obligó a correr... Bueno, ni siquiera puedo imaginar lo aterrador que es”, el cuarto se estremeció.

Los cardenales podrían haber sido viejos, pero eran usuarios de la magia. Todos habían recibido la bendición de la Diosa, convirtiéndolos en héroes eternos, veteranos en la derrota de monstruos. Esta era la razón por la que podían entender completamente el alcance del poder del Rey Demonio Azul, lo que provocaba que un sudor frío brotara de sus mejillas.

“Podría ser posible derrotarlo”, postuló el primero, “si desplegamos toda la fuerza de la iglesia”.

“De acuerdo”, respondió el segundo. “Pero ese curso de acción no sería sabio”.

“Si dejáramos nuestra Ciudad Santa sin protección, estaríamos acogiendo el desastre y el peligro con los brazos abiertos”, impugnó el tercero. “Creo que eso es evidente”.

“Y por desafortunado que sea, uno difícilmente puede decir que somos un frente unido”, declaró el cuarto.

A primera vista, los ojos de los cardenales se posaron serenamente, pero un destello afilado los atravesó cuando pensaron lo mismo.

El papa estaba a merced de una enfermedad que era incurable, incluso con magia: su cuerpo estaba sucumbiendo a la vejez y pronto sería llamado a las puertas del cielo. En ese caso, uno de los cuatro cardenales sería seleccionado para sucederlo y convertirse en la máxima autoridad de la iglesia, gobernando a más de diez millones de devotos. Básicamente los convertiría en el líder de todo el continente.

Cada uno de los candidatos tenía sus propias motivaciones para convertirse en papa, ya fuera fe, fama u otra cosa. Aunque sus motivos eran diferentes, todos tenían la intención de levantarse en la iglesia. Después de todo, todos habían logrado abrirse camino hasta ser cardenal de una forma u otra.

Esta fue la razón por la cual las chispas volaron bajo la superficie de todas sus interacciones. En esta competencia acalorada para la próxima cita papal, todos estaban buscando una ventaja. Para ellos, la aparición del Rey Demonio Azul representaba una maravillosa oportunidad para estar a la altura de la ocasión, o un fango peligroso en el que cualquiera de ellos podría hundirse.

Su enemigo era un demonio todopoderoso que había logrado defenderse de una héroe, conocida como ‘Red’ por el color de su cabello. Si uno de ellos lograra que el demonio se rindiera y difundiera la gracia de la Diosa, ese candidato sería nombrado nuevo papa.

Pero si fallaban, se arriesgarían a perder su poder, o peor, terminarían como el ex obispo Hube. Incluso si no fallaban, corrían el riesgo de que otros candidatos robaran a sus seguidores y redujeran su apoyo si estaban lejos de la Ciudad Santa por demasiado tiempo.

Este problema con los demonios era como un asado de castañas en el fuego: era dulce y tentador, pero podía quemar una mano descuidada tratando de sacarlo.

“Por ahora”, comentó el primero, “todos deberíamos aceptar que no podemos manejar directamente este problema”.

“De acuerdo”, dijo el segundo.

“Podríamos causar disturbios innecesarios si actuamos sin precaución”.

“Dicho eso”, reflexionó el tercero, “¿tenemos héroes más fuertes que Arian?”

“Incluso si carecen de ciertas habilidades, podríamos tener una oportunidad si los hacemos formar un equipo. ¿Qué te parece?”, preguntó el cuarto.

Los otros tres cardenales hicieron una mueca ante la sugerencia hecha por la única mujer cardenal en el grupo.

“No es una mala idea”, dijo el primero.

“Pero cuanto más poderoso es el héroe, más difícil es su personalidad, lo que significa que solo trabajarán con los que sean sus iguales...”

“De acuerdo”, afirmó el segundo.

“Es por eso que estábamos tan ansiosos por el potencial de Arian, especialmente porque ella era inusualmente honesta y pura”.

“El obispo Hube realmente nos hizo un gran problema”, dijo el tercero.

Mientras intercambiaban sus comentarios superficialmente sombríos, se sintieron parcialmente aliviados: Hube no estaba subordinado a ninguno de ellos. Desde la perspectiva de los candidatos papales, Arian estaba teniendo demasiado éxito bajo su cuidado.

Con Hube fuera de escena, Arian sería un peón maravilloso para quien lograra engancharla, no es que estuviera en ningún lado.

“Bueno, no podemos confiar en alguien ausente. Por eso propongo que enviemos a Sanctina.”

“Hmm...”

Esto fue idea de Cronklum. Era el mayor y el más cercano a ser nombrado como el próximo Papa entre ellos. Los otros tres murmuraron “Como esperábamos” en respuesta.

“Así que tiene la intención de enviar a su discípula favorita”, confirmó el segundo, “La Santa Sanctina”.

“Con nuestros guerreros santos a su lado, ella podría destruir al Rey Demonio”, dijo el tercero, “de una vez por todas”.

“Bueno, entonces, seguiremos adelante con eso”, concluyó el cuarto.

Aprobaron la propuesta de Cronklum con sorprendente rapidez.

Tal como estaban las cosas, estaba en línea para convertirse en el próximo Papa, por lo que nada cambiaría si lo lograba. Pero si fallara su misión, sería poner una marca negra en su registro.

Al mismo tiempo, sabían que enfrentarían represalias y reacciones violentas si se resistían a su plan, especialmente si lo designaban como el próximo Papa.

Cronklum probablemente sabía que aprobarían su propuesta por estas mismas razones, y sonrió y asintió antes de llamar a alguien fuera de la habitación.

“Supongo que todos están de acuerdo con mi plan. Sanctina, por favor entra.”

“Sí, su eminencia”, respondió una voz encantadora, tan clara como una campana.

Una joven se deslizó por las puertas.

Con piel de porcelana, tenía largos mechones rubio platino que recordaban al sol. De hecho, La Santa Sanctina era tan hermosa que algunos decían que era una réplica viva de la Diosa misma.

“Eminencias, me siento honrada de ser agraciada con su presencias”, dijo Sanctina, recogiendo delicadamente la falda de su túnica blanca y haciendo una elegante reverencia.

Todos los cardenales, excepto Cronklum, arrullaron de admiración a pesar de sí mismos.

“Te has vuelto aún más bella, señorita Sanctina”.

“Y parece que has pulido tus poderes mágicos”.

Debajo de todo, pensaron irónicamente: no esperaba nada menos de la muñeca perfecta de Cronklum.

Pensaban en cómo Sanctina era producto de su trabajo y dinero.

Cronklum había buscado por todas partes para encontrar usuarios de magia atractivos, hombres y mujeres, y les había pagado para tener bebés. Luego tomó a estos niños y los expuso a la magia desde una edad temprana, aumentando sus capacidades mágicas.

Por supuesto, no se olvidó de adoctrinarlos con la enseñanza de la Diosa. Con la fe perforada profundamente en sus cerebros, crecieron para convertirse en sus fieles peones. La más dotada mágicamente entre ellos era la Santa Sanctina, una héroe eterna.

No se puede decir que el lavado de cerebro y la eugenesia estén dentro del ámbito de la cordura, pero la cordura tiene muy poco que ver con la fe, ya sabes.

“Sanctina, debes liderar el equipo y destruir a los demonios en el valle.”

“Sí, su eminencia. Sacrificaré todo para destruir a los enemigos de nuestra Diosa”, respondió Sanctina a la orden de Cronklum.

Después de todo, él era un cardenal, y el hombre que la había criado.

Ella aceptó sus deberes sin miedo, con una sonrisa serena que correspondía a una santa. Brillaba y reflejaba su firme creencia en el amor y la justicia de la Diosa Elazonia.

CAPÍTULO 1: UN DÍA EN LA VIDA DE LOS DEMONIOS

A lo largo de las orillas de un río que fluye, las aldeas agrícolas de todas las formas y tamaños se extienden a lo largo y ancho entre Dog Valley y el Reino. En una de esas aldeas, un jefe frunció el ceño, perplejo, mientras examinaba los rostros de sus peculiares clientes.

“Veinte cajas de papas, un animal de ganado y un poco de aceite de oliva... ¿Estás seguro de que quieres darme treinta monedas de oro por eso?”

“Sí, por supuesto”, se rió un comerciante, Manju, mientras asentía.

Era un hombre de estatura media y constitución promedio sin rasgos distintivos. Según lo prometido, le entregó el oro al jefe de la aldea.

Las pesadas manos del jefe fueron pesadas por las pesadas monedas, obligándolo a tambalearse. A pesar de que gobernaba un pueblo de cien residentes, esta era la primera vez que tenía una cantidad tan grande de efectivo en sus manos.

“Realmente me estás dando treinta piezas, ¿eh...? Ya sabes que podrías obtener estas cosas por la mitad del precio si fueras a la ciudad, ¿verdad?”, Preguntó, dudoso sobre el trato que era demasiado bueno para ser verdad.

Pero el comerciante solo sonrió gentilmente.

“Está perfectamente bien. Solo piense en ello como un consejo o una muestra de mi amistad. Espero que sigamos haciendo negocios en el futuro”.

“Si ese es el caso, supongo...”, dijo el jefe tímidamente.

A decir verdad, estaba preocupado de desagradar al comerciante al insistir en que era demasiado, lo que podría hacer que en realidad exigiera la devolución de su dinero. Con inquietud guardó las monedas en el bolsillo de su pecho sin decir nada más.

Mientras Manju observaba cómo el jefe le quitaba el oro, se rió para sí y llamó a la bella criada, que estaba jugando con los niños un poco lejos.

“Ya es hora de que empecemos”.

“Entendido”, respondió ella.

“Aw, señorita, ¿vendrá a visitarme de nuevo?”

“¡Oh, y por favor trae más dulces la próxima vez!”

“Mientras estén bien con eso”, respondió ella.

Los niños del pueblo ya la querían y estaban tristes de verla irse, especialmente cuando eso significaba que no recibirían más dulces, una rareza en su pequeña comunidad.

Mientras Manju observaba a los niños gritar adiós, continuó con su sonrisa genial, saltando a su carro tirado por caballos, que estaba repleto de productos. Partieron hacia el noroeste.

Cuando el jefe se dio cuenta de hacia dónde se dirigían, los llamó en pánico.

“Espera un segundo, no estás pensando en ir a Dog Valley, ¿verdad?”

“Sí, ¿hay algún problema?”

“¿Estás loco? ¡Esos demonios malvados están ahí!”, Hizo un llamamiento al comerciante descarado.

La sangre continuaba saliendo de su pálido rostro mientras contaba esta horrible historia.

“Escuchen. Hace aproximadamente un mes, algunos demonios aparecieron en un área abandonada e indómita llamada Dog Valley. Estas eran las mismas criaturas que la Diosa Divina selló en las entrañas de la tierra, las mismas bestias inmundas en las leyendas y los mitos. El Reino envió a seis mil de sus soldados para exterminar a estas alimañas desagradables, pero el ejército fue aniquilado casi de inmediato. Incluso

los héroes de la Diosa huyeron por miedo a sus vidas. Te digo esto por tu propio bien. Tienes que tomar un camino diferente”, concluyó en un último esfuerzo para hacerlos reconsiderar.

Estaba insinuando que los harían pedazos sin guardias para escoltarlos a través de las tierras ocupadas.

Pero su cliente explotó sus preocupaciones y dejó escapar una fuerte carcajada.

“Ja, ja, ja, no hay necesidad de que te preocupes. Vinimos por Dog Valley en el camino hacia aquí, y no había un solo demonio malvado.”

“¡E-Estás mintiendo!”

“¡Es la verdad! El hecho de que estoy aquí es prueba suficiente. No hay demonios malos allí.”

“P-Pero...”, protestó.

El jefe de la aldea aún no estaba tan seguro. Después de todo, había visto a los soldados llevando a sus camaradas caídos con sus propios ojos.

El comerciante asumió que ese era el caso. No presionó más el punto.

“Pronto vendremos a comprarte más comida. Cuando lo hagamos, solo recuerde: es perfectamente seguro”, enfatizó, aunque no especificó qué era lo “seguro”.

El jefe se quedó estupefacto cuando los vio dirigirse hacia el noroeste.

Cuando estuvieron lo suficientemente lejos como para no ver más la aldea en la distancia, el comerciante y su criada finalmente deshicieron el hechizo de Ilusión.

“Oh hombre, esos estereotipos sobre demonios realmente son profundos”.

Se había transformado de un comerciante promedio a su forma original: un chico de cabello negro. No era mal parecido, pero su cruda

personalidad era de alguna manera clara en su rostro. Pero incluso mientras decía esto, Shinichi Sotoyama no parecía demasiado molesto, aunque dejó escapar un pequeño suspiro.

Junto a él, la doncella con el pelo azul también se fundió en su apariencia real: un demonio. Tenía la piel oscura, cabello plateado y, por último, pero no menos importante, orejas largas y puntiagudas.

“Sabía que se sentían así, pero no fue divertido escucharlos insultar a los demonios frente a mí”, comentó Celes, la doncella del Rey Demonio.

Su ceño se arrugó ligeramente con disgusto.

“Quiero decir, a pesar de que ellos fueron los que comenzaron una guerra, terminamos matando a la mitad de su ejército. Y eso es un hecho”, dijo Shinichi.

Bueno, para ser exactos, los soldados caídos resucitaron usando magia, lo que significa que el número de muertos llegó a un total de cero. Pero el que alguna vez murió albergaba algunos miedos e ira realmente intensos hacia ellos, y sabía que estos sentimientos no desaparecerían tan fácilmente.

Más importante aún, la Diosa Elazonia difundió el mensaje de que “todos los demonios son malvados”. Con sus enseñanzas religiosas en los corazones de muchos, no sería una tarea fácil superar estos estereotipos y prejuicios contra la raza demoníaca.

“Es por eso que nos queda mejorar la imagen poco a poco”, continuó.

Recorrerían un montón de aldeas para comprar cosas a diez veces el precio minorista. Construiría su reputación como un comerciante generoso y seguiría diciendo que en “Dog Valley no hay demonios malos” y “Realmente he hecho algunos negocios con los demonios sin ningún problema”. Con el tiempo, estos rumores se extenderían y cambiarían la percepción del público sobre ellos....

“La generación anterior es más obstinada, por lo que será más difícil para ellos darle la espalda a las enseñanzas de la Diosa. Para ellos, el prejuicio es sentido común. Pero los niños toman tiempo para desarrollar esa conciencia. Lo que significa que pueden ver a los demonios como realmente son”.

“Por eso me dijiste que diera dulces a los niños”, se dio cuenta Celes.

“Eres un cabrón sucio y podrido”, su cara se contorsionó de asco.

Sus ojos se abrieron de golpe. En sus interacciones cotidianas, ella siempre usaba una máscara inexpresiva, y esto era realmente una vista rara.

“¿Estás enojada porque me aproveche de los niños? Espera, Celes, ¿te gustan los niños?”

“¿Y si dijera que sí?”

“Diría que tienes un lado sorprendentemente gentil. Creo que serías una madre maravillosa”, bromeó Shinichi, burlándose de ella con esa pequeña sonrisa molesta.

En todas y cada una de las oportunidades, hizo todo lo posible para llegar al comentario más extraño que podía sacar de ella. Quería ver su expresión compuesta escaparse de su rostro con ira o vergüenza.

Pero ella no seguiría recibiendo los comentarios.

Inclinándose más cerca de su rostro, apretó sus grandes senos entre sus brazos mientras respiraba en su oído, “Quiero tener muchos hijos”.

“¡Agh!”, Shinichi farfulló.

No había esperado un golpe tan crítico. En su estado nervioso, tiró de las riendas de sus caballos, causando que relincharan molestos.

Mientras continuaba tosiendo y calmándose, Celes se apartó de él.

“Justo como pensaba”, comentó desapasionadamente.

“No puedes manejar este tipo de bromas”.

“¡Siempre lo llevas demasiado lejos!”

“Tu empezaste”, replicó ella distante. Su rostro todavía estaba abatido. Mientras la miraba, algo hizo clic en el cerebro de Shinichi.

“Celes, ¿te hice sonrojar?”

“No me estoy sonrojando”.

“Está bien, claro, si tu cara no está roja, déjame verla”.

“No me sonroje”, negó obstinadamente.

Mientras continuaba buscando venganza y presionando a la elfa de piel oscura, sus labios temblaron en otra sonrisa sucia.

Su carro se acercó a Dog Valley, y los caballos relincharon como para decirles: ¡Consigan una habitación, ustedes dos!



Entre las laderas de dos cordilleras montañosas había un valle conocido por su suelo duro e infértil. Se obtendría poco de la entrega de sus tierras, y la cantidad de mano de obra requerida para desarrollarlas sería desproporcionada en beneficio. Tenía sentido por qué todos los países vecinos la habían abandonado.



Pero incluso en estas terribles condiciones, Dog Valley tenía una extensa parcela de tierra con tierra suave y recién labrada, un verdadero campo de cultivos (actualmente en construcción).

“Hey, todos realmente se están metiendo en eso”, comentó Shinichi mientras detenía el carrito.

En el campo, el orco con cabeza de cerdo y el minotauro con cabeza de toro empuñaban enormes azadas, haciéndolas caer con todas sus fuerzas. En medio de estos colosales demonios, una figura solitaria golpeaba el suelo con un arado, más rápido que nadie.

Cuando él saludó a la gente, ella corrió hacia él con una sonrisa.

“¡Shinichi, bienvenido de nuevo!”

Con un sombrero de paja resistente, parecía la imagen perfecta de la hija de un granjero. Esta era la ex-héroe Arian, apodada ‘Red’ por su cabello rojo.

“¡Estoy contento de estar de vuelta! Parece que has estado trabajando duro”, elogió Shinichi con una sonrisa irónica.

En el lapso de dos días, mientras iban y venían de regreso al pueblo, ella había logrado trabajar la tierra del valle tan lejos como podía verlo.

“Tee-hee-hee, me emocioné un poco, sabiendo que mi fuerza puede usarse para algo más que pelear”, admitió Arian.

Desde que podía recordar, había girado su espada involuntariamente para ganarse la vida, primero como una cazadora de monstruos y luego como una héroe. En su libro, un trabajo que no requería que lastimara a nadie era un trabajo que valía la pena y, aunque era difícil de imaginar, se estaba divirtiendo mucho trabajando en el campo.

“A veces ayudaba en las aldeas cuando viajaba con mi madre. Pero no pude quedarme mucho tiempo, así que...”

“Supongo que sería una visión aterradora ver a una niña haciendo surcos”.

Él le acarició el pelo en agradecimiento.

Una vez más, había visto un atisbo del dolor que había sufrido para ocultar que era medio dragón por miedo a ser perseguida.

“Nadie se quejará de eso aquí. Haz todo lo posible.”

“¡Lo haré!”

Para ser sincero, todos los demonios tenían músculos en vez de cerebro. Solo les interesaba la fuerza. Así que ellos no discriminarían.

Es por eso que Arian, que asentía enérgicamente, ya no escondía las escamas en la base de su cuello con su bufanda. Sus escamas rojas brillaron y parpadearon cuando tomaron el sol. Eran la prueba física de ser mitad dragón.

Mientras continuaban hablando, los demonios se dieron cuenta y dejaron de trabajar para reunirse a su alrededor.

“¡Shinichi! ¡Celes! ¡Bienvenidos a casa, oink!”

“¿Esto es algo humano que podemos cultivar en los campos, muuuu?”

En su curiosidad, el orco y el minotauro Kalbi tomaron algunas papas del carro para inspeccionarlas.

“Sí, compré algunas papas porque son fáciles de cultivar”, explicó Shinichi.

Shinichi amaba las ciencias, particularmente la química, tanto que tenía algunas estructuras moleculares almacenadas en su cerebro.

Desafortunadamente, el alcance de su conocimiento sobre la agricultura fue algo que recogió de los programas de televisión y manga.

Incluso si pudiera lanzar “Buscar” para recuperar algunos recuerdos olvidados, no podría recordar algo que ya no sabía, por supuesto. Lo que significa que no conocía los detalles del cultivo de trigo o arroz. Por eso recogió papas, ya que había plantado algunas en la escuela primaria.

“Estaba hablando con los aldeanos, y parece que es demasiado tarde para sembrarlas, pero, eh, probablemente estará bien”.

En este mundo, los agricultores sembraron cultivos a principios de primavera y los cosecharon en verano, y nuevamente en otoño e invierno: dos cosechas completas, como en la Tierra.

Era principios del verano y los días se estaban volviendo más cálidos. Los cultivos crecerían un poco más lentamente ya que se plantaron en el momento equivocado, pero era más importante adquirir experiencia en la siembra, el cuidado y la cosecha.

Arian sonrió en acuerdo a través de la explicación de Shinichi.

“He cultivado papas antes”, dijo radiante. “¡Tienes razón! ¡Son realmente fáciles de cuidar!”

“Ooh, ¿cómo lo haces, mu?”

“Umm, bueno, primero las pones al sol y esperas a que comiencen a brotar, luego los cortas en cuatro...”

Kalbi prestó toda su atención mientras Arian explicaba cuidadosamente el proceso en detalle. Shinichi sonrió aliviado de que parecían llevarse bien.

Detrás de él, una pequeña cabeza sobresalía de la enorme pila de papas.

“¡Umu!”

“Oh, me olvidé de este pequeño”.

El cerdo estaba ocupado llenándose la cara de papas. Tenía solo un pie de largo.

“Aw, ¡qué adorable!”, Gritó Arian mientras miraba al lindo cerdito con ojos brillantes.

“¿E-Es mi hermano, oink?!”, preguntó Sirloin, como si acabara de reunirse con un hermano perdido de hace mucho tiempo.

“No hay forma de que podamos hacer algo de cría de animales a gran escala ya que tenemos cero experiencia, pero pensé que podríamos intentar criar ganado con esto”.

“¡Oh, sí, un cerdo es uno de los animales más fáciles de criar como ganado!”, Agregó Arian.

“... ¿Uh, ganado?”, Dijo Sirloin. Su cara de cerdo estaba congelada en su lugar mientras escuchaba su animada discusión.

“¿Quieres decir que vas a comer a este bebé, oink?”

“Una vez que lo engordemos”.

“¡No puedes hacer eso, oink!”, Gritó Sirloin, envolviendo sus brazos alrededor del cerdito y protegiéndolo de Shinichi.

“¡No te dejaría comer a mi hermano! ¡Incluso bajo una orden de Su Alteza, oink!”

“¡Umm!”, Chilló el cerdito como si dijera: Sí, lo que dijo.

“Ah, sí, está bien.”, afirmó Shinichi con una sonrisa seca.

No se inmutó por esta razón. De hecho, esperaba que sucediera. Es como si los humanos no quisieran comer monos o chimpancés.

Vemos demasiado de nosotros mismos en ellos. Estaría cerca del canibalismo. Shinichi estaba pensando en algo con este sentido mientras trataba de encontrar una manera de persuadir a Sirloin.

Sin embargo, Kalbi intervino para asustarlo más.

[illegible]

Kalbi sorbió mientras babeaba y chasqueó los labios, mirando hambriento al cochinitillo.

“¡No intentes ser un buen hablador! ¡Solo quieres comértelo tú mismo!”

“¡E-Eso no es cierto, muuu! Además, ¡ya has comido jabalí! ¡Solo come cerdos también, muuuu!”

“¡Los jabalíes no son lo mismo que mis hermanos, oink!”

Celes observó a los dos graznando el uno al otro y murmuró para sí misma.

“Tal vez deberíamos ir a comprar un ternero después”.

“No digas eso”, advirtió Shinichi.

No era motivo de preocupación para el minotauro con cabeza de toro, solo que el ganado requería mucha más comida que los cerdos, lo que los hacía muy difíciles de criar.

“De todos modos”, aplacó, “si estás en contra de eso, no mataremos al cerdo”.

“¿En serio, oink?”

Los ojos de los dos cerdos brillaron de esperanza.

“Sí, de verdad”. Su sonrisa era cegadora.

“Simplemente tomaremos su carne sin matarlo”.

“... ¿Qué?”

“Bueno, si lo engordamos, podemos raspar un poco de su carne y curarlo antes de que muera. Entonces conseguiremos carne para siempre, ¿verdad? ¡Es el sistema de producción de carne perfecto, hecho posible con magia!”, Reveló Shinichi, eufórico e impresionado por su propia idea asombrosa.

Podría resolver por completo la escasez de alimentos en todo el mundo. Todos los demás, sin embargo, retrocedieron un paso de él, con el rostro pálido.

“Shinichi, eso es tan cruel...”

“No quiero comer eso. Eso es desagradable, muuu”.

“Si mi hermano pasara por ese infierno viviente, lo salvaría de su miseria con mis propias manos, oink...”

“¿Eres quizás la reencarnación del Dios Maligno?”

“¡¿Qué...?!”

Shinichi gritó con incredulidad.

Sacudió la cabeza, confundido acerca de cómo su plan totalmente sorprendente fue calificado tan bajo.

“Ugh, supongo que pensé que sería genial, ya que este mundo todavía no tiene carne cultivada o plantas de fabricación...”

“No se trata de “este mundo” o “ese mundo”. Hay algo mal con tu cerebro”, respondió Celes.

Ella tenía razón: enfrentaría un montón de reacciones violentas contra este plan en la Tierra, al menos en el siglo XXI.

“Además”, continuó, “curar heridas extensas requiere mucha magia, lo que significa que no muchos podrían hacerlo”.

“También está ese problema”.

No sería un problema si estuvieran hablando de un pequeño corte o dos. Pero requeriría tanto poder mágico para restaurar el músculo perdido, tanto que solo el Rey Demonio, Celes y Rino podrían lanzarla.

Es posible que necesiten su energía para defenderse. Claro, se hicieron amigos de Arian y derrotaron al obispo Hube, lo que significaba que el Reino Jabalí no planearía ningún ataque en el corto plazo, como mínimo. Pero la iglesia de la Diosa podría ir tras ellos en cualquier momento. Sería un verdadero problema si no pudieran defenderse porque habían desperdiciado toda su magia en la comida.

“Oh, bueno, supongo que cancelaré el plan “Carne ilimitada.””

“¡Yay, oink!”

Cuando Shinichi se rindió a regañadientes, los dos cerdos soltaron un gran suspiro de alivio, junto con Arian y los demás vigilando la escena.

“Pero si los cerdos y las vacas están fuera de discusión, creo que podemos criar... ¿gallinas?”, Comentó Shinichi.

“Lady Nugget, la Arpía puede objetar”, bromeó Celes.

“Está bien, entonces criemos caballos”.

“Sir Rumpsteak, el Centauro puede objetar”.

“Está bien, entonces solo comeremos limos”.

“Entendido”.

“¡Cualquier cosa menos eso!”, Gritó Arian, rechazando la sugerencia de Shinichi con una cara de color rojo brillante.

A decir verdad, estaba un poco traumatizada por los limos, desde que había sido tragada por un limo súper poderoso, disolviendo su ropa y exponiendo su cuerpo desnudo a Shinichi. Incluso si ese no hubiera sido el caso, como humana, ella dudaba mucho de comer un monstruo malvado.

“Hmm, pero apuesto a que los limos son un excelente ganado, ya que apuesto a que comerían lo que fuera y se multiplicarían rápidamente”.

“Shinichi, tú también eres humano, ¿verdad? ¿Cómo puedes estar de acuerdo con esto?”, Preguntó Arian.

“Eh, bueno, es bastante común comerse a tus enemigos derrotados en juegos de rol de fantasía”.

No era solo eso: era japonés. En Japón, no tuvieron problemas para devorar cangrejos y calamares, criaturas que alguna vez fueron vistas en Occidente como monstruos malvados. Incluso comerían ovarios de peces globos extremadamente tóxicos y los encurtirían.

“¿No quieres probar un poco de gelatina de limo hecha con oviductos de rana gigante?”

“Ugh...”

“¿Qué tal panqueques gigantes hechos con huevos?”

“¡Eso suena bien!”

Puede que nunca haya oído hablar del libro infantil japonés Gu i y Gu a, pero seguía siendo el tipo de chica que se emocionaría si mencionaras panqueques gigantes.

“¿Correcto? Y si lo piensas bien, los monstruos son solo animales, mutados porque han estado expuestos a la magia. Lo que significa que originalmente comenzaron como las vacas y los cerdos promedio, por lo que está muy bien comerlos.”

“Yo... ¿supongo?”

Su personalidad honesta la hizo crédula. Sin mencionar que estaba cegada por el amor. Ella tomó sus palabras al pie de la letra.

Mientras la criada de piel oscura observaba a esta inocente chica ser sacudida, se detuvo con un largo suspiro.

“¿Podrías dejar tu charla a un lado para que podamos descargar los productos en la bodega del castillo?”

“Oh sí. Arian, ¿tú también quieres venir?”, Preguntó Shinichi.

“¡Sí!”, Respondió ella, asintiendo alegremente y saltando para sentarse a su lado.

Sentado entre dos hermosas mujeres, Shinichi comenzó a mover el carro hacia el castillo, una criada tetona a un lado y una medio dragón de pecho plano por el otro.

Cuando el minotauro y otros demonios los vieron partir, de repente notaron que el cerdito corría alrededor de sus pies.

“Entonces, ¿qué vas a hacer con él, muuuu?”

“¡Criaré a mi hermano tan finamente como pueda, oink!”

“¡Umu!”, Gritó triunfante el joven cerdito.

Más tarde asumiría su posición como la mascota del castillo y su sistema de eliminación de desperdicios de comida.



El equipo dividió el montón de papas en dos grandes pilas. Llevaron las que pretendían ser semillas de papa a la bodega y la otra mitad a la cocina del castillo.

Con la montaña de papas frente a ellos, se pararon en la cocina agarrando sus cuchillos con los puños apretados.

“¡Ahora comenzaremos la primera competencia anual de pelado de papa! ¡Sí!”

“¡Haré lo mejor que pueda!”, Gritó Arian.

“Estás haciendo algo extraño otra vez...”

Celes observó a la pareja compartiendo un enérgico choque de palmas. No obstante, tenía una papa en la mano, lista para participar, a pesar de su irritación externa.

“Pero ¿por qué pasar por la molestia de quitar la piel? Podríamos comerlas tal como están.”

“¿Qué? ¡¿La comerías con la piel puesta?!”, preguntó Arian incrédula. Sus ojos se abrieron de sorpresa por el serio comentario de Celes.

Habían pasado unos días desde que Arian había venido a vivir al castillo del Rey Demonio. Pero ella todavía estaba lidiando con la gran diferencia en sentido común entre humanos y demonios, sin mencionar su conocimiento y costumbres de nivel base.

“Hay algunas formas de cocinarlas con la piel puesta, como las papas fritas, pero generalmente las pelas. ¿Recuerdas la sopa que tomamos en esa taberna? Tenía las papas peladas, ¿no?”, Preguntó.

“Ahora que lo mencionas, sí”, confirmó Celes, satisfecha con su explicación.

Acercó su cuchillo a la papa pero se detuvo e inclinó la cabeza confundida con una mirada seria en su rostro.

“¿Y cómo hago para pelar una?”

“Sip. Tenía la sensación de que ibas a decir eso.”

Shinichi asintió con la cabeza, encantado de que la mucama con múltiples talentos y cara de acero le recordara a una chica cursi, torpe y despistada.

No era que Celes fuera menos hábil que otros o una torpe tonta en la cocina.

Para empezar, no había forma de saber sobre comida en el mundo de los demonios, no por falta de conocimiento, sino porque los demonios eran catastróficamente asquerosos. Esto significaba que no había razón para que el demonio refinara sus habilidades culinarias.

Para un demonio que solo había aprendido a cortar, hervir y asar cosas de formas y tamaños aleatorios, la tarea de pelar papas era una tarea inimaginable e imposible.

“Muy bien, Chef Arian, por favor enséñale a Celes el truco secreto para pelar papas”.

“¡¿Ahhh?!”

“Casi siempre lo he hecho con un pelador de verduras. Supuse que sería mejor pelarlos con un cuchillo”.

“Supongo que estoy acostumbrada, pero no estoy segura si soy lo suficientemente buena como para enseñarle a alguien”, Arian gritó humildemente.

Ella comenzó a pelar la papa en su mano.

Debido a que había pasado mucho tiempo viajando sola y haciendo su propia comida, era una experta en quitar la piel. Sería ir demasiado lejos decir que ella era una experta culinaria entrenada, pero ella pelaba cuidadosamente la piel en cintas en diez segundos.

“Sí, así es como lo haces”, anunció.

“... Mis disculpas. ¿Podrías volver a comenzar? ¿Cuál fue el encantamiento o hechizo que usaste?”, Preguntó la sirvienta.

“Um, no, bueno, no usé magia”, se rió Arian con ironía.

Celes todavía parecía sorprendida, como un niño al que se le acaba de mostrar un truco de magia. Arian envolvió sus brazos alrededor de la criada desde atrás, guiando sus manos mientras intentaban pelar la papa.

“Está bien, no muevas el cuchillo. Gira la papa en su lugar...”

La mayor de las dos, Celes, comenzó a pelar nerviosamente la papa, mientras Arian la guiaba y animaba. Con esta maravillosa escena frente a él, la cara de Shinichi se iluminó con una sonrisa.

“Arian-Celes, ¿eh...? ¡Apoyo totalmente esto!”

“¿Qué gritaste de repente?”, Preguntó Arian.

“No le hagas caso. Siempre hace esa cara cuando tiene algo sucio en mente”, se burló Celes.

Shinichi sintió el hielo del resplandor de la doncella una vez que ella descubrió su motivo oculto. Él casi la ignoró mientras tomaba una papa.

“Está bien, ustedes dos solo pelen un tercio de las papas y las hierven. Hornearemos y cocinaremos el resto de ellas después”.

Quería que todos los residentes del castillo probaran las papas y aprendieran con sus paladares lo deliciosa que podía ser su cosecha.

Después de delegar estas tareas, Shinichi puso una olla honda en el fuego y vertió aceite de oliva, el artículo más caro de su pequeño viaje. Luego, tomó papas y las cortó en tiras, con las pieles todavía.

“¿Qué estás haciendo?”, Preguntó Arian, mirando en su dirección, extremadamente interesada en este nuevo método de cocción.

Shinichi le devolvió la sonrisa cuando dejó caer las papas en forma de palo en el aceite.

“Debe ser un trabajo duro triturar y prensar aceitunas. Quiero decir, este aceite era más caro de lo que pensaba. No creo que haya suficiente para que todos las prueben, pero quería darle a nuestra princesita una muestra del mejor plato de papas”.

Pensó en todos los chefs del mundo, gritándole por otorgarle a la comida chatarra el título de “mejor plato”, pero sirvió las papas fritas y las terminó con un poco de sal.

“Tengo la impresión de que las papas fritas todavía no se han introducido en este mundo”, dijo Shinichi.

Una sonrisa malvada se dibujó en su rostro mientras calculaba cómo podría ganar un asesinato vendiendo esto.

Shinichi llevó el plato para una prueba de sabor a Rino, la hija seriamente angelical del Rey Demonio y la que había impulsado a los demonios a pisar el mundo humano.



Frente a una enorme puerta del castillo, Shinichi llamó cortésmente.

“Rino, ¿estás ahí? Es Shinichi”.

“Sí, abriré la puerta”, respondió una voz desde el otro lado, seguido por el sonido de pequeños pies golpeando hacia él.

[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

Lentamente empujando la puerta para abrirla desde adentro, Rino asomó la cabeza, luciendo adorable con su brillante cabello negro y ojos rubí.

“Shinichi, ¿cómo puedo....? ¡Wow, algo huele muy rico!”

Sus ojos brillaron de alegría.

“Mm, esperaba que pudieras comer esto”, propuso Shinichi, dándole el plato de papas fritas.

“Woow, ¿qué tipo de plato es este?”

“Pronto vamos a cultivar papas en los campos, así que tomé algunas y las frite en aceite de oliva”.

“Aw, desearía haberte visto hacerlas”.

“No, el Rey se enojaría si te dejara entrar a la cocina”.

Shinichi pudo imaginar a su padre arrematar con ira: ¿Cómo te atreves a dejar que mi amada hija sostenga un cuchillo? ¿Qué pasa si ella se corta sus pequeñas manitas?

Eso fue todo, desafortunadamente, no podía dejar que Rino ayudara con la cocina.

De todos modos, él había entrado en la habitación por su invitación. Con el techo lo suficientemente alto como para acomodar al Rey Demonio de tres metros de altura, la habitación tenía una pequeña cama con dosel y una linda mesa, perfectamente adaptada a Rino, que tenía poco menos de cuatro pies de alto. Parecía una casa de muñecas en miniatura que no coincidía.

“Aquí, come”, anunció, poniendo su plato en la mesa redonda.

“Gracias”, sonrió educadamente antes de extender su mano.

Al principio, se sorprendió un poco por su calor abrasador, pero cuando metió una en su pequeña boca, sus ojos se volvieron sorprendidos. El

aceite y la sal estallaron con sabor en su lengua, y ella se maravilló de la textura de la papa.

“¡Guau! ¡El exterior es crujiente, pero el interior es esponjoso y ligero! Y la superficie es salada, ¡pero eso se mezcla bien! ¡Es maravilloso!”

“Rino, tienes exactamente lo que se necesita para convertirte en una crítica de alimentos”.

A diferencia del resto de los demonios, Rino tenía uno de los pocos paladares sofisticados capaces de apreciar completamente el perfil de sabor de las papas fritas.

“Es tan delicioso, Shinichi. ¡Debes ser un genio si puedes hacer esto!”

“Estoy halagado, pero un verdadero chef podría hacer estas papas diez veces más delicioso, ya sabes”.

“¿¿D-Diez veces?! Se debe tener en cuenta el talento humano...”

Rino tragó saliva. Sus ojos estaban redondos de nuevo, pero no dejó de buscar más papas fritas.

“Una vez que tengamos un suministro constante de ingredientes, bueno, lo que es más importante, una vez que esta lucha con los humanos haya terminado, podemos contratar a un verdadero chef”.

Tal vez llamarían a un chef de la Tierra, tal como el Rey Demonio había traído a Shinichi a este mundo. Dicho eso, primero tenían que resolver esta disputa con la iglesia de la Diosa.

Shinichi miró alrededor de la habitación y notó un montón de muñecas esparcidas en la cama.

“Rino, ¿son tuyas?”

“Sí, señor. Son juguetes que uno de los abuelos enanos hizo para mí”.

“Juguetes, ¿eh...?”

Cuando Rino le sonrió alegremente y se rió, se apartó de ella para que no pudiera ver la expresión indescriptiblemente extraña que se formaba en su rostro. Inspeccionó las muñecas, todas talladas en madera, piedra y otros materiales. Su exquisita artesanía hablaba de la habilidad de su creador. Pero...

“Un dragón, una quimera, un Cerbero. Se parecen más a figuras de acción de monstruos que a muñecas”.

Todos estos juguetes parecían estar destinados a niños, muy lejos de los lindos y femeninos.

“¿No preferirías algunos animales lindos como conejos o ardillas o algo así?”

“¿Conejos? ¿Ardillas?”

“... Lo siento, no me di cuenta de que no existen aquí”.

Mientras miraba a Rino sacudir su cabeza confundida, fue golpeado nuevamente por el choque cultural.

Después de todo, tenía sentido: el mundo de los demonios obviamente son de los demonios, por lo que era un entorno implacable para los animales normales en el mundo humano.

“En vez de los monstruosos te vendrían mejor los conejos...”

Dicho esto, estaba decepcionado de que no hubiera ninguna conejita nacida en el mundo de los demonios. Miró con tristeza las muñecas, y encontró una que era relativamente femenina, una sirena, y la recogió.

“Realmente están bien hechos”, comentó.

“Porque los abuelos enanos son muy buenos para hacer cosas”, elogió Rino, terminó con las últimas papas fritas y se limpió las manos delicadamente con un pañuelo.

Ella vino y se sentó al lado de Shinichi. Levantando una muñeca, dijo, como introducción: “Este perrito de tres cabezas es el Sr. Woof, y esta mujer gata es la Sra. Meow”.

“Sí, me alivia que tus nombres sigan siendo lindos y femeninos”.

Con un minotauro con cabeza de toro llamado Kalbi y un orco con cabeza de cerdo llamado Sirloin, estaba preocupado de que ella siguiera su ejemplo y los nombrara de esta manera cruel.

“¿Los has nombrado a todos?”, Preguntó.

“Sí, porque son mis preciosos amigos. Todos jugamos juntos cuando papá y Celes están ocupados”, informó con una sonrisa.

“Oh sí, ¿eh? Espera”, intervino Shinichi, arrastrado por su tono alegre al principio.

“Rino, ¿no juegas con tus amigos?”

El aire en la habitación se cubrió de escarcha. Por primera vez en toda su vida, Shinichi pensó que podía escucharla congelarse.

“.....”

“¿Um, Rino?”

“Señor. Woof y la Sra. Meow, son mis amigos, ¿verdad?”

“No, no me refería a las muñecas...”

“Tú y Arian y todos los demás son mis amigos, ¿verdad?”

“Sí, me alegra que me consideres un amigo...”

“Señor. Kalbi y el señor Sirloin y el tío Dwarf y todos en el castillo son mis amigos, ¿verdad?”

“¡Lo siento!”

Gritó Shinichi, presionando su frente contra el suelo mientras se arrastraba.

Rino continuó como un disco rayado, enumerando a sus amigos con ojos negros y sin luz.

Supongo que no tiene amigos...

Ahora que lo mencionó, Shinichi no podía recordar que un solo niño de la edad de Rino estuviera en el castillo. Y había pasado bastante tiempo desde que el Rey lo había convocado.

No sabía la razón detrás de esto, pero se levantó nerviosamente para huir de esta incomodidad.

“B-Bueno, necesito ayudar a preparar la cena, así que debería irme...”

“Sí, estaré jugando con todos aquí, así que no voy a estar triste o sola ni nada”.

“Bien, primero, jugaremos a la cuna del gato. Es un juego tradicional japonés”, comentó Shinichi, plantando su trasero en el suelo nuevamente.

Perdió la voluntad de irse ante la valiente sonrisa y las lágrimas que se formaban en las comisuras de sus ojos.

Tengo que hacer algo al respecto.

Encontró una cuerda lo suficientemente larga como para hacer la escalera de Jacob, y ella aplaudió emocionada.

Shinichi acababa de descubrir su próxima misión.



Después de la cuna del gato, jugaron un juego de cadenas de palabras, luego él le mostró cómo hacer malabarismos, lo que hizo que Shinichi se sintiera un poco nostálgico.

Llamaron a la puerta.

“Lady Rino, la cena está lista”, gritó Celes cuando entró en la habitación.

Ella suspiró cuando vio a Shinichi haciendo malabares con cuatro monedas de oro y lo fulminó con la mirada.

“Me preguntaba a dónde irías para relajarte. Parece que le mostrabas tu oro a Lady Rino.”

“¡Detente con tu sugerente elección de palabras!”

Shinichi replicó en voz alta. Ella siempre lo trataba como una especie de delincuente sexual.

Celes ignoró su respuesta y empujó suavemente a Rino fuera de la habitación.

“Vamos a probar las papas con todos en el patio”.

“¿Una comida con todos? ¡Eso suena muy divertido!”, Exclamó Rino, con los ojos brillantes de emoción.

Ya estaba enganchada a las papas fritas y papas normales, y salió corriendo de la habitación hacia el patio.

Después de enviar a esta figura infantil y enérgica con una sonrisa genial, su boca se frunció.

“¿Por qué Rino no tiene amigos de su edad?”

“Bueno... podría ser más rápido preguntarle a Su Alteza”, respondió Celes, suspirando profundamente.

Había esperado esa pregunta y le hizo señas a Shinichi para que la siguiera. Los dos bajaron por las escaleras antes de llegar a una pesada puerta de hierro bajo tierra.

“¿Qué está haciendo el Rey aquí?”, Preguntó.

“Lo entenderás una vez que eches un vistazo”, respondió Celes mientras lanzaba un Hechizo de clarividencia sobre Shinichi.

En el momento siguiente, vio a través de la puerta de hierro y las paredes de piedra, mirando la escena más allá de ellos. Dentro de una habitación

abovedada, observó a dos personas encerradas en una feroz batalla. Uno de los contendientes era un gigante de piel azul de tres metros de altura. Era alguien con quien Shinichi estaba bien familiarizado: el Rey Demonio Azul, Ludabite Krolow Semah.

Y su competidor era exactamente el mismo Rey Demonio Azul.

“¿Qué? ¡¿Eso es un doble?!”

“Él no es uno de nosotros. Es una copia que Su Alteza creó usando su magia”, explicó Celes.

Incluso con esta aclaración, Shinichi no pudo distinguir entre la copia perfecta y el Rey real. Después de todo, tenían la misma capacidad: ambos tenían la fuerza suficiente para aplastar fácilmente el piso y convertirlo en polvo y la magia suficiente para reducir al humano promedio a cenizas.

“No había nadie contra quien Su Alteza pudiera entrenar con todas sus fuerzas, por eso creó una copia de sí mismo para luchar y entrenar aún más sus habilidades”, continuó.

“Claro, apuesto a que es el mejor compañero de entrenamiento del mundo, pero...”

Para ser honesto, estaba un poco exasperado sabiendo que, de padre a hija, ambos eran solitarios. Pero no pudo apartar los ojos de la lucha de otro mundo entre el Rey y su copia desplegándose justo en frente de sus ojos.

Se acercó para lanzar un golpe a quemarropa, lanzando un hechizo de ataque explosivo y despegándose de su brazo. Usó magia para sanar y volver a hacerlo crecer en un abrir y cerrar de ojos, contrarrestando con una patada circular. Pero parecía esperar a que el otro Rey esquivara el ataque, y puso una mina en forma de una bola.

Ambos parecían leer los movimientos de sus oponentes con mucha anticipación: a veces atacaban hábilmente desde atrás, a veces aplastaban al otro desde el frente, física y mágicamente llevados al límite.

Fue un duelo demoníaco más allá de la comprensión humana. Este era el alcance total del poder del Rey Demonio Azul, Ludabite.

“Para su información, este no es el alcance total de su poder. Está gastando una cantidad significativa de energía para mantener esta copia y un hechizo de Protección en la habitación, lo que significa que solo puede usar menos de la mitad de su capacidad real”, aclaró Celes.

“Menos de la mitad...”

Desde el momento en que Shinichi había visto al Rey alejar a los cinco héroes como moscas, supo que el Rey Demonio era inimaginablemente fuerte. Pero este era un nivel completamente nuevo de lo absurdo. Claro, los héroes eternos no morirían debido a un tecnicismo, pero realmente no podía imaginar cómo alguien podría derrotar al Rey Demonio.

“Por cierto, Celes, ¿puedo preguntarte algo?”

“¿Qué es?”

“Estoy bajo el hechizo de Clarividencia, pero todavía no puedo ver a través de tu ropa”.

“El hechizo de Clarividencia protege la modestia de una chica”.

“¡Maldita sea!”, Gritó Shinichi, desplomándose en el suelo y golpeando el suelo con los puños.

Acababa de aplastar una de sus tres principales fantasías eróticas: “¡Una vista clarividente ilimitada de chicas desnudas!”

En una nota al margen, “El juego del limo” fue otro, que Arian protagonizó brillantemente. Todavía había un debate en curso (consigo mismo, en su propia mente) sobre si la última de las tres fantasías debería involucrar hechizos de invisibilidad o cambio de género.

Mientras el chico sufría en la agonía de la juventud, la puerta de hierro golpeó ruidosamente cuando se abrió por dentro.

“Hmph, Shinichi, Celes, ¿por qué están aquí?”, Preguntó el Rey.

“Debes estar cansado de tu entrenamiento. He venido a llamarte: la cena está lista”, anunció Celes mientras inclinaba la cabeza y le lanzaba magia curativa para eliminar las heridas restantes.

“Oh, has terminado... No eres... la copia, ¿verdad?”

“¡Tonto! ¿Crees que perdería contra una copia de mí mismo?”

El Rey resopló, riéndose de la grosera pregunta de Shinichi.

“Es, al final, solo es una copia. Si bien podemos tener la misma fuerza, si puedo predecir su próximo movimiento, la batalla es tan buena como pelear contra un ser poderoso”.

“Ya veo.”

“No tiene un deseo real de matarme. Esto no es más que un calentamiento”.

El Rey dejó escapar un resoplido insatisfecho.

Para Shinichi, esta tormentosa batalla parecía el infierno en la tierra. Para el Rey, sin embargo, era su forma de relajar sus músculos tensos antes de la verdadera pelea.

“Justo como pensaba”, se lamentó. “Solo puedo tener una pelea satisfactoria con mi esposa”.

Mientras recordaba sus enfrentamientos con ella, su rostro adquirió una expresión de nostalgia.

“Por favor, para”, le rogó a Celes, con la cara pálida mientras sacudía la cabeza. “Prefiero no verlos a ustedes dos peleando de nuevo en las cadenas montañosas”.

“¿Así de intenso son?”

Escalofriante. Shinichi se estremeció, la sangre se le fue de su cara. Incluso las bombas atómicas no darían lugar a tal espectáculo.

“Quiero decir, ¿Tu esposa es realmente tan fuerte?”

“Supongo que nunca te lo dije. Me enamoré de su fuerza la primera vez que peleamos, y le pedí su mano en matrimonio”.

Durante tanto tiempo, el Rey no había podido encontrar un oponente adecuado, porque sus poderes eran excesivos. Pero ella fue la primera que pudo enfrentarse cara a cara con él. Ambos sintieron que el destino los unía, sabiendo que cada uno de ellos era el único compañero para ellos. Rino nació de su amor, cristalizando su romance.

“Para que conste, fui el vencedor por un estrecho de margen. Por eso, mi esposa no ha renunciado a una revancha. Por eso ha estado viajando por el mundo, entrenando para convertirse en una mejor luchadora”.

“Sí, una pelea hecha en el cielo”, comentó Shinichi.

Nunca había conocido a la esposa del Rey antes, pero nunca había estado tan seguro de algo.

“Shinichi, ¿viniste solo a preguntar por nuestro noviazgo?”

“No, vine a preguntar por Rino. ¿Por qué no tiene amigos de su edad?”

Finalmente abordó su pregunta.

La cara del rey se contorsionó bajo su ira.

“¡Rino se convertiría en una mala niña si hiciera amigos!”

“... ¿De qué estás hablando?”

Shinichi no estaba seguro de qué hacer con la respuesta absurda.

Claro, había oído hablar de toneladas y toneladas de padres presionando a sus hijos para que hicieran amigos. ¿Pero un padre quería exactamente lo contrario? De ninguna manera.

Celes miró su cara estupefacta con una expresión comprensiva, pero se sumó a su irrazonable respuesta.

“Hemos tratado de encontrar compañeros de juego para Lady Rino, ya que Su Alteza y yo estamos bastante ocupados, pero...”

[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

“¡La hija de una súcubo intentó enseñarle a Rino cómo lo hacen los niños y las niñas así que (Censurado)!”, maldijo el Rey.

“Definitivamente esa fue la elección equivocada”, dijo Shinichi.

“Cuando la despedimos y contratamos a otra persona, ¡la compañera de juegos resultó ser un niño con ropa de niña! ¡Él se escondía y olfateaba sus calcetines usados!”

“¿Todos en el mundo de los demonios son pervertidos?”

A medida que el Rey Demonio gritaba y deliraba, se enfadaba cada vez más con cada historia sucesiva. No es de extrañar que no quisiera que su hija hiciera amigos.

Con gran tranquilidad, Celes le dio unas palmaditas en el hombro a Shinichi.

“No temáis. Su Alteza castigó al niño, quien aprendió su lección y cambió sus formas. Ya no tenemos problemas con él; ahora es un inofensivo amante de los hombres”.

“¿Entonces tu solución fue aumentar su perversión hacia el otro lado?!”

“Mientras sea inofensivo para Lady Rino”.

“¡Pero él representa una amenaza para mí!”, Gritó Shinichi, cubriendo inconscientemente su trasero en caso de que este incubus/niño aún estuviera acechando en el castillo.

Celes volvió al tema.

“Dicho eso, también hay niños demonio normales. No todos somos pervertidos. Pero pocos serán voluntarios para ser la compañera de juegos de Lady Rino. Después de todo, ella es la hija del Rey Demonio...”

Ella suspiró profundamente en lugar de continuar.

“Puedo ver cómo los niños normales dudarían”, acordó Shinichi.

Si el compañero de juegos accidentalmente la hiciera llorar o la lastimaría de todos modos, sentirían la ira del Rey. No, toda su familia y parientes lejanos también serían reducidos a no más que cenizas, incluso si a Rino no le importara lo que le sucedió. Con estos riesgos en mente, las únicas personas dispuestas a ser voluntarias tenían algún tipo de motivo oculto que impulsaba sus acciones.

“Con la sangre de Su Alteza y Su Majestad en sus venas, Lady Rino es la mejor mujer del mundo de los demonios, solo por su potencial. Lo que significa que muchos hombres quieren que ella tenga a sus hijos...”

“Lo que lleva a algunos imbéciles a vestirse como niñas para acercarse a ella. Y no quieres correr el riesgo de exponerla accidentalmente a los hombres. Lo tengo”, concluyó Shinichi.

Con todo esto en mente, querían encontrar una compañera de juegos, pero no había muchas aspirantes ansiosas tan dispuestas a arriesgar sus vidas.

“Exactamente. Confío en ti, pero si pones una mano sobre mi hija... Sabes lo que sucederá, ¿verdad?”, Advirtió el Rey.

“No necesitas preocuparte, alteza. Me gustan las tetas grandes, y no tengo absolutamente ningún interés en las niñas pequeñas”, declaró Shinichi en un tono sofocante.

Miró al sonriente Rey, que le daba palmaditas en el hombro con la fuerza suficiente para clavarlo en el suelo.

“Entiendo tu situación, ¿pero no crees que los malos amigos son mejor que nada en absoluto?”

“¿Necesito decirlo de nuevo? ¡¿Qué haría si Rino se convirtiera en una niña mala?!”

“Eso es lo que estoy diciendo. Ser sobreprotector no puede ser bueno. Si la atas demasiado, terminará con una personalidad retorcida cuando sea mayor”, advirtió Shinichi.

[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

Junto a él, se encendió una bombilla en la cabeza de Celes.

“Ya veo, así que fuiste sometido a la esclavitud cuando eras un niño”.

“¿De verdad crees que estoy tan retorcido?”, Respondió Shinichi.

Por otro lado: la propia educación de Shinichi había sido bastante práctica, por lo que su argumento no contuvo mucha validez.

“De todos modos, ¿no deberías dejarla jugar o cocinar o hacer lo que quiera? Si la controlas demasiado, el estrés la arruinará, ya sabes. Algún día, apuesto a que ella dirá algo como “Te odio, papá. No vuelvas a hablar conmigo otra vez...””

“¡Gagh!”

“¿Un golpe crítico?!”

Con solo imaginar esta situación hipotética, el Rey Demonio comenzó a toser un poco de sangre mientras tomaba el ataque más brutal del día.

“Caray, la amas demasiado...”

“Je, nunca encontrarás un padre que ame a su hija más que yo, incluso si buscas en este mundo de arriba abajo”, respondió el Rey.

“Pero justo el otro día, juro que escuché a Lady Rino decir: “¡Amo tus dulces, es el mejor en todo el mundo, Shinichi!””, Agregó Celes.

“¡G-gack!”

“¿Celes?”

Shinichi gritó.

El rey cayó al suelo, convulsionándose de dolor, incapaz de recuperarse de su ataque asesino. Incluso cuando comenzó a lanzar un hechizo de curación sobre él, su expresión de piedra no cambió ni un poco.

“En realidad, no soy la criada de Su Alteza, sino la asistente de su esposa”, le reveló a Shinichi.

“Ya veo. Supongo que eso explica por qué lo tratas cruelmente a veces”, respondió.

En su mente, la esposa del Rey y Rino estaban empatadas en el primer lugar, y el Rey estaba ligeramente debajo de ellas.

“No importa en qué mundo se encuentren, los padres siempre tienen el lado malo. Huh...”

Mientras le echaba una mano para ayudar al Rey, Shinichi comenzó a sentir un poco de pena por él.

“De todos modos, ¿Qué harás con lo de los amigos? Puedes ser el Rey Demonio, pero también morirás algún día, ya sabes. No querrás que Rino esté sola, ¿verdad?”

“En otras palabras, debería volverme inmortal”.

“¿Qué te pasa?!”

Shinichi golpeó al Rey en su abdomen esculpido, pero lo único que lastimó fue su mano.



Alrededor de un centenar de demonios de diferentes variedades y tamaños se reunieron en el patio y cerraron los labios mientras probaban los platos de papa.

“¡Ahhh! Todo lo que hicieron fue hornearlas, ¡y resultó en algo delicioso! ¡Es un vegetal mágico, oink!”

“Las hervidas son buenas, pero las al vapor son particularmente suaves y tan maravillosas, ¡muuu!”

“Dijiste que estás eran... ¿fritas en aceite? Sí, esas papas fritas están muy ricas, exquisitas”.

“¡Oye! ¡Comparte algunas con el resto de nosotros! ¡No hay muchas de esas!”.

[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

Las papas estaban horneadas, hervidas, al vapor o fritas. Fueron cocinadas usando métodos simples, sazonadas solo con sal. Pero para aquellos acostumbrados a comer comida demoníaca horriblemente repugnante, estas papas eran tan deliciosas como un banquete en el paraíso.

“Hmm, estas papas se produjeron fuera de la temporada normal de cosecha, por lo que se secaron y se desmenuzaron y no están tan bien”, observó Shinichi.

Su paladar refinado se utilizó para los estándares de la cocina japonesa moderna.

“¿Qué tan codicioso tienes que ser?”, Preguntó Celes, enfurruñada ya que ella pensaba que la comida era perfectamente deliciosa.

“¡Guau, todas son tan deliciosas! Pero estoy empezando a sentirme llena”, reflexionó Rino con tristeza, mirando su barriga hinchada.

En una mano, ella sostenía una papa al horno. En otra, una papa al vapor.

“No hay necesidad de exagerar. Todavía quedan toneladas de comida”, consoló Arian con una sonrisa.

Mientras vigilaba a su hija, el Rey Demonio sonrió de oreja a oreja, antes de tragar un tazón de sopa de papa de un solo trago.

“Mm, nada es más importa mientras mi Rino esté feliz”.

“Entonces, ¿considerarías lo de los amigos?”

“¡Ahora, todos! ¡Hoy pueden comer a su antojo!”

Retumbó el Rey, ignorando por completo la solicitud de Shinichi mientras sostenía un plato de sopa.

Los demonios lloraron juntos de alegría.

Fue entonces cuando notaron algo.

“... Hmm, ¿qué podría ser esto?”

“... ¿Es humano?”

“... ¿Qué es este increíble poder mágico?”

El Rey Demonio, Celes y Arian miraron hacia una montaña en el suroeste.

“¿Qué pasa?”

Preguntó Shinichi, curiosamente mirando en la misma dirección.

Justo en ese momento, un rayo blanco cegador se alzó hacia ellos, atravesando el ardiente cielo rojo sobre el sol poniente.

“¡¿Qué?!”

Shinichi estaba congelado en su lugar, incapaz de moverse.

“¡HYAH!”

El Rey Demonio saltó del suelo, saltando alto en el cielo. De su palma extendida surgió un enorme muro de luz que envolvió todo el castillo.

“¡Fortaleza!”

Este rayo blanco de setenta pies atravesó la pared de luz azul: una luz destructiva para erradicar todo, una luz protectora para salvarlo todo.

Las dos fuerzas presionaron hacia adelante y hacia atrás, chocando una contra la otra durante tres segundos más hasta que la luz blanca se redujo y desapareció, como el agua se cerró de un grifo, y se acabó.

“¿Fue eso como un ataque de rayo láser de esas películas de robots...?”

Tartamudeó Shinichi, horrorizado al ver algo sacado directamente de una película de ciencia ficción.

“No sé a qué te refieres con eso, pero de hecho fue un ataque de luz mágico”, explicó Celes.

“Es tan increíble...”, se maravilló Arian, mirando al Rey con asombro y gran respeto.

Cuando el Rey Demonio descendió frente a ellos, las comisuras de sus labios se torcieron y se detuvieron con diversión mientras examinaba el leve ardor en su palma.

“¡Alégrate, Shinichi! Ha aparecido otro héroe”, dijo.

“Eres el único que se regocija, Su Alteza”, señaló enojado Shinichi.

Pero los demonios que presenciaron este inquietante ataque chillaron con voces excitadas. Sus gritos de alegría por los platos de papa palidieron en comparación.

“¿Qué?! ¿Hay humanos además de Arian que pueden dañar a Su Alteza? ¡Supongo que los humanos no son tan malos, oink!”

“¿Es este héroe un usuario mágico, mu?”

“Pasemos un poco más de tiempo preocupándonos por cómo casi nos convertimos en cenizas. ¿Cómo suena eso?”

Shinichi intervino en un tono tranquilo.

Pero las cabezas de músculos estaban agitadas y haciendo tal alboroto que no lo escucharon. Había otra persona que compartía su sentimiento no demoníaco: Rino y su corazón puro.

“¿Los humanos nos están atacando de nuevo...?”, Preguntó ella, frunciendo el ceño.

Había pensado que los demonios podrían vivir en armonía con los humanos ahora que se habían hecho amigos de Arian.

Shinichi suspiró suavemente mientras acariciaba su cabeza en un intento de consolarla.

“Está bien, así que más héroes han llegado a la escena, ¿eh? Pensar que pueden desatar un hechizo de Ataque de Fuego que nos alcanzó desde esa distancia...”

Su enemigo más reciente los inmovilizó usando su poder de fuego desde una distancia tan lejos que los demonios no pudieron contraatacar de inmediato. Fue una táctica simple pero muy efectiva. Fue particularmente inconveniente para ellos, ya que su mecanismo de defensa era el castillo en sí, que posiblemente no podría ser trasladado a una ubicación diferente.

“Esperan volar el castillo y el Rey junto con él. ¿Cómo es heroico eso de alguna manera?”, Shinichi murmuró.

Esta fue una táctica salvaje, pensada al menos una vez por cada jugador de videojuegos. En los juegos, era imposible hacerlo. Y sin embargo, aquí estaban en el extremo receptor, en la vida real.

Shinichi mantuvo su expresión sombría mientras el Rey sonreía alegremente y le daba palmaditas en la espalda.

“El enemigo ha huido usando la teletransportación. Te dejaré el contraataque. Debo quedarme aquí para proteger el castillo y a mi gente.”

“Sí, sí, entendido, Su Alteza”, dijo Shinichi a medias.

A pesar de su respuesta desapasionada, sacó su máscara sonriente por primera vez en mucho tiempo, aceptando amablemente la orden como asesor del Rey Demonio.

“Entonces, ¿cómo es el héroe?”, Preguntó.

“Más exactamente, héroes. Había unos treinta de ellos.”

El ataque solo duró un momento, pero efectivamente, el Rey pudo ver el número y las identidades del enemigo que intentaba esconderse en la cima de la montaña.

“¿Había treinta héroes?!”, espetó Shinichi.

“No, supongo que la persona que lanzó el hechizo fue el único héroe. El resto eran solo extras, canalizando su magia al héroe”, respondió el Rey.

“Entonces son como las baterías de repuesto”.

En una ocasión anterior, Shinichi había sido testigo de cómo el obispo Hube prestaba magia de otros creyentes para lanzar sus hechizos de resurrección. Parecía que este era el mismo tipo de caso.

“Bueno, incluso si tenían a los demás allí como apoyo, deben ser un usuario de magia hábil para ejercer tanta magia a la vez”, reflexionó el Rey.

“Supongo que una persona normal no podría manejar esta cantidad de magia y no explotar de adentro hacia afuera”.

“¿Lo probamos?”, Preguntó Celes.

“¡No!”, Gritó Shinichi en pánico, evitando su mano extendida mientras trataba de ponerlo bajo la misma fuerza mágica.

“De todos modos, ¿cómo era el héroe?”

“Era una niña de la edad de Arian, vestida de blanco con el pelo largo y rubio”.

“Hmm, esa descripción podría coincidir con casi cualquier persona”, comentó Shinichi con grave decepción.

A su lado, sin embargo, los ojos de Arian se abrieron de golpe al darse cuenta de repente.

“Misma edad que yo... ¿tal vez ella es la Santa?”

“¿La conoces?”, Preguntó.

“Sí, bueno, nunca la conocí en persona”, aclaró Arian.

“Cuando fui a la Archibasílica de cierta Ciudad Santa por un trabajo, un sacerdote me mostró y dijo que había una prodigiosa héroe de mi misma edad”.

“La frase héroe suena tan redundante”.

Como alguien íntimamente familiarizado con cierto juego de rol famoso, Shinichi había estado convencido de que todos los héroes eran maestros en espadas y magia

“Su nombre era Sanctina, creo. Escuché que es absolutamente hermosa y muy fiel a la Diosa. Algunas personas dicen que ella es la reencarnación de la Diosa misma”, agregó Arian.

“Por eso es la Santa. Pero si ella es realmente su imagen dividida, tendría... enormes tetas”.

Mientras Shinichi recordaba el amplio seno de la Diosa, su rostro se abrió en una amplia sonrisa lasciva.

“Hmph...”, resopló Arian, cruzando los brazos sobre su propio pecho plano y resoplando sus mejillas.

La criada lo golpeó con la mirada más fría de su vida.

“¿Contaminar a una santa y convertirla en tu propio juguete? El epítome de lo sucio y retorcido.”

“¡Eso no es lo que estaba pensando! Bueno, quiero decir, estaba pensando que una santa era generalmente un personaje en los juegos como esas paladines femeninas, ¿sabes? Si dejas que las cosas lleguen demasiado lejos, escupirían, ¡solo márame! ¡Pero en serio no estaba considerando ir tan lejos!”, Gritó frenéticamente, luchando por armar sus oraciones.

“¿Solo “márame”?”, Rino lo miró confundida

Realmente no quería encontrarse entre una roca y un lugar difícil, explicando a una niña que un paladín femenino podría decirle a sus captores que la maten en lugar de dejarlos...

De todos modos. Cambió de tema rápidamente.

“Juro derrotar a todos y cada uno de los enemigos de Su Alteza, ya sea que se trate de esta persona Santa o no”.

[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

Se cubrió el rostro con su sombría máscara.

Así fue como comenzó la nueva batalla de Shinichi para derrotar a la Santa.

CAPÍTULO 2: LA SANTA

Cuando el Rey Demonio desvió el calibre más alto de magia ligera, Holy Torrent, la Santa Sanctina y sus compañeros usaron un círculo mágico para huir de Dog Valley a los restos de la catedral en el Reino. A pesar de su humillante derrota, el rostro bien favorecido de la Santa no mostró signos de molestia o impaciencia.

“Nuestra Diosa nos está probando. Estaremos un paso más cerca de su paraíso una vez que hayamos destruido a ese malvado Rey Demonio”.

Este paraíso solo estaba abierto a los devotos seguidores de la Diosa Elazonia después de la muerte. Para demostrar que eran dignos de unirse a ella, se les exigió que derrotaran a las siniestras criaturas demoníacas, incluso si eso significaba que murieran y resucitaran para desafiarlos una vez más.

Su determinación de unirse a la Diosa correspondía a la de un seguidor devoto, y todos los guerreros sagrados la colmaron de elogios.

“Tiene toda la razón, Lady Sanctina”.

“Aparte de ti, ¿quién más podría derrotar al Rey Demonio?”

“Lucharemos por ti, nuestra Santa, hasta que nuestra última gota de sangre deje nuestro cuerpos.”

Mientras se arrodillaban fielmente frente a ella, Sanctina sonrió serenamente sobre ellos. Estaba acostumbrada a este tipo de cosas, a pesar de que eran mucho mayores que ella.

“Podríamos haber fallado esta vez”, comentó, “pero todavía tenemos otros medios para derrotar a su malvado gobernante”.

Ese método fue la magia de luz más fuerte conocida por el hombre: Ruina Solar. Creó una lente mágica masiva que se extendía lejos en el cielo hasta el horizonte distante, reuniendo energía solar para quemar la superficie de la tierra. Era el castigo divino de la Diosa.

Según sus enseñanzas, ella otorgó estos poderes al primer papa, quien destruyó a la hereje capital Mouse con Ruina Solar. Muchas pinturas representaban este momento divino: la lente mágica que absorbe los rayos del sol, el cielo del mediodía transformándose en un negro infinitamente oscuro, y la luz y el calor furiosos que caen en cascada sobre la ciudad, a más de diez mil grados Fahrenheit.

El corazón de Sanctina se llenó de anticipación mientras pensaba en cómo ella también sería representada en pintura tras pintura en su momento de victoria cuando derrotara al Rey Demonio. No hizo ningún intento por calmar su corazón latiente.

“Dicho esto, no podemos vencerlo como están las cosas ahora”.

Después de todo, incluso el primer papa no podría haber lanzado Ruina Solar sin la bendición y el apoyo de la Diosa. No importa cómo lo veas, Sanctina y sus treinta guerreros miserables no pudieron reunir el poder suficiente para ejercer una abominación tan mágica.

Mientras pensaba con una expresión preocupada en su rostro, uno de sus hombres habló.

“Quizás deberíamos consultar al Cardenal Cronklum. Nos dará algo de su sabiduría y conocimiento sobre nuestro próximo movimiento”.

“Ah, sí, una idea maravillosa”, dijo Sanctina, aplaudiendo con una sonrisa en su rostro.

Por mensaje telepático, explicó toda la situación a Cronklum en la Archibasílica.

“Es por eso que me gustaría pedir su ayuda en la destrucción de su rey”, concluyó.

“Ya veo”, respondió.

Sugirió una solución: “Dirígete al país minero del norte, Tigris. Deberían tener ya sabes qué.”

“¿Sabes qué?”, Preguntó ella, inclinando la cabeza en un momento de confusión.

Pero cuando Cronklum dio más detalles, ella estuvo de acuerdo.

“Sí, podríamos derrotar al malvado Rey Demonio usando eso”.

“Bueno, entonces espero buenas noticias”.

Con eso, cortó la conexión telepática y comprobó que no había nadie cerca.

“Eso, y la gente de Tigris no tiene suficiente fe en nuestra Diosa. ¡Qué gran oportunidad para recordarles la fortaleza de la iglesia!”

Cronklum murmuró para sí mismo.

Con derrotar al Rey Demonio y apoderarse del país cínico Tigris bajo su cinturón, ciertamente sería elegido como el próximo Papa, no hay duda al respecto.

“Cuento contigo, mi amada santa”.

Mientras pensaba en el día en que su costosa y fiel sabueso cazaría un ciervo para él, su rostro estalló en una radiante sonrisa.



En una taberna y posada en el Reino Jabalí, su dueño de mediana edad sonrió con sorpresa cuando el chico de cabello negro y su doncella lo visitaron.

“¡El niño está vivo! Cuando no volviste después de tu disputa con el Rey Demonio, pensé que tal vez no te habrías salvado”.

“Bueno, siempre aparece un centavo malo, ya sabes. No puedo deshacerme de alguien con una mala personalidad tan fácilmente”, respondió el chico de cabello negro.

“Eso no es algo de lo que alardear”, reprendió el dueño mientras le entregaba tazas de cerveza para celebrar su regreso seguro.

Cuando Shinichi se sentó en el bar, aceptó agradecido la bebida.

“Hablando de”, el propietario cambió el tema, “¿supongo que la pequeña señorita Arian también está bien?”

“Sí, no pudo venir hoy, pero está bien”.

“Señor, me gustaría pedir un poco de jamón y pan”, interrumpió Celes.

“Ah, bien, entonces la niña está bien”, murmuró el dueño, pareciendo aliviado mientras preparaba su orden.

“Quiero decir, no estaba preocupado por su vida, ya que ella es una de los héroes eternos, pero con todos esos panfletos alrededor de la ciudad diciendo que fue acosada sexualmente por el obispo y todo eso, estaba un poco preocupado de que ella se sintiera destrozada o algo así”.

“¿Hmm? ¿Es eso lo que ha estado pasando?”

Shinichi había sido quien distribuyó esos folletos, pero fingió ignorancia, ordenó su propia comida y cambió el tema en su lugar.

“Por cierto, ¿es cierto que hay una Santa que está intentando derrotar al Rey Demonio?”

Al ver que su hechizo los atacó desde el sureste cerca del Reino, Shinichi sospechó que podría haberse detenido aquí. Su suposición parecía estar en la marca, ya que el dueño de la taberna asintió, un poco impresionado.

“Eres rápido en la aceptación. Escuché que la iglesia asumió que fracasó y envió a la Santa Sanctina a hacer el trabajo”.

“¿Podría por favor empacar el jamón y el pan? Me gustaría llevarlo a casa”, intervino Celes una vez más.

“Celes, ¿no ves que estamos teniendo una conversación importante en este momento? Habla más tarde”, advirtió Shinichi, lo que implica que debía prestar más atención.

“Nada es más importante que la comida de Lady Rino”, le recordó.

Al ocuparse de todos los asuntos relacionados con los alimentos, la criada se volvió bastante inútil, incapaz de responder o funcionar correctamente. El dueño sonrió al ver la familiaridad de los dos, mientras envolvía el jamón y el pan en un paño.

Continuó la conversación.

“Hablando de Santa Sanctina, he oído que es mejor usando magia que incluso los cardenales mismos. Si te vuelves demasiado descuidado, vencerá al Rey Demonio antes de que te des cuenta”.

“Bueno, dado que ya nos hizo algo, esperábamos unir fuerzas con la Santa. ¿Todavía está aquí?”

“Mal momento”, se quejó el propietario.

“Escuché que estuvo aquí hasta ayer. Parece que ya se ha ido a otro lado”.

“Oh, eh. No sabes a dónde fue, ¿verdad?”, Preguntó Shinichi.

El dueño quedó perplejo por un momento.

“Hmmm, definitivamente los escuché decir que se fue por la puerta norte, por lo que probablemente se dirigiría al país minero, Tigris”.

“¿El país minero?”

“Ve hacia el norte alrededor de Dog Valley al pie de las montañas Matteral. Ahí es donde está su ciudad. El área está muy bien gracias a la extracción de hierro y oro, ya sabes”.

“Hmm, me encantaría golpear una mina y enriquecerme rápidamente”.

“De hecho, muchos idiotas ya se han ido para probar su suerte, con el mismo ideal que tu”.

El gobierno ya había adquirido las mejores áreas mineras en su territorio, por supuesto. El sueño de obtener oro seguiría siendo solo un sueño.

“Ahí van mis esperanzas de conseguir oro... De todos modos, ¿por qué la Santa se dirige allí?”

“¿Crees que lo sabría? ¿Por qué no vas a preguntarle tú mismo?”, replicó el propietario. Sin embargo, dio una advertencia útil: “Pero no creo lleguen a ser socios con la Santa”.

“¿Y por qué?”

“Se rumorea que es la prodigio favorita del cardenal Cronklum, por lo que la tiene rodeada un grupo de guerreros santos para mantener alejados a los tipos”.

Eso es lo que dijo uno de sus clientes habituales: que tenía treinta hombres con ella cuando se dirigió al norte.

“A diferencia de la pequeña y saludable señorita Arian, esta chica es una historia diferente. Estaría dispuesto a apostar que ella nunca dejaría que un tipo sospechoso se le acercara”, continuó.

“Desearía poder enviar mi solicitud o algo”, bromeó Shinichi, ocultando su frustración en su interior.

Bueno, supongo que sería demasiado fácil.

En situaciones de vida o muerte, la confianza era más crucial que la habilidad para unificar un grupo. Con su conocido grupo de hombres y habilidades mágicas, ciertamente no tenía razón para traer a alguien sospechoso a su grupo.

Más importante aún, si hubiera escuchado que el obispo Hube había acusado a Shinichi y Celes de conspirar con el Rey Demonio, sería peligroso incluso mostrar sus caras.

“Oh, sí, ¿qué le pasó al obispo Hube de todos modos?”, Preguntó.

“¿Hm? Fue llamado de regreso a la Archibasílica. Creo que estaban lidiando con el incidente del folleto y viendo si él era el responsable del colapso de la catedral. Escuché un rumor de que lo despojaron de su título de obispo como castigo”.

“Aw, eso es una lástima (Heh-heh-heh, le sirve bien)”.

“No hay necesidad de telepatizar tus verdaderos sentimientos hacia mí”, bromeó Celes, tragando el último trago de su cerveza.

Estaba enferma y cansada de verlo sobresalir en mantener una cara seria mientras él se burlaba dentro de sí mismo.

Shinichi tomó su bebida terminada como una señal, dejando algunas monedas en el mostrador mientras se paraba.

“Gracias por la comida. Volveremos de nuevo”.

“Sí, y la próxima vez traiga a la señorita con usted. Dígale que nadie cree esos terribles rumores de todos modos”, dijo el dueño.

Ya tenía la mano en la puerta, listo para irse, pero la preocupación del dueño por Arian lo conmovió tanto que se detuvo y miró hacia atrás.

“Hey, ¿alguna vez has oído hablar de papas fritas?”, Preguntó.

“¿Qué es eso?”

“Es una forma de cocinar papas. Toma mucho aceite, por lo que es costoso de hacer, pero apuesto a que irían muy bien con cerveza...”

Más tarde, estas papas fritas —la receta de Shinichi— se convertirían en el tema de conversación de la ciudad. Un gran éxito, de hecho, el dueño lloró de alegría por su nueva prosperidad.



Shinichi y Celes volvieron al castillo del Rey Demonio para dejar la comida a Rino y recoger a Arian antes de dirigirse a Tigris, el país minero.

“¿Has estado hay antes, Arian?”, Preguntó.

“Sí, solía pasar cuando era una cazadora de monstruos. Puedes conseguir ollas de hierro, herramientas y cosas muy baratas allí. Ah, y la calidad también es muy buena. ¡Sabes, mi vieja espada fue hecha en Tigris!”, Arian parloteó.

“¿Tu vieja espada? Eso parecía algo muy normal.”

“Bueno, no tenía mucho dinero en ese entonces...”

En ese momento, había ordenado una espada fuerte y lo suficientemente gruesa que no se doblaría bajo su fuerza como medio dragón. Con eso, simplemente no quedaba suficiente dinero para afilar o decorar la espada. Recordó este recuerdo con nostalgia mientras frotaba la espada mágica ahora atada a su cadera.

“No creo que vendan espadas mágicas, pero sus productos son tan baratos y de alta calidad que incluso los venden en el Reino”, explicó.

“Entonces se benefician comprando barato en Tigris y vendiendo caro en el Reino”, Shinichi teorizó emocionado, atrapando su puño cerrado en su otra palma.

Esta fue una gran cantidad de información. Se giró hacia la criada.

“Celes, tengo una propuesta de negocios para ti”.

“Me niego a teletransportarme”.

“Tsk, ya lo descubriste, ¿eh?”

Piénsalo: lleva diez días hacer un viaje entre el Reino y Tigris. Con la teletransportación, podrían reducir los gastos de viaje y el riesgo de robo en la carretera. Lo que significa que podrían vender a un precio más bajo que los otros comerciantes, monopolizar el mercado y obtener grandes ganancias.

“Permíteme explicarte. Cuanto más grande es el objeto, más poder mágico se requiere para usar la teletransportación. La distancia también

es un factor, lo que significa que podría teletransportarme, digamos, el valor de una carga de mercancías, solo seis veces al día”.

“Sí, eso es más que suficiente”.

Cualquier usuario promedio de magia humana se sorprendería de su indiferencia, poniéndose pálido al preguntarse en voz alta qué demonios era esa persona.

Pero Shinichi sabía que sería un desperdicio hacerla usar su magia en tales esfuerzos, porque necesitaba lanzar hechizos para atacar y encontrar a sus enemigos y disfrazarse a sí misma y a Shinichi.

Además de eso, no tenía ningún deseo de hacer enemigos a los comerciantes llevándolos a la bancarrota. Lo que significaba que este servicio de entrega urgente de teletransportación no se concretaría después de todo.

“Dicho esto, eventualmente necesitaremos ganar dinero de alguna manera”, murmuró Shinichi.

Claro, había montañas de oro en el castillo del Rey Demonio. No era que les faltaran fondos ni nada. Pero necesitaba recordar que no era infinito. Debido a que todavía estaban en las primeras etapas de la agricultura y muy lejos de la autosuficiencia, tenían que gastar una cantidad significativa en comprar alimentos de las aldeas vecinas. Lo que significa que había una gran cantidad de producción y ninguna entrada, y que necesitaba asegurar algunos ingresos para proveer su futuro.

“Si tuviéramos algunos productos especiales exclusivos hechos por demonios o algo así, estoy seguro de que estaríamos repletos de comerciantes ansiosos por obtener una porción del producto”.

Si pudieran intercambiar y vender sus almas por dinero en efectivo, los comerciantes serían las primeras personas en la fila en vender, vender y vender.

Supuso que si los bienes fueran lo suficientemente tentadores, algunos de los comerciantes definitivamente encontrarían una forma de evitar las enseñanzas de la Diosa y comenzarían a comerciar con los demonios.

“Y a partir de ahí, podemos establecer un comercio con los humanos, lo que eventualmente disminuirá el prejuicio contra la raza demoníaca...”, balbuceó.

“Wow, Shinichi, piensas en tantas cosas diferentes”, se maravilló Arian, mirando su rostro serio con admiración.

“Ese es el trabajo de un asesor”, respondió Celes sin mucho adorno, pero incluso ella le entregó un halago en agradecimiento.

Pasaron el tiempo hasta que finalmente llegaron a Tigris.

Contra el espléndido telón de fondo de las montañas Matteral extendiéndose en la distancia en ambas direcciones, se pararon frente a las murallas de la ciudad.

Estaban hechas de piedra de la cordillera, apiladas altas y gruesas ante la ciudad. Era formidable, más apropiado para una fortaleza impenetrable que una ciudad minera.

“Bueno, apuesto a que el Rey Demonio probablemente podría sacar las murallas de un solo golpe”, alardeó Shinichi.

“Él es una especie de excepción a la regla, ¿no es así?”, Intervino Arian, sonriendo secamente.

Pensar que estos muros del castillo no eran más que un pedazo de papel para el Rey Demonio, y en comparación, cómo los héroes, y mucho menos los humanos, lucharían y vacilarían frente a esta fortaleza pedregosa.

Hubo inundaciones de personas y vagones que entraban y pasaban por las puertas de la ciudad: mineros que iban a trabajar, personas que trasladaban mineral a la ciudad, comerciantes que almacenaban productos metálicos. Los tres se deslizaron entre la multitud y los guardias de la puerta no los detuvieron cuando entraron a la ciudad sin problemas.

[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

“No sé si es por su industria principal, pero hay un montón de tipos de aspecto rudo”, observó Shinichi.

“Supongo que tiene sentido. Tienes que ser realmente fuerte para trabajar como herrero y otras cosas también”.

Todos los hombres que caminaban por el camino parecían fuertes, pero no había muchos que llegaran al punto de ser excesivos. En su mayoría eran más delgados, como los corredores de maratón.

No tengo la impresión de que así es como quieren verse, más bien es como si no comieran lo suficiente para desarrollar músculo.

Por otro lado, el uso de la magia en este mundo se limitó a unos pocos seleccionados, a pesar de que era un poder que superaba por mucho a la ciencia. Estos pocos favorecidos se convirtieron en magos o sacerdotes de la corte, cazadores de monstruos o incluso héroes; no terminarían labrando campos en alguna granja.

Debido a la magia y su conveniencia, no hubo muchos avances científicos en este mundo: sin cosechadoras, tractores u otra maquinaria, y ciertamente sin pesticidas ni fertilizantes químicos. Todo esto significaba que sus cosechas eran relativamente pequeñas, y no podían obtener la comida necesaria para engordar como los japoneses modernos.

Pero no parecen estar muriendo de hambre, así que eso es bueno.

Como mínimo, tenían papas, que eran lo más parecido a hacer trampa en el juego de la nutrición. Entonces, tal vez este mundo estaba bien después de todo.

Shinichi se perdió en sus pensamientos hasta que de repente notó el delicioso olor a comida que flotaba hacia él. Cuando levantó la vista, vio a un niño que vendía brochetas de carne de su carrito.

“¿Qué es esto?”, Preguntó Celes.

“Brochetas de carne de cabra”, explicó Arian.

“¡Si le das unas monedas más, derretirá un poco de queso para ti!”

Ella voló al stand en un instante.

“Tomaré todos los que tengas”, ordenó.

“¡Celes!”

Shinichi la regañó mientras la perseguía.

“¡Hey!”

“Margh blamag glomarm (Traducción: ¿Tratando de entrenar a la gente como perros? Eres un propietario sucio y perverso)”.

Ella masticó y tragó.

Incluso con sus mejillas abultadas con carne a la parrilla, no se olvidó de darle su golpe habitual.

“Come o habla. No hagas ambas cosas”.

Shinichi sacó un pañuelo del bolsillo e intentó limpiar el queso de su cara.

“Dios. La primera vez que te vi, pensé que eras una chica genial. Oh, ¿por qué tienes que ser así...?”

“Si hubiera sabido de tales deseos irresistibles, no lo habría hecho. Tú eres quien enseñó a este cuerpo inocente a desear cosas tan traviesas”.

“¿Podrías parar con estas insinuaciones?”, Suplicó Shinichi.

No podía negar que él era la razón detrás de su celo por la carne (totalmente no sexual), pero nunca anticipó que se convertiría en una niña cursi y torpe. No podía asumir la responsabilidad de eso.

Mientras pensaba y dejaba escapar un suspiro laborioso, alguien lo golpeó en el hombro.

“¿Qué pasa, Arian?”

“Bueno, pensé que las brochetas eran realmente deliciosas”, dijo, mostrándole sugestivamente el queso manchado en su mejilla mientras mordía la brocheta.

“... Tienes algo por aquí”.

Shinichi se rió secamente mientras le limpiaba la mejilla con el pañuelo.

Su sonrisa estaba llena de pura alegría.

“¡Ji, ji, ji, gracias!”

“No hay problema”, Shinichi respondió tímidamente, alcanzando su propio pincho en un intento de ocultar su vergüenza.



[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

Cuando el chico del puesto de brochetas le quitó las monedas a Shinichi, parecía que estaba listo para llorar sangre, haciendo un gesto salvaje hacia el área a su alrededor.

“Señor, ¿podría irse ahora?”

Cuando Shinichi finalmente miró a su alrededor, se dio cuenta de que una multitud de hombres se había detenido sobre sus talones, fascinados por Celes y Arian. Ah, y estaban llenos de celos y envidia.

“... Lo siento mucho”, dijo Shinichi, inclinando la cabeza profundamente.

Tomó ambas manos y huyó, dejando atrás la furia asesina de cada soltero de allí.



“Uf. Saben que ambas son bonitas, ¿verdad? ¿Podrían al menos intentar no hacer nada para atraer más atención?”

“Aw, crees que soy bonita, tee-hee-hee”.

“Halágame todo lo que quieras, pero no voy a entregar mis majestuosas brochetas de carne”.

“... Tal vez debería haber venido solo”, Shinichi gimió con pesar mientras él miró la cara sonrojada de Arian y Celes.

Pero Ay. Eso sería pedir demasiado.

Mientras continuaba pensando, comenzaron a descender por un camino ancho hacia el castillo.

“¿Vamos al castillo?”, Preguntó Arian.

“No, pensé que estaría cerca del castillo. Ah, sí, ahí está”.

Allí, a doscientos metros de las puertas del castillo, estaba el edificio que tenía en mente. Era un poco más pequeño que el del Reino Jabalí, pero

sus paredes blancas cegadoras brillaban y brillaban con orgullo sagrado mientras tomaba el sol.

Era la Catedral de Tigris de la Diosa Elazonia.

“Si la Santa está en Tigris, aquí es donde estaría”.

“¡Muy bien, vamos a echarle un vistazo!”, Gritó Arian.

“No, espera un segundo”, gritó Shinichi, agarrándola mientras se giraba para dirigirse directamente a la catedral.

“La gente te va a reconocer. También podrían reconocerme a mí.”

“Oh, sí...”

La cara de Arian se nubló mientras pensaba en esto.

Esto se debía a que podían ser capturados en el momento en que entraran en la catedral, si el obispo Hube había difundido la noticia de un cierto chico de cabello negro que influencio a una héroe pelirroja para traicionar a la iglesia. Con Celes a su lado, probablemente no perderían si se tratara de una pelea. Pero su oponente era una héroe eterno, después de todo.

Sería mejor ocultar sus apariencias hasta que reunieran suficiente información para formar un plan que la rompiera psicológicamente.

Bueno, en verdad, no necesitaba ejercer tanta precaución. Claro, el obispo Hube testificó algo cercano a la verdad, pero había pasado por alto algunas partes para verse mejor: sin mencionar su amor por Arian, sus comportamientos abusivos o cómo Shinichi lo engañó.

Hizo que toda su historia apestara a mentiras.

Desde la perspectiva de los cardenales, que querían eliminar esta amenaza inminente de un obispo, les sirvió mejor explicar su acción como la retribución divina de su Diosa por su mala conducta sexual contra una niña. Este fue el mensaje que difundieron al resto de la iglesia. Al final, favorecieron las mentiras sobre las verdades y las verdades determinadas como mentiras.

Por supuesto, no había forma de que Shinichi supiera esto, por lo que estaba tomando una precaución tras otra.

“Podríamos cambiar nuestras apariencias con la magia Ilusión de Celes, pero los usuarios de magia lo notarían, ¿no?”

“Sí, es bastante difícil ocultar el flujo del poder mágico”, ofreció Arian.

Era posible engañar a alguien si un usuario mágico tenía muchos más poderes mágicos que el otro, pero Arian pudo verlo, y antes de eso, incluso el obispo Hube había notado sus disfraces. Lo que significaba que debían asumir que la Santa también podría percibir el cambio.

“¿Crees que el clero lanzará un hechizo Disipador a un devoto promedio en el momento en que entre a la catedral?”

“Um, ¿me pregunto?”

La cara de Arian se torció.

“Sería increíblemente grosero andar disipando los hechizos de ilusión que otros tienen en su lugar...”

“¿Por qué es eso?”, Preguntó Celes en voz alta, teniendo algunas dificultades para comprender los detalles más finos de la cultura humana.

Shinichi respondió en lugar de Arian.

“Hey, recuerdas cómo cambiaste la apariencia del comerciante con la cara quemada, ¿verdad? Es lo mismo. A veces las personas simplemente tienen cosas que prefieren ocultar. Es grosero hacer público eso para que todos lo vean.”

“Ya veo. Está bien.”

“Bueno. Incluso si Arian lanza una ilusión en su pecho, sería molesto que te quitaran tal ilusión, ¿Entiendes?”

“Entiendo.”

“¡No he hecho nada de eso!”, Gritó Arian, cubriendo su pecho plano, con lágrimas en los ojos ante la acusación infundada.

“Por eso es grosero disipar aleatoriamente la Ilusión, pero dudo que los miembros de la iglesia duden...”

Shinichi se detuvo.

“Dejándolos a ustedes dos a un lado, sería malo si expongo mi verdadera forma”, agregó Celes.

Una mirada a sus largas orejas, y sabrían al instante que ella era un demonio, arrojándola inmediatamente a una situación hostil.

“Por eso no podemos usar magia. Necesitamos encontrar otra forma de cambiar nuestra apariencia, como un sombrero o un tinte para el cabello o...”

Mientras continuaban discutiendo posibles disfraces, miró y vio a un hombre que salía de lo que parecía una puerta trasera de la catedral. Algo sobre él hizo que Shinichi se sintiera muy incómodo.

“¿No parece ese tipo particularmente débil?”

Claro, tenía la complexión corpulenta de un minero, pero sus piernas temblaban tanto que parecía que apenas tenía la fuerza para seguir caminando.

“¿Huh? ¡Espera!”

Shinichi exclamó en un repentino estallido de inspiración.

“Estás equivocado”, respondió Celes.

“Todavía no he dicho nada”.

“Déjame adivinar: ¿Estás pensando, que la Santa está dejando que los jóvenes jueguen con su cuerpo por la noche? ¿Correcto?”

“.....”

Shinichi no respondió, evitando sus ojos.

“Tu mente sucia y obsesionada con el sexo te ha metido en problemas otra vez”.

“.....”

Arian sospechaba que la mente de Celes estaba igual de sucia por leer sus pensamientos, pero ella no dijo nada.

“Me pregunto qué los está cansando tanto”, dijo.

Siguiendo al hombre demacrado, la puerta se abrió de nuevo para dejar pasar a una mujer mayor y un niño. Toda su respiración era irregular y sus pasos dolían.

“Quiero saber qué sucede dentro, pero no tenemos tiempo...”

“Parece que no hay ningún disolvente de magia en el edificio. Podría mirar y escuchar usando Clarividencia y Wire Tap, y luego compartirlo con ustedes dos usando un hechizo de Enlace”, ofreció Celes.

En las sombras de un edificio cercano, se unió a los dos y cantó el encantamiento, evocando las imágenes y los sonidos dentro de la catedral. Cuando vio esto en el ojo de su mente, se lo pasó a los dos humanos.

“La arquitectura interior no es tan diferente de la Catedral del Reino Jabalí, tampoco... Ah, ahí”.

Al final de la catedral había una sala de oración, opulenta y que albergaba una estatua de la Diosa y, en el centro de todo, una niña soltera, rodeada de sus santos guerreros.

Tenía la piel clara, cabello rubio platino y túnica de color blanco puro.

Con un delicado rubor de color en su rostro, le recordaba a una hada de nieve, amenazando con desaparecer en cualquier momento. Por el contrario, su cuerpo era femenino y suave, formidable y tenso en todos los lugares correctos. Tenía un encanto y una sensualidad que no

coincidían con su edad. Este era el enemigo más nuevo del Rey Demonio: La Santa Sanctina.

“¡Lo sabía! ¡Qué buena apariencia!”, Shinichi gritó.

“Bien por usted.”

“¡Espera, ¿ella tiene la misma edad que yo...?!”, Exclamó Arian.

Los tres tuvieron diferentes reacciones ante sus generosos pechos gemelos, hasta que su atención se centró en un objeto a su lado.

“¿Qué demonios es eso?”

Era un cristal de tres metros de altura, translúcido y elevado sobre ellos.

No había sido cortado: su superficie era áspera, dejada como estaba cuando fue sacada de la tierra. Pero fue tan hechizante que atrajo la atención de quienes la rodeaban, la joya más hermosa de todas.

“Ustedes no recuerdan haber visto algo así en el Reino Jabalí, ¿verdad?”

“No, ni siquiera en la catedral”, respondió Arian.

Eso significaba que esta cosa no podía ser algún tipo de herramienta para un ritual de la iglesia de la Diosa. Ambos ladearon la cabeza al unísono.

Junto a ellos, Celes ofreció una posible explicación con incertidumbre:

“¿Tal vez podría ser un conductor mágico?”

“¿Sabes lo que es?”

“Sí. Pero este es el más grande que he visto”, murmuró. “Por eso no puedo estar segura....”

Pero antes de que Celes pudiera terminar su explicación, la Santa hizo un movimiento.

“Próximo. Por favor, entra”, gritó ella.

“S-sí”.

Un joven con un corte profundo en el brazo entró en la sala de oración. Primero fue sorprendido por el enorme cristal, luego por su belleza, olvidando por completo el dolor punzante en su brazo cuando su rostro se puso rojo como la remolacha.

La Santa no pareció darse cuenta, ya que ella solo sonrió suavemente y puso su mano sobre su brazo derecho.

“Curación.”

Un estallido de luz surgió de su mano, en el momento en que lo tocó.

“Muchas gracias. Esta es mi ofrenda.”

Le tendió varias monedas de plata, esperando tocar su mano mientras las entregaba. Pero uno de sus guerreros fornidos intervino para tomar el dinero.

Abatido, se volvió para irse, deteniéndose en seco cuando ella lo llamó.

“Por favor espera. Antes de irte, ¿podrías ofrecer tu devoción a las Lágrimas de Matteral?”

“Estoy seguro de que eres consciente del grupo de demonios en Dog Valley. Este es un ritual necesario para derrotarlos”, explico uno de los guerreros santos.

“¿UHuh...?”

Todavía no parecía entenderlo en absoluto, pero un guerrero sagrado empujó su espalda hasta que estuvo de pie frente al cristal gigante. Comenzaron a presionarlo para que se apurara, colocando su palma sobre el cristal.

Tan pronto como hizo contacto, una tenue luz borrosa salió de su mano

—Y rápidamente fue absorbida por el cristal.

“¡¿Ah?!”, gritó sorprendido.

Nunca había experimentado una frialdad tan penetrante o una fatiga tan abrumadora en toda su vida, y su trasero se estrelló contra el suelo al caer al suelo.

La santa continuó sonriéndole serenamente.

“Estoy muy agradecida por su cooperación. Con tu devoción y fe, definitivamente venceremos al clan demoníaco.”

“Su cuerpo se sentirá mejor después de una buena noche de descanso”, aconsejó otro de sus hombres.

“Por favor, vuelve a ofrecer tu devoción a la Diosa”.

“No solo tú”, agregó otro. “Dícales a todos sus amigos y familiares que vengan y se ofrezcan a ella”.

Sus miradas decían: si ignoras nuestra solicitud, nunca más volverás a ser curado en esta catedral.

Lo empujaron por los hombros, obligándolo a ponerse de pie y empujándolo por la puerta trasera.

Mientras la Santa observaba esta escena, su sonrisa plástica no vaciló ni se movió en absoluto.

Llamó a otro paciente desprevenido desde afuera.

“Siguiente”, dijo. “Por favor entra.”

Fue así por un tiempo. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Todos fueron despojados de su fuerza, expulsados a las calles tan pronto como la Santa terminó con ellos.

Arian tembló de furia.

“¿Por qué? ¿Por qué harían algo tan terrible...?”

“Para derrotar al Rey Demonio, por supuesto”, respondió Shinichi, soltando la mano de Celes, satisfecho con lo que habían visto.

“¿Supongo que esa cosa roba el poder mágico?”

“Sí, estos conductores mágicos son piedras extrañas que pueden almacenar poder mágico”, Celes asintió mientras explicaba.

Echó un último vistazo al conductor mágico, las Lágrimas de Matteral, y deshizo el hechizo de Clarividencia.

“Pueden recolectar magia para usar en hechizos o convertirlo en objetos mágicos. Bueno; No conozco todos los detalles, e imagino que sería mucho más rápido preguntar a los expertos, los enanos”.

“Muy bien, preguntaré cuando regresemos al castillo”, él asintió.

Pero mientras veía a otra madre y un niño debilitados salir de la catedral, su rostro se contorsionó de asco.

“Entonces están pensando en reunir la magia de la gente y lanzar un gran hechizo de ataque... Es como una Bomba”.

No había forma correcta de que los héroes de la justicia derrotaran a sus enemigos. Pero para colgar la fe sobre las cabezas de estas personas y obligarlos a rendirse... Bueno, esta escena diabólica fue suficiente para hacerlo quiero vomitar

“¿Cuántas personas normales necesitarían reunirse para derrotar al Rey Demonio?”

“...No lo puedo decir con certeza”, respondió Celes, sacudiendo la cabeza de un lado a otro.

Si la Santa y sus treinta hombres pudieran reunir sus poderes y quemar levemente al Rey, imagine lo que podrían hacer con la magia de decenas de miles de personas. Puede ser lo suficientemente fuerte como para golpear su espada al Rey Demonio Azul.

“¿Debo destruir el conductor mágico?”

Celes estaba lista para eliminar totalmente esta amenaza contra su maestro.

“No, ese es nuestro último recurso”, rechazó, levantando su mano.

“No tenemos pruebas de que sea su único conductor mágico. Y si lo destruimos, solo incitará más violencia y los estimulará a atacarnos con mayor fuerza”.

Algunos agentes de los demonios destruyeron las Lágrimas de Matteral. Se han infiltrado en la ciudad, ¡un enemigo a quien temer! Pero esto es una prueba de que tienen miedo de los humanos. ¡Ahora presten su poder a la Diosa nuevamente, y eliminaremos esta maldad para siempre!

Así es como empujarían a la gente a tomar medidas, y la situación empeoraría con seguridad.

“Incluso si asumimos que es su único conductor mágico, pueden lograr lo mismo al llevar a todos al castillo del Rey Demonio”, continuó Shinichi.

Digamos que todos vinieran al castillo, combinando el poder mágico de decenas de miles de personas. La Santa podría lanzar un hechizo poderoso para vencer al Rey Demonio de una vez por todas.

Para ser honesto, ese sería un final realmente teatral y cliché. Shinichi se rió con ironía, sabiendo que no había forma de que ese día llegara.

“¿Y si necesitan más? Si juntaran unos pocos miles de héroes, probablemente obtendrían el mismo efecto”.

“¿Por qué no han hecho eso?”, Preguntó Celes.

En lugar de responder de inmediato, Shinichi le hizo una pregunta a Arian.

“¿Cuántos héroes hay?”

“Lo siento. Solo sé de mí, Ruzal, y su grupo”, respondió tímidamente.

“... Oh, lo siento, olvidé que no tenías amigos”.

Su rostro era serio.

“¡Eso no tiene nada que ver con esto!”

Tartamudeó Arian con lágrimas en los ojos.

“Oye, no te preocupes por eso. Rino tampoco tiene amigos...”

“Lady Rino puede no tener amigos de su edad”, interrumpió Celes, “pero ella es amada por los residentes del castillo, así como por decenas de miles de sus súbditos en el mundo de los demonios”.

“Oye. ¡No creo que Arian pueda aguantar más! ¡Su MP está peligrosamente cerca de cero!”

“... Está bien. Te tengo, Shinichi”.

Celes realmente no quiso decir nada con su ataque, pero Arian asomó la nariz en el aire, abrazando sus rodillas contra su pecho. Shinichi trató de consolarla por un tiempo antes de volver al tema en cuestión.

“Estoy seguro de que hay un montón de razones por las cuales los héroes no se unen para hacer un ataque combinado contra nosotros: tal vez no hay suficientes héroes o están ocupados porque están peleando contra otros monstruos o sus horarios son demasiados desordenados.”

Además de eso, hubo una guerra política entre los cardenales para el nombramiento papal. Pero Shinichi no estaba familiarizado con los entresijos de los asuntos internos de la iglesia. No había forma de que adivinara que este era el caso.

“En pocas palabras, no ven al Rey Demonio como una amenaza tan inminente que tendrían que usar todo su poder colectivo para atacarlo”, adivinó.

“¿Entonces nos subestiman?”

La frente de Celes se arrugó molesta.

Pero tenían que estar agradecidos. Esa era la única razón por la que los demonios aún no habían sido aniquilados.

“Odio decirlo, pero tengo la sensación de que el Rey Demonio aún podría ganar contra ellos... De todos modos, si se llegara a eso, Rino propondría retirarse al mundo de los demonios.”

“Correcto.”

Por lo menos, esta batalla no fue una pelea a muerte con un solo vencedor. En este momento, su único objetivo era crear un ambiente para que Rino, amante de la paz, comiera tanto como quisiera.

En cuanto al motivo oculto de Shinichi, bueno, eso era crear un país donde todos pudieran vivir felices, independientemente de su nacimiento o raza o si fueran humanos, demonios o medio dragón.

“Destruir el conductor mágico es nuestro último recurso, ya que seguramente conducirá a la guerra. Y de todos modos...”

Shinichi contuvo el aliento por un momento, deteniéndose para permitir que su sonrisa más malvada se derramara en su rostro.

“¿No sería más interesante robar ese conductor mágico y usarlo para nuestros actos malvados?”

“Estás enfermo”, Celes escupió, mientras la imaginación de Shinichi se escapaba con él, alegremente pensando en convertirlo en un banco de almacenamiento mágico y hacer robots mágicos.

“¿Cuál es nuestro próximo movimiento si no es para destruir el conductor mágico?”

“Hmm, sí, eso...”, se sumió en sus pensamientos por un momento.

“El conductor mágico podría ser reemplazado incluso si lo tomáramos. Tenemos que raptar a la santa. Ella es insustituible”.

“¿Vas a coquetear de nuevo con el corazón de una joven doncella?”, Comentó en tono molesta.

“¡¿Eh?!”, intervino Arian, disparándose desde el suelo, olvidando su obstinado acto.

Su rostro cambió de repente para revelar una expresión de corazón roto, mientras se aferraba a su pecho.

“¿Vas a hacerle lo mismo a esa Santa que a mí?”

“Eso no...”

“¿También vas a ser amable con ella? ¿Haciéndole panqueques? ¿La vas a ver desnuda? ¿Vas a lamerle el cuello?”

“Cálmate, Arian. ¡Estás soltando algunas cosas bastante locas!”

“Ah...”

Arian se tapó la boca con la mano y miró a Celes.

Pero la criada no parecía sorprendida en absoluto.

“Si te refieres a lo que sucedió en la posada, vi todo con Clarividencia. No hay necesidad de ocultar nada”, aseguró.

“¿Por qué se lo dijiste?!”, dijo Shinichi, pero él fue demasiado lento para detenerla.

“¿V-Viste... todo, todo eso...?”, Tartamudeó Arian.

Su rostro se puso blanco de miedo, luego rojo de vergüenza, al darse cuenta de lo que todo esto significaba.

“¡NOOOO....!”, Gimió desesperada mientras corría hacia el horizonte.

Pero, por supuesto, considerada como era, desplegó sus habilidades de salto para saltar sobre los tejados, con cuidado de no herir a las personas en las calles mientras salía corriendo.

“No tienes que huir así...”, la llamó.

“Como amigos, pensé que no deberíamos tener secretos entre nosotros. Esto no es lo que pretendía...”, Celes se movió torpemente.

“Espera, ¿estás siendo considerada?”, Preguntó Shinichi, harto de toda esta situación.

“En cualquier caso, ¿qué haremos a continuación?”, Preguntó, volviendo al tema después de que salieron de la creciente multitud, reuniéndose para mirar la escena.

Los dos caminaron más hacia las sombras de los edificios.

“Pongamos a un lado toda esa charla sobre seducirla. Lo mejor sería entablar una amistad con ella y hacerla entender la situación de los demonios, pero...”

“¿No sería eso difícil?”

“Sí...”, Suspiró, completamente perdido.

“Como dijo el viejo de la taberna, hay un grupo de esos guerreros santos a su lado. Simplemente no hay forma de acercarse a ella”.

Bueno, probablemente podría descubrir un momento en que ella estuviera sola monitoreando su horario y su rutina diaria. Él podría ponerse en contacto con ella más fácilmente si estuvieran solos. Pero incluso si pudiera, los guerreros santos lo interrumpirían y lo reprenderían, lo que significaría que tomaría mucho tiempo construir una relación sólida.

“Si nos demoramos, podrían llenar completamente el conductor mágico”.

“Reunirse con Arian por primera vez fue mucho más fácil que esto”, recordó Celes.

No tenían un límite de tiempo, ella era una solitaria e incredulidad.

“Comparado con esto... No, no podemos rendirnos incluso antes de intentarlo”, se interrumpió Shinichi, sacudiéndose un mal presentimiento y levantando la cara para mirar hacia adelante.

“De cualquier manera, ¡quiero encontrar una manera de acercarme y hacer contacto con ella! Por esta razón...”

“¿Sí?”

“Encontremos a Arian”.

“... Mis más sinceras disculpas.”

Con Celes y sus disculpas inusualmente sinceras, Shinichi se dirigió hacia el horizonte, donde su sana niña había desaparecido.



El castillo del Reino de Tigris no tenía adornos, ya que los constructores tenían en mente su sentido práctico. Pero las paredes y los suelos toscamente decorados estaban lujosamente decorados con valiosas pinturas y alfombras, símbolos de la riqueza del país como un importante exportador de metales.

La Santa Sanctina se sentó en una sala de espera, ignorando el té y los pasteles frente a ella, solo mirando al ministro frente a ella.

“¿Me estás diciendo que no puedo volver a encontrarme con Su Alteza?”

“Mis más sinceras disculpas. Su Alteza ha sufrido una enfermedad desde la infancia, y su condición no es lo suficientemente buena como para...”

Sanctina suspiró con su sonrisa mientras el ministro balbuceaba sin cesar. Estaba claramente en sus sesenta años, pero su cabello era extrañamente grueso para su edad.

“Me pusiste en una situación difícil”, dijo. “Esperaba pedirle a Su Alteza que emitiera un decreto a su pueblo...”

... para reunir su poder mágico en el conductor mágico gigante, las Lágrimas de Matteredal, y destruir al profano gobernante de los demonios.

Se habían puesto en marcha este plan según las instrucciones del cardenal Cronklum, pero no habían progresado tanto como pensaban. Tomaron los poderes mágicos de los heridos y los pocos devotos verdaderos, pero a medida que se extendía el rumor por la ciudad, ninguno de los ciudadanos se atrevió a acercarse a la catedral. A pesar de que la gente del pueblo no podía usar la magia, este proceso los dejó tan cansados que no pudieron

trabajar durante un día completo. Dado esto, no era sorprendente que no se acercaran a la catedral.

Pero Sanctina no pudo simpatizar con estos plebeyos. Después de todo, había estado aislada toda su vida, mantenida al lado del cardenal desde que nació. Nunca en su vida protegida había experimentado hambre o frío.

Sin que ella lo supiera, los guerreros sagrados estaban coaccionando en secreto para obligar a la gente a que dieran su ofrenda a la diosa, reuniendo unos cientos de personas por día. Pero aún no fue suficiente.

Es por eso que querían que el rey Tigris emitiera un decreto a la gente, pidiendo su cooperación, pero hasta ahora habían enfrentado el rechazo tras rechazo debido a su salud.

“Ministro, ¿no podría emitir el decreto en su lugar?”

“El Reino de Tigris está bajo su gobierno. Aunque Su Alteza ha estado enfermo desde que era niño, un retenedor que emite un decreto es un acto que nunca puede ser perdonado”.

“Bueno, entonces, ¿cuándo podríamos encontrarnos con Su Alteza?”

“Estamos haciendo todo lo que podemos, pero no estoy seguro de cuándo...”

El ministro se tomó su tiempo para responder sus preguntas cortésmente. Pero como un verdadero político, evadió establecer un tiempo de reunión en piedra.

Si toda su población se derrumbara por falta de poder mágico, su economía se detendría por completo durante dos, incluso tres días. Sus cofres no solo recibirían un gran golpe, sino que la gente también estaría llena de descontento. Esto significaba que no tenían absolutamente ningún deseo de hacer un decreto para obligar a todos los ciudadanos a verter su poder mágico en las Lágrimas de Matteral.

Cuando el ministro se agachó y evadió sus pedidos, uno de sus hombres detrás de ella estalló de ira en su lugar.

“¿Esto de nuevo?! ¡Te estás burlando de nosotros con estas obvias mentiras descaradas sobre alguna enfermedad falsa!”

Su rey anterior había muerto dos años antes por una enfermedad, lo que significa que el gobernante actual heredó el trono bastante joven. Si realmente estuviera enfermo, todo su reino estaría al límite. Pero su reinado había sido tranquilo desde el principio, y no había indicios de inquietud entre la gente.

En otras palabras, esta enfermedad se imaginó como una forma de negar su solicitud de reunirse con el rey.

A pesar de que el guerrero sagrado vio a través de su engaño, el ministro no dejó que sus verdaderos pensamientos se mostraran en absoluto, sacudiendo su cabeza con otra mirada de disculpa.

“Eso está fuera de la cuestión. Nunca nos burlaríamos de los devotos seguidores de la Diosa Elazonia, especialmente enviados desde la Ciudad Santa por la Santa Sede misma”.

“¡Entonces trae al rey!”

“Como le expliqué, la condición de Su Alteza es bastante pobre... Sin mencionar, ¿no hemos cumplido ya permitiéndole usar nuestro tesoro nacional, las Lágrimas de Matteral, sin costo?”

Las Lágrimas de Matteral, el mayor tesoro del Reino de Tigris, se extrajeron de las montañas en el pasado distante.

Entrar y exigir que se les permita usarlo gratis fue lo suficientemente arrogante, pero ¿exigir que emitan un decreto que arruine su economía? Ninguna posibilidad.

“Es posible que no pueda guardar silencio si pides demasiado”, advirtió el ministro. Su actitud relajada se agudizó para dejar pasar una mirada penetrante.

“Urgh...”, el guerrero sagrado se sorprendió.

El Reino Tigris tenía el control completo de las Montañas Matterales ricas en minerales. Gracias a sus recursos, el reino era una gran potencia económica y militar, que reunía capital de sus exportaciones y con el apoyo de mineros. De hecho, su población siempre había sido fuerte en voluntad, debido a las dificultades que soportaban día a día como mineros. Fue un gran error pensar que el Reino Tigris simplemente se derrumbaría porque estaban en contra de la iglesia de la Diosa, incluso si salvaban las almas perdidas, incluso si resucitaban y curaban a sus verdaderos creyentes, incluso si tenían el poder de los héroes eternos, incluso si controlaban otros países desde detrás de escena.

“Si no recuerdo mal, Santa Sanctina, fuiste enviada por el Cardenal Cronklum, ¿verdad...? ¿Sería un gran problema contactar al Cardenal Snobe para confirmar que los cardenales están de acuerdo con esta solicitud?”

“... Tsk”.

El guerrero sagrado no hizo ningún intento de ocultar su molestia ante la mención de su nombre.

El cardenal Snobe era un hombre regordete de mediana edad que amaba el oro y las mujeres. Ninguno de los cardenales era más grosero que él. También estaba apuntando al papado, por lo que si se enteraba de su plan de usar el conductor mágico gigante en la lucha contra el Rey Demonio, probablemente estaría más que feliz de ponerse del lado del Reino Tigris. Como guerreros santos bajo el cardenal Cronklum, ese fue un resultado que tuvieron que evitar a toda costa.

“Debe haber sido hace más de treinta años, pero el Cardenal Snobe trabajó una vez en Tigris cuando todavía estaba cazando monstruos como héroe. Desde entonces, el país ha pensado en él con tanto cariño que regularmente enviamos obsequios de gratitud”, dijo el ministro.

“Entonces sobornos, ¿eh? No estoy sorprendido”, escupió el guerrero sagrado.

Tanto él como el ministro estaban sonriendo, pero había chispas volando entre ellos.

Sanctina intervino con su sonrisa característica, como si no se diera cuenta de la tensa situación.

“Si Su Alteza sufre una enfermedad, es nuestro deber como miembros de la iglesia curarlo”.

Se estaba lastimando a sí misma por no darse cuenta de esto antes.

Mientras se ponía rápidamente de pie, el ministro gritó en un estado nervioso para detenerla.

“Por favor espera. La enfermedad de su alteza ha estado con él desde su nacimiento y no puede curarse con magia”.

Correcto. La magia cura lesiones, enfermedades y cualquier anomalía en el estado natural de la persona. Lo que significa que una enfermedad desde el nacimiento sería el estado normal de ese cuerpo. En este caso, la magia no podría localizar una anomalía para sanar. Del mismo modo, la magia no podría curar el envejecimiento u otros fenómenos naturales.

Cuando el asesor del Rey Demonio escuchó esta explicación, asumió:
“Utiliza la composición genética del paciente para reconstruir el cuerpo, pero no puede cambiar los genes por sí mismos”.

Sin embargo, el ministro no entendería esa aclaración, y mucho menos alguien de este mundo.

“También hemos empleado usuarios mágicos en el castillo, pero incluso ellos no pudieron curar a Su Alteza...”

“Pff, esos no creyentes son usuarios de magia a medias”.

Uno de sus hombres resopló.

Sus guerreros eran la crema de la cosecha, buscados por la iglesia cuando eran niños por su potencial mágico. Desde una edad temprana, recibieron entrenamiento después de entrenar en lanzar magia curativa. Pero no fueron solo sus talentos mágicos los que los diferenciaron. Tenían experiencia diseccionando cadáveres de quienes murieron por causas naturales para ayudarlos a refinar aún más sus habilidades.

Esa fue la razón por la cual un mago real promedio no podría superar al clero de la Diosa en ataques mágicos, y mucho menos acercarse a sus habilidades curativas.

“¿No sería mejor despedir a los estafadores?”, dijo otro, burlándose abiertamente del ministro.

“Di todo lo que quieras”, respondió el ministro, alzando la voz con ligera molestia, “pero ¿me equivoco al suponer que no puedes curar todas las enfermedades conocidas por el hombre?”

Tenía razón: la magia todavía no podía curar algunas enfermedades, especialmente si eran hereditarias o genéticas. De hecho, el rey anterior había muerto por una de ellas.

El guerrero sagrado sabía que no debía mencionar eso y agregar insulto a la lesión, pero continuó burlándose de él sin una pizca de culpa.

“Eso es lo que la Diosa quería: predestinado a morir joven. Sabes, apuesto a que fue un pecador en su vida pasada. No merecía vivir. Por eso estuvo tan enfermo desde muy joven”.

Incluso con los insultos a su antiguo rey y amigo de confianza que le arrojaron desde todas las direcciones, el ministro logró mantener la calma. Interiormente, sin embargo, los maldijo y les escupió.

Puede que actúen como hombres santos, ¡pero no son más que bastardos incompetentes y asesinos!

Con una comprensión firme de las curas y tratamientos mágicos, la iglesia de la Diosa controlaba otros países amenazando a sus monarcas de que no

serían sanados o resucitados si iban en contra de la iglesia. Esto era de conocimiento común. La noticia del Reino Jabalí todavía estaba fresca en la mente de la corte real en Tigris: su obispo era el titiritero, obligando a su rey a desplegar sus tropas contra los demonios en Dog Valley. Su eventual derrota fue pesada en su conciencia colectiva.

Con la creciente paranoia de que su reino estaría sujeto al mismo destino, el anterior rey del Reino de Tigris concentró sus esfuerzos en entrenar a sus magos reales, lo que a su vez hizo más enemigos en la iglesia. Desde entonces, el ministro sospechaba que la iglesia había dejado morir al ex rey por sus acciones. Esta conversación solo reforzaba su escepticismo, pero la Santa interrumpió sus pensamientos, sonriendo dulcemente.

“¿Qué tipo de enfermedad tiene Su Alteza?”

“¿Hm? Uh, b-bueno...”, tartamudeó, sorprendido por su pregunta.

Observando su incomodidad, ella mostró su sonrisa más pura.

“¿Quizás su cabeza esta calva como la tuya?”

“““¡Ba-ha-ha!”””

Su multitud acompañante estalló en carcajadas.

Era obvio que el ministro había conseguido que el mago de la corte lanzara una ilusión para crear la imagen de un cabello suave y esponjoso. Ellos ni siquiera necesitaban disiparla para adivinar que en realidad era tan calvo como un huevo.

“Ja, ja, ja, puedo ver por qué el joven rey podría dudar en tener una reunión si padecía la misma enfermedad incurable que tú”, se burló uno de sus guerreros.

“S-sí, él tiene una enfermedad incurable como yo”, tartamudeó el ministro, temblando de furia.

Pero logró sonreír a los guerreros santos mientras intentaban contener la risa. Sanctina se unió a todos con una sonrisa propia antes de levantarse del sofá una vez más.

“Nos despediremos. Por favor, háganos saber tan pronto como Su Alteza se sienta preparado para una reunión”.

“Cuídate”, chilló otro de sus hombres falsamente mientras él teatralmente bajaba los ojos con fingido dolor y seguía a la Santa fuera de la habitación.

El ministro los envió con su sonrisa genial enyesada, esperando hasta que hubieran recorrido una distancia suficiente antes de patear el sofá en el que la Santa se había sentado.



Mientras tanto, Shinichi estaba invitando a algunos mineros fornidos a tomar una copa en una de las tabernas de la ciudad.

“Aquí tienes. Bebe.”

“Gracias, amigo”.

“No sé qué tipo de tienda estás comenzando, pero me aseguraré de pasar cuando esté abierto el negocio”.

Shinichi les había dicho que estaba haciendo una investigación de mercado para una nueva tienda, invitándolos a tomar unas copas para escuchar la conversación de la ciudad. Los mineros no tenían motivos para no creerle y aceptaron ansiosamente la cerveza.

“Y entonces nuestro supervisor es tan duro con nosotros.”

“Sabes, hace unos días, estaba jugando a las cartas con ese gordo, pero hombre, él es tan débil... ¡como un insecto!”

“Sabes, si quieres un buen trago, vienes aquí. Pero si estás buscando un bocado para comer, deberías echarle un vistazo al restaurante de allá”.

“Oh, sí, genial, ya veo”.

Shinichi insertaba un comentario ocasional o dos mientras los mineros comían, bebían y conversaban.

Una vez que estuvieron lo suficientemente borrachos, llegó a sus verdaderas preguntas: “Oigan, ¿hicieron ese ritual en la catedral? ¿Sabes de qué estoy hablando?”

Tan pronto como abordó este tema, sus rostros se fruncieron, como si hubieran dado una gran mordida a limón agrio.

“Aw, en serio, solo danos un descanso...”

“Una vieja bruja en mi vecindario me molesta diciendo: “¡Será mejor que vayas y le des tu devoción a la Diosa también!””

“Está bien, pero escucha esto: me resfrié pero no podía tomarme el tiempo libre del trabajo, así que fui a curarme, ya sabes, como tú. Pero luego toqué esa estupidez, y no pude trabajar de todos modos. Mamá me golpeó en la cabeza. ¿Puedes creerlo?”

“No me importa si es por los demonios o lo que sea. No tiene nada que ver con nosotros”.

Cuanto más borrachos se pusieron los mineros, más extremas fueron sus quejas.

Bien, esto significa que la persona promedio no es tan cooperativa.

Shinichi se rió para sí mismo, sabiendo que la Santa no podría reunir suficiente magia de inmediato, ya que los mineros continuaron expresando sus quejas.

“Me molesta lo alto y poderoso que actúan esos sacerdotes.”

“Sabes, gritaron y me llamaron “¡Malvado! ¡Un hereje!” O lo que sea, ¡solo por rezar al dios de la montaña por un viaje seguro!”

“Pero cada vez que sucede algo bueno, son todos, “es todo gracias a nuestra Diosa.” ¡Corten ya esa mierda!”

“Si su Diosa es tan genial, ¿por qué no detiene un derrumbe antes de que ocurra? ¡Pero no, solo están sacando un pequeño centavo de nuestros bolsillos para resucitarnos!”

“Me da rabia de que hayan robado el trabajo de mi tatarabuela”.

“¡Espera, quiero saber más sobre eso!”

Shinichi se detuvo, inclinándose. Esas palabras le habían llamado la atención.

El minero estaba borracho, pero utilizó la pequeña cantidad restante de razón en él para bajar la voz.

“Bueno, fue mucho antes de que yo naciera. Antes, la iglesia de la Diosa se había extendido a este país.”

“Entonces los sacerdotes llegaron inundando, y terminó así, pero hubo muchos problemas en ese momento. Incluso antes de que viniera la iglesia, teníamos algunas personas que podían usar un poco de magia o que sabían mucho sobre las hierbas medicinales, y se juntaban y abrían una... ¿cómo lo llamaban, una clínica? Una especie de tienda donde curarían personas.”

“Entonces un grupo de personas de la iglesia de la Diosa fue destruyéndolas. También usaron algunos métodos bastante sucios.”

“Quedan algunos aquí y allá, como el sanador del rey y un par de tipos escondidos en las montañas. Sin embargo, si se abre una tienda en la ciudad, al día siguiente simplemente... se ha ido, ¿sabes?”

“Sí, lo entiendo”.

Shinichi sonrió, con una sonrisa siniestra en su rostro.

Me preguntaba por qué nunca había visto ninguna instalación médica fuera de la iglesia. Como, tendría sentido que haya algunas, pero parece que han estado usando algunos trucos bastante desagradables.

Destruye la competencia y monopoliza el mercado. El Japón del siglo XXI tenía leyes antimonopolio para prevenir eso, pero no había nada de eso en este mundo.

Parece que todavía hay algo de odio y hostilidad en ellos.

Si era el tiempo de su tatarabuela, eso significa que fue hace más de cien años. Lo que significa que no había nadie vivo desde ese momento que guardara rencor directo, pero estaba seguro de que había algunas historias orales o escritas que describían sus actos bárbaros, transmitidas de generación en generación. Era como una mina terrestre, lista para explotar en la iglesia de la Diosa algún día.

Es una religión más joven de lo que pensaba.

Bueno, se extendió al Reino Tigris muy lentamente, lo que significaba que la iglesia se estableció antes de eso. Quizás hace poco más de doscientos años. No podía imaginarlo por alrededor de uno o dos mil años.

Lo que significa que no tiene la historia o la influencia que ciertas religiones tienen en la Tierra. Especialmente los que tienen más de dos mil millones de seguidores.

Shinichi sabía que no había entendido completamente la magnitud de la influencia de la iglesia, por lo que no podía bajar la guardia, pero se sintió un poco mejor al saber que era menos de lo que había pensado.

Todos continuaron charlando hasta que los mineros se quedaron dormidos en estado de embriaguez, y él fue a pagarle al dueño en el mostrador antes de retirarse a su habitación de arriba.

Sonrió a las dos chicas que lo esperaban allí.

“Bueno, he aprendido casi todo lo que quería”.

“Así parece”, respondió Celes.

Había escuchado la conversación usando Wire Tap, ahorrándole la molestia de tener que explicar todo.

En cuanto a la héroe pelirroja, Arian estaba sentada en la cama con los brazos alrededor de las rodillas. Esta vez, no fue por enojo o vergüenza: Arian y Celes ya habían hecho las paces.

“No puedo hacerme amiga de nadie por las escamas en mi cuello, pero podría haberme unido a ti abajo y escuchar la conversación, también, ya sabes”, se quejó.

“¿Eso es por lo que estás haciendo pucheros?”

Shinichi dejó escapar una risa seca mientras se dejaba caer junto a ella.

“Venga. Te acabo de decir: debes tener cuidado porque eres bonita. No quieres que un borracho te agarre el culo, ¿verdad? Y tendríamos un gran problema si alguien te reconociera e hiciera una escena”.

“Pero quiero ayudarte...”

A diferencia de Celes, ella no podía ayudarlo con magia. A diferencia de Shinichi, ella no era buena con las palabras. ¿Para qué era buena? Supuso que podría balancear su espada, pero eso no era útil en este momento.

“No solo eso, causé más problemas al perderme...”, murmuró Arian, enterrando la cara en las rodillas, enojada consigo misma por ser tan inútil.

“No, eso fue culpa de Celes”, consoló Shinichi, y le sobó el pelo rojo.

“Usted fue quien nos dijo que sus productos de hierro eran baratos y que los pinchos de carne de cabra sabían bien, ¿verdad? Y contigo aquí, no tengo miedo de ser emboscado por la gente de la iglesia, ya sabes. Me haces sentir seguro.”

“... ¿De Verdad?”

“Sí, quiero decir, mírame. Soy un patético debilucho, así que cuento contigo”.

“Ja, ja, ja, eso no es algo que debas decirle a una chica”.

Arian se rió. Pero ella estaba tan feliz cuando él confiaba en ella, y ella se presionó contra su hombro tímidamente.

“¿Debo irme?” Preguntó Celes.

“¡¿Ah?!”

Arian de repente recordó que Celes estaba en la habitación, en silencio hasta ahora. Sonrojándose ferozmente, saltó lejos de Shinichi.

Pero Celes actuó como si no hubiera visto nada, temerosa de que Arian huyera de nuevo si la molestaba mucho más.

“Entonces, ¿cuál es nuestro próximo movimiento?”, Preguntó.

“Correcto”, respondió Shinichi.

“He escuchado un montón de historias interesantes, pero sigo pensando que sería mejor hacer contacto con la Santa”.

Sin la cooperación activa de los ciudadanos, llevaría mucho tiempo cargar al conductor mágico a su capacidad máxima. Bueno, independientemente, no cambió el hecho de que esto podría derrotar al Rey Demonio.

Necesitaban evitar una guerra mundial, por supuesto, y había algunas otras limitaciones que les impedían golpear el cristal. Lo que significaba que tenían que tratar con otro de esos héroes eternos, la Santa.

“Entonces, acerca de hacer contacto con ella...”, comentó.

“Déjame adivinar: ¿No tienes ideas?”

“No, tengo una. Es un poco cliché, ya sabes, un poco vieja, sin creatividad... Pero creo que hay una razón por la que vendría bien en este momento”, se quejó.

Estaba claro que estaba en conflicto sobre algo mientras miraba a Arian.

“¿Qué?”

“... Arian, ¿me ayudarías?”

“¿Huh? ¡Como si incluso necesitaras preguntar! ¡Por supuesto!”

Shinichi la agarró por los hombros para mirarla directamente, mirándola a los ojos.

“¿Incluso si es algo malo?”

“Sí. Sé que no harías nada realmente malo. Confío en ti”.

“¿Entonces confiarás en mí y fingirás ser la mala?”

Ella asintió.

“Sí, seré una chica mala para ti, Shinichi...”

Sus mejillas se sonrojaron.

“.....”

Celes estaba pensando en cómo la chica simple había sido dulcemente convencida de algo una vez más, pero no dijo nada.



Todavía era temprano en la mañana cuando Sanctina y sus guerreros salieron del castillo. Su solicitud de reunirse con el rey fue denegada una vez más.

“¡Echándonos por culpa de una enfermedad inventada! ¡Esos pecadores!”

“No estamos llegando a ninguna parte con esto. Deberíamos consultar con el cardenal Cronklum.”

“Sí”, estuvo de acuerdo Sanctina, asintiendo amablemente a los guerreros furiosos ante ella.

Se giraron para regresar a la catedral, por un camino a doscientos metros de la puerta principal del castillo. Pero se detuvieron a medio camino del callejón: una figura oscura descendió de los tejados y se paró frente al grupo, bloqueándoles el paso.

“¿Quién eres?!”

Por instinto, cuatro guerreros santos se pararon frente a la Santa y apuntaron sus alabardas hacia la silueta.

La figura era pequeña, cubierta con una túnica negra y cubriéndose la cara con los ojos. Era imposible adivinar su edad o género. Con una espada en una mano, grito a través de las telas con voz apagada.

“¡Somos el Frente de Liberación de Tigris! ¡Seguidores de la Diosa entrometida, sientan nuestra ira! ¡Han perseguido a nuestros antepasados de estas tierras!”, Grito.

Su discurso fue un poco incómodo, definitivamente ensayado, y estaba haciendo todo lo posible para recordar sus líneas. Pero la misteriosa figura corrió hacia el grupo a una velocidad imposible.

“¡Tu pequeño...!”

El guerrero sagrado líder balanceó su alabarda, pero la figura cortó su eje por la mitad con un golpe de su espada, haciendo volar la espada. Con su otra mano, le dio un poderoso golpe en la mandíbula.

“¡Gaack...!”

“¡Bastardo!”

Una vez que fueron provocados, los otros dos guerreros perforaron sus espadas a su combatiente al mismo tiempo, pero salto ágilmente sobre estos golpes, girando en el aire y rompiendo ambas mandíbulas con un barrido de patada. El guerrero restante embistió su arma en alto, apuntando mientras descendía, pero este retador detuvo el golpe con su espada y plantó la rodilla en su estómago.

Los cuatro guerreros santos poderosos fueron quebrados y golpeados, completamente incapaces de resistir cuando colapsaron. Todo sucedió tan rápida y maravillosamente que los transeúntes olvidaron gritar aterrorizados.

En medio de la calle tranquila y sin los hombres santos, Sanctina finalmente canto un encantamiento, un poco tarde.

“Bola de fuego”.

“¿?...?!”

Los ojos del combatiente estaban abiertos por la sorpresa, boquiabierto ante la llama de tres pies. Este hechizo debería haber invocado un fuego del tamaño de una sandía. Pero eso no era lo que estaban mirando boquiabierto.

¡Estamos en el medio de la ciudad! ¿Por qué pondrías en peligro a las personas que nos rodean?

¿Qué haría la Santa si su objetivo esquivara y la esfera explotara en las proximidades?

Después de ese fugaz momento de indecisión, la figura levantó su espada sobre su cabeza. A medida que su poder mágico aumentó y pasó a través de su cuerpo, puso toda su fuerza en golpear la Bola de Fuego que se acercaba.

“¡Hyaah!”

La espada lo atravesó, más rápido que la velocidad del sonido, y dividió la bola en dos.

El golpe envió una onda de choque al área circundante, dispersando las mitades restantes en millones de pequeñas chispas y llamas.

Con un muro invisible que protegía a la multitud, las chispas que revoloteaban no podían chamuscar a un solo espectador.

“Brillante rayo blanco, puro y sagrado”, canto Sanctina, llamando a un hechizo aún más poderoso. Pero su asaltante corrió hacia ella, su espada brillante balanceándose hacia arriba, a punto de cortar su cuerpo.

“¡Cuidado!”

[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

Desde un lado, una nueva silueta voló, atrapando el ataque con su espada.

“Mi encantadora dama. ¿Te lastimaste?”

Era un chico rubio y guapo, con una leve sonrisa en su rostro, un caballero de brillante armadura.

Sanctina le dedicó una dulce sonrisa y respondió: “Perfora a mis enemigos, Lightning.”

A ella no le importaba en absoluto.

“... ¿Qué?”

Detrás del niño, que se quedó estupefacto, el cielo se inundó y desató un rayo sobre su atacante.

“¡Aaah!”

Con una barrera mágica lanzada rápidamente a su alrededor en el último minuto, el rayo pareció disminuir de tamaño a medida que se abría paso.

Pero incluso entonces, el rayo seguía siendo fuerte, golpeando la figura y haciéndole soltar un chillido de dolor, mientras los parches de su túnica ardían por el calor. No parecía haber ningún daño grave a la persona.

“¡¿Qué está pasando aquí?!”, gritaron algunos soldados que habían estado vigilando el castillo.

Cuando el asaltante los vio acercarse, saltó a los tejados de los edificios cercanos y escaparon apresuradamente.

“... Mi señora. ¿Te lastimaste?”

El chico rubio intentó de nuevo, finalmente volviendo a sus sentidos ahora que esta escena caótica había terminado.

Sanctina asintió mientras le mostraba una sonrisa blanca y brillante.

“Estoy bien. Gracias por salvarme.”

“Oh, no fue nada. Pero no creo que este muchacho se haya rendido. Si lo desea, podría protegerte...”

“Perdóneme. Debo irme ahora.”

Ella se inclinó y giró sobre sus talones antes de que él pudiera terminar de pronunciar sus líneas.

“¡Oye, espera un segundo!”, La llamó mientras caminaba para curar a los cuatro guerreros caídos y regresar juntos a la catedral.

“.....”

“¿Puedo preguntarte qué pasó?”

Uno de los soldados reales le palmeó el hombro como para animarlo.

“... Seguro.”

Con un montón de testigos en la escena del ataque, el chico rubio no era su principal sospechoso, y lo dejaron ir después de algunas preguntas básicas.

Partió, tratando de poner distancia entre él y la catedral. Una vez que estuvo satisfecho, salió a las sombras de algunos edificios y se quitó la peluca rubia.

“Bueno, esa estrategia fue un fracaso”, comentó Shinichi mientras suspiraba y metía la peluca en su bolso. Le había hecho perder tres monedas enteras.

Dos chicas se le acercaron.

“Ella ni siquiera te reconoció”, comentó Celes, sin expresión.

“Ah bueno. ¡No podemos hacer nada al respecto!”, Agregó Arian alegremente, feliz de no necesitar competir con más chicas por Shinichi.

Uf. No hay nuevos rivales esta vez...

No hace falta decir que Celes dirigió todo el asunto detrás de escena y Arian interpretó el papel del asaltante de túnica negra.

“Arian, ¿estas herida?”, Preguntó Shinichi.

“¡No, estoy bien ya que Celes me estaba protegiendo!”

“Eres poderosa”, suspiró Celes, admirando y escéptica de la capacidad de Arian para recuperarse de esos ataques.

Ese tipo de rayo habría freído su cuerpo si fuera un ser humano normal.

“Eso no funcionó en absoluto”, se lamentó, renunciando a este plan para siempre.

“Parece así”, dijo Celes, sin hacer ningún intento de reprenderlo.

Con Arian haciendo el papel de terrorista, el plan era que Shinichi se precipitara y salvara a la Santa para acercarse a ella: el “¡Ba-dum! La estrategia del caballero con armadura brillante.” Un clásico.

Pero se vino abajo por completo cuando ella lo apartó bruscamente. Sin embargo, no estaba frustrado de que su plan fallara. Le sorprendió lo extraña que era la Santa.

“¿Alguien te salva la vida y sigues lanzando tu magia? ¿Ni siquiera un gracias? ¿Es ella un robot o algo así?”

“No sé qué es un robot, pero es extraña”.

“Sí, y lanzó magia de ataque sin considerar el peligro para las personas que nos rodeaban...”, susurró Arian.

Si Arian hubiera esquivado el ataque en lugar de dividir la Bola de Fuego, y si Celes no hubiera levantado una barrera en ese momento exacto, los espectadores podrían haber sido gravemente heridos, o incluso asesinados. Por supuesto, estas heridas podrían curarse y los muertos resucitarían, por lo que tal vez la Santa tenía razón al lanzar estos hechizos sin dudarlo. Pero los humanos eran criaturas emocionales, ¿no? No juzgaron solo la lógica.

“Quiero decir, no solo puso en peligro a sus guardias, sino que tampoco parecía demasiado aficionada a un chico que le salvó la vida... ¿No tiene emociones?”

Inmediatamente sacudió la cabeza en desacuerdo consigo mismo.

“No, eso no es. No es que ella no tenga emociones. Es que ella no ve a otras personas”.

“¿No ve a otras personas?”, Preguntó Arian.

“Sus ojos perciben a otras personas, obviamente. Y ella puede responder cuando otros le hablan. Pero ella no tiene ningún interés o consideración real. Ella mira a los humanos de la misma manera que mira las piedras debajo de sus pies... Al menos, esa es la sensación que tengo”, explicó Shinichi.

Se estremeció ligeramente al recordar la mirada en los ojos de la Santa cuando ella lo miró: clara y aguda, acorde con una Santa, y completamente vacía, como orbes de cristal. Al recordarlo, había sonreído gentilmente a los seguidores mientras le daban su poder al conductor mágico, pero no parecía haber una pizca de gratitud en su corazón.

“Conozco a algunas personas que aman tanto a todos que los hace indiferentes a cada individuo. Pero para mí, su indiferencia hace que parezca que ama a todas las personas, a pesar de que claramente no lo hace”.

Sin nepotismo ni trato especial. Ella trataba a todos por igual. A primera vista, esto la hizo santa. A segunda vista, esto significaba que no amaba a nadie.

“¿Es realmente indiferente o solo está actuando así...? De cualquier manera, ¿qué llamaría su atención? ¿O quién?”

Todo lo que tenía era preguntas. Completamente perdido, simplemente no podía entender a la Santa.

Después de todo, él era solo un estudiante de secundaria, sin importar cuán inteligente fuera para su edad. En sus diecisiete años de existencia, nunca había conocido a una bestia como ella, una que había sido llevada a la iglesia cuando era niña y había sido enseñada día y noche con las enseñanzas de la Diosa, el mejor tipo de peón.

“... Es inútil. Simplemente no la entiendo”.

Shinichi se desplomó, mirando a Celes con un gran suspiro.

“No hay algo de magia para ver las emociones o los pensamientos de alguien, ¿verdad?”

“Si te refieres a la lectura de la mente, sí, pero no lo recomendaría”.

“¿Por qué?”

“Porque necesitas tocar a la otra persona para leer su mente. E inmediatamente se dan cuenta de que estás viendo sus pensamientos en el momento en que los tocas. Además, solo puedes leer sus pensamientos superficiales, los que están en la superficie”.

Explicó que si se sumergía demasiado en su mente, corría el riesgo de la destrucción psicológica cuando sus pensamientos se mezclaran.

“Eso no funcionará, entonces...”

“¿Qué haremos a continuación?”

“Bueno, por ahora, pondremos un alfiler en la estrategia: “pensar en estrategias para la Santa”.”

No había forma de que él pudiera tener una relación romántica, amistosa o de ningún tipo con un monstruo cuyos procesos de pensamiento no podía entender en absoluto. Después de llegar a esa conclusión, pensó durante unos minutos antes de anunciar su decisión.

“¡Muy bien, a toda velocidad hacia el castillo del Rey Demonio!”

“¡Wow!”, Exclamó Arian.

“Estamos huyendo, ¿no?”, Aclaró Celes.

Los tres optaron por atacar alejándose de su oponente, en otras palabras, una retirada táctica, y abandonaron el Reino Tigris por el momento.



Mientras Celes los teletransportaba de regreso al castillo, Rino y el Rey Demonio esperaron a los tres después de recibir noticias con Telepatía de que iban a volver a casa.

“¡Bienvenido a casa, Shinichi!”, exclamó Rino, trotando alegremente hacia él.

“Estoy en casa”, respondió él, agarrándola por los costados y levantándola

“¿Viniste a casa solo para jugar?”, bromeó Celes en su habitual sarcasmo, mientras sacaba las brochetas de carne.

“Oh, Rino, lo tienes todo...”, susurró Arian, luciendo un poco celosa cuando Shinichi levantó a Rino en el aire.

“¿Y? ¿Algún progreso?”, preguntó el Rey Demonio.

“No mucho”, informó Shinichi.

Con una expresión amarga en su rostro, informó al Rey de la Santa y el conductor mágico.

“Un conductor mágico más alto que yo, ¿eh? ¡Eso podría hacerme algo!”

“Eso no es algo por lo que deberías estar feliz, ¿recuerdas? De todas formas, no puedo pensar en un buen plan, así que pensé en pedirle información a los enanos”.

“Por supuesto, no hay nadie más experto que los enanos en lo que respecta a piedra y metal”.

El Rey asintió con la cabeza, luego los condujo a todos al sótano.

Más abajo, más abajo y mucho más abajo que su sala de entrenamiento, había un taller tan profundo bajo tierra que los rayos del sol nunca penetrarían en su negrura. En esa habitación húmeda había una criatura no más alta que la cintura de Shinichi, con músculos pesados, tenía la piel azul negruzca, una barba blanca y un vientre redondo como un barril de cerveza. Este era el herrero de los demonios, un enano.

“¡Sin valor otra vez!”, bramó, sin prestarles atención cuando entraron en el taller.

En cambio, arrojó la espada que acababa de forjar al suelo con un ruido metálico.

“Trabajas duro, ya veo, Ivan”, el Rey Demonio lo llamó.

“¿Su Alteza?!”, gritó sorprendido.

Ivan el enano estaba nervioso cuando se arrodilló frente al rey.

“¡Mis más sinceras disculpas! ¡Todavía no he podido forjar una espada capaz de ganar contra tus puños!”

“Ja, ja, no hay necesidad de apresurarse. Solo sigue avanzando.”

El Rey se echó a reír, alentándolo, mientras las lágrimas de vergüenza fluían libremente por la cara del enano.

“Estoy desconcertado de que no haya una espada capaz de ganar contra los puños del rey”, comentó Shinichi.

“No pienses tanto en eso”, bromeó Celes.

Hizo un gesto hacia la montaña de espadas rotas en la esquina del taller. Cada una estaba doblada.

“Esto es... ¿Son todas estas espadas mágicas?”, gritó Arian mientras se acercaba de puntillas a la pila por curiosidad, sacando una hoja rota.

Para probarlo, balanceó el fragmento contra el sólido muro de piedra. Y efectivamente, cortó la piedra como arcilla.

“Pero incluso eso no es lo suficientemente bueno...”

“Hm, femenina, sí, tú la del pelo rojo”, gritó Ivan. “¿No eres esa héroe que hirió a su alteza?”

“Sí, pero...”, Arian vaciló, asintiendo aterrorizado de que le molestara.

Pero el enano caminó hacia ella con una expresión emocionada.

“¿Exactamente qué tipo de espada usaste?! ¿Era de hierro? ¿O acero? ¿Cuántas veces se dobló?”

“Umm, era de hierro, grueso y resistente. Nada sofisticado...”

“Hmm, ¿no se rompería fácilmente si se usara contra Su Alteza?”

“Sí, es por eso que puse magia a través del mango para hacerla más fuerte.”

Arian usó la espada rota para demostrar. La luz que fluía de su mano hacia la espada tuvo un efecto similar al de un hechizo de Arma Encantada, fortaleciendo y mejorando significativamente el filo de la espada.

Cuando ella golpeó la pared por segunda vez, la cortó suavemente como agua.

“Oh, eh. Tiene sentido por qué no pensarías en comprar un arma más cara”, dijo Shinichi, finalmente dándose cuenta de por qué había usado una espada de hierro barata durante tanto tiempo.

A su lado, sin embargo, el enano se encogió de hombros decepcionado.

“Así que el portador fue el excepcional. Bueno, esto no me ayuda en absoluto”.

“Pero puedes hacer espadas mágicas tan encantadoras. Por favor, no te enojés...”, rogó Arian, tratando de consolarlo mientras sacudía la cabeza con desánimo.

Shinichi observó a los dos mientras sacaba la espada rechazada del suelo, la que el enano había arrojado con frustración antes.

“¿Por qué no siento ningún poder mágico o hechizo? Quiero decir, ¿no se llama espada mágica por esa razón?”

“Hijo, solo estás diciendo lo obvio”, respondió el enano, como si fuera de conocimiento común. “Lanzas magia sobre estas espadas para hacerlas más duras y afiladas, mientras las forjas para hacer la espada más superior. No significa que tengan poder mágico o hechizos”.

“¿Qué, en serio?!”, gritó Shinichi, asombrado de que fuera completamente diferente de las “espadas mágicas” en sus juegos de rol de fantasía favoritos.

“Todos ustedes decían “espada mágica esto” y “espada mágica eso”, así que supuse que tenían cosas geniales como La espada irrompible o La espada de bolas de fuego infinitas o algo así...”

“¡No estaría trabajando tan duro si ese fuera el caso!”, replicó indignado.

“Realmente... Huh, bueno, si lo pienso lógicamente, supongo que eso sería imposible.”

Para ser sincero, Shinichi estaba un poco decepcionado por esta revelación, pero entendió por qué este era el caso. Para descomponer algo, necesitaría aplicar algún tipo de energía a su superficie, ya sea golpeándola o quemándola, para romper los enlaces entre las moléculas. Para hacer algo completamente indestructible, debería hacerlo de modo que la energía nunca llegue desde el exterior. Eso significaba sacarlo del tiempo y el espacio: tendrías que congelar el tiempo o ponerlo en otra dimensión.

Es posible que el Rey Demonio ejerza esta magia por un momento, pero sería imposible mantenerla por una eternidad.

En cuanto a la Espada de Bolas de Fuego Infinitas, bueno, tendría que poder emitir cantidades infinitas de energía, lo que iba totalmente en contra de las leyes de la termodinámica.

Por supuesto, sería una historia completamente diferente si la herramienta mágica contuviera un universo de recursos infinitos o un agujero de gusano a otra dimensión donde pudiera robar esa energía.

“Hubiera sido muy divertido hacer una planta de energía térmica usando la Espada de Bolas de Fuego Infinitas y lograr la energía más limpia conocida por el hombre...”

“No entiendo”, se quejó Rino, incapaz de comprender sus grandes ideas.

Después de todo, asociaron la electricidad con los rayos en su mundo.

“En resumen: puedes hacer espadas súper duras y súper afiladas simplemente lanzándoles magia, ¿verdad? ¿A pesar de que no almacenan ningún poder mágico o hechizos?”

“Correcto”, confirmó el enano.

“Lo que significa que... ¿estás cambiando la estructura o disposición de los átomos?”

¿Era similar a su hechizo de conversión de elementos?

Los ojos del enano brillaron con interés.

“¿Qué quieres decir?”

“Bueno... para empezar, toda la materia está formada por una colección de átomos, pequeñas partículas”.

“Entonces, así es como se llaman. Átomos. No sabía el nombre, pero sé de lo que estás hablando: cuando rompes una piedra, se convierte en arena”.

“Y sabes qué son el carbón y los diamantes, ¿verdad? Bueno, ambos están hechos del mismo tipo de átomo, el carbono”.

“¡¿QUÉ?!”

“Si están hechos de la misma fuente, ¿cómo pueden ser tan diferentes sus apariencias? ¿Y su dureza? Todo se reduce a cómo los átomos están

conectados”, explicó Shinichi mientras sacaba un trozo de carbón de un escritorio cercano y dibujaba un diagrama en el suelo.

“Verán, los átomos en el carbón están dispuestos al azar. Por eso es lo suficientemente débil como para desmoronarse incluso con la menor cantidad de presión. Por otro lado, los diamantes tienen átomos que están dispuestos en un patrón organizado en forma de cuadrícula, por lo que es la sustancia más dura del mundo”.

“Hmmm...”

“Del mismo modo, el hierro y otros metales están estructurados casi al azar. Pero he oído que si haces el arreglo más rígido, como los diamantes, teóricamente podrías hacer un súper metal”.

“¿Es esto cierto?!”

“Bueno, teóricamente, sí. Pero mi mundo aún no ha encontrado una manera de hacerlo. Si estuviéramos en gravedad cero...”, comentó Shinichi, pero el resto de sus palabras nunca llegaron a los oídos del enano.

“Partículas diminutas, átomos alineados, disposición ordenada... ¡Esto! ¡Esta es la magia que he necesitado!”

La magia es “una forma de alterar la realidad para que coincida con tu imaginación”. Esto es lo que dijo el maestro de Celes. Cuanto más clara sea tu imaginación, más efectiva será la magia.

Había una gran diferencia en desear vagamente una “espada más dura” y visualizar específicamente una “espada en una cuadrícula atómica ordenada”. Este conocimiento de otro mundo atravesó las nebulosas limitaciones de la mente del enano como un rayo de luz.

Soltó un bramido alegre mientras agarraba su martillo.

“¡Esta vez! ¡Esta vez, superaré los puños de Su Alteza...!”

Seguía riéndose cuando encendió un fuego, preparándose para hacer una nueva espada.

Shinichi retrocedió un poco, extrañado, mientras Celes le susurraba al oído.

“¿Entonces vinimos aquí para excitar a Sir Ivan?”

“¡Ah, casi lo olvido!”

Al igual que cualquier niño normal, se había vuelto tan delirante con la emoción de aprender sobre todo este proceso que se olvidó de hacer su pregunta original.

“Lo siento, Ivan, antes de ir a trabajar, esperaba que pudieras contarnos un poco sobre los conductores mágicos”.

“Hmph, justo cuando me metí en el ritmo de las cosas... Pero estaría mal si no muestro mi gratitud a mi iluminador”.

Después de todo, estaba en deuda con Shinichi, y sería deshonroso rechazar su pregunta. Shinichi explicó su situación hasta ahora.

“¿Un conductor mágico masivo?”, preguntó Ivan.

“Yo quiero uno también.”

“¿Correcto? Podría usarse como una bomba mágica, claro, pero ¿y si generara suficiente energía para...?”

“Te estás saliendo del tema de nuevo”, recordó Celes, interrumpiendo mientras el enano herrero y el nerd científico charlaban con entusiasmo, con los ojos brillantes.

“Está bien, ¿estoy en lo cierto al pensar en los conductores mágicos como una especie de tanque de almacenamiento mágico?”

“Así es”, confirmó el enano con un movimiento de cabeza.

Se alejó para sacar un pequeño cristal de la esquina trasera. Era apenas del tamaño de una canica. Y aunque su tamaño obviamente era muy inferior al del Reino Tigris, brillaba exactamente de la misma manera.

“Eso es todo. También se le conoce como “sanguijuela de piedra”. Puedes encontrar esta basura en cualquier lugar si te tomas un momento para minar en el mundo de los demonios”.

“Hmm, no es exactamente raro, ¿eh?”

“Puede ser raro en el mundo humano. No sé”, ofreció.

Shinichi se tomó un segundo para admirarlo. En ese momento, el enano presionó el conductor mágico en la palma abierta de Shinichi con su mano enguantada.

En el momento en que tocó la piedra, se volvió helada, como si le robara todo su calor. Al mismo tiempo, su poder mágico se pulsó en el cristal.

“¡Ah! Entonces, eso es lo que es tener tu magia succionada”.

“No es un problema grave con una piedra de ese tamaño”, confirmó el enano. “Apuesto a que estaría bien con veinte más”.

Dicho esto, no fue una sensación divertida, algo así como que tu sangre se drene por la fuerza.

El cristal brillaba con una luz pálida que era hermosa y un poco desagradable, extraña.

“Ahora que está cargada, intenta sacar la magia y lanzar un hechizo”, le ordenó Ivan.

“Retira la magia... Luz”.

Shinichi se concentró con fuerza, formando la imagen en su mente. Esta vez, sintió que la energía aumentaba en la dirección opuesta: el calor fluía hacia él. En el momento en que el hechizo se completó e iluminó su alrededor, el pequeño cristal se hizo añicos en un millón de piezas.

“Lo siento, creo que lo rompí”.

“No te preocupes por eso. Era impuro de todos modos. Una mierda.”

El enano se echó a reír mientras le tendía un bote de basura.

“Así puedes almacenar magia en ella ahora y usarla más tarde.”

“Parece conveniente”.

Pero entonces, ¿por qué Arian no había visto uno antes? ¿Por qué Celes no sabía más sobre ellos?

Ivan respondió a sus preguntas internas, sacudiendo la cabeza de un lado a otro.

“Incluso si pones magia en una, la retiene aproximadamente un día antes de que desaparezca”.

“¡Espera, no lo almacena para siempre!”

“Si este pedazo de roca fuera tan útil, no se ganaría el nombre de “sanguijuela de piedra””.

El enano chasqueó la lengua al recordar un mal recuerdo.

“Hubo muchas ocasiones en las que extraía hierro o plata y en su lugar las golpeé. Drenarían mi energía, así que tendría que detener mi trabajo. Frustrante por decir lo menos.”

“Pero ustedes se han quedado con algunas de ellas”.

“Mientras no las toques con las manos desnudas, estás bien. Puedes usarlas en lugar de cuarzo para hacer ciertos objetos. Y si lanzas el mismo hechizo una y otra vez sobre un conductor mágico que es realmente puro, puede activar el mismo hechizo absorbiendo algo de poder mágico. Es un proceso llamado impresión”.

Usando este proceso, hicieron lámparas alrededor del castillo que contenían el hechizo Light.

“Muchas de las linternas fueron hechas por Sir Ivan”, agregó Celes.

“Explotarían si las tocara, por lo que Celestia proporciona poder mágico para que se iluminen”.

“¡A veces también ayudo!”, exclamó Rino.

“Oh, buena chica”, Shinichi alabó, revolviéndose el cabello mientras adorablemente hinchaba su pecho con orgullo.

Echó otro vistazo a los fragmentos del conductor mágico en el basurero.

“¿Cuánto tiempo puede conservar la magia antes de que se desvanezca?”

“Depende del tamaño”, respondió Ivan. “Esa pequeña piedra de mierda allí podría retenerla durante medio día, como mucho. ¿Pero ese conductor mágico masivo? Tal vez dos meses.”

“Dos meses, ¿eh? No está mal.”

Las comisuras de su boca se torcieron en una sonrisa diabólica.

Si pudiera almacenar magia indefinidamente, entonces no sería imposible que una sola Santa derrotara al Rey Demonio, con el tiempo dado. ¿Pero con una fecha de vencimiento de dos meses? Shinichi podría pensar en más de un puñado de formas de interferir con su progreso.

“¿Eso es todo? Si es así, necesito concentrarme. Por favor, váyase”, solicitó Ivan.

“Sí, gracias por tu ayuda”.

Con Iván concentrado en silencio, de espaldas a ellos, todos salieron del taller después de expresar su gratitud.

“¿Pudiste pensar en una nueva estrategia?”, Preguntó Celes.

“Voy a pensarla.”

Shinichi asintió mientras reunía sus pensamientos.

No podían destruir al conductor mágico gigante por miedo a incitar a la guerra con los humanos. Sería casi imposible persuadir a la Santa para que se convirtiera en aliada, considerando que no tenía absolutamente ningún interés en ellos. Una serie de problemas pasaron por su cabeza mientras miraba a Arian, luego a Celes, y finalmente se detuvo para mirar a Rino.

“¿Qué pasa, Shinichi?”, Preguntó la hija del Rey Demonio.

“Su Alteza, tengo una pregunta”, dijo, ignorando su pregunta por ahora.

Expresó su preocupación final: “¿Cómo se distinguen los demonios y los humanos?”

“Mírame a mí.”

¿Por qué me preguntas esto ahora? su expresión de exasperación parecía decir.

Pero la sonrisa de Shinichi solo se ensanchó.

“Entonces, fuera de la apariencia, ¿no hay forma de distinguirlos? ¿No hay magia de búsqueda o algo que solo se active para demonios?”

“Si hay alguna, al menos no estoy familiarizada con esas.”

“¿Celes?”

“Nunca he necesitado tanta magia, así que nunca he tratado de aprenderla”.

“¿Arian?”

“Umm, bueno, hasta hace poco, solo pensaba que existían en los cuentos de hadas, así que nunca he oído hablar de algo así.”

Su sonrisa creció y creció mientras escuchaba sus tres respuestas, hasta que finalmente, puso una mano sobre el hombro de Rino.

Sí, Rino, una belleza demoníaca—Piel blanca pura y ojos de rubí. Sin cuernos, sin cola, ni una sola característica que la delataría como demonio.

“¡Rino, te voy a convertir en una ídolo! ¡Serás una estrella!”

“¿Una ídolo?”, preguntó Rino, “¿Qué es eso?”

Como una verdadera estrella en ciernes, pronunció su última frase: “¿Es una comida? ¿Puedes comerte eso?”, dando sus primeros pasos en el largo y traicionero camino de los ídolos.

CAPÍTULO 3: LA PRINCESA CANTANTE DEL MUNDO DE LOS DEMONIOS Y LA FORMA MÁS SUCIA DE HACER NEGOCIOS

“Ustedes son los niños elegidos”.

Este fue el primer recuerdo de Sanctina.

Ella nació y creció en el hogar de niños que el cardenal Cronklum dirigía como parte de su trabajo de caridad, bueno, en realidad era una fábrica para crear peones, leales a él y a la iglesia. Le habían dicho que sus padres la habían abandonado, cuando en realidad, un par de bellos y poderosos usuarios de magia fueron recompensados para crearla.

Puede que aún no hayan entendido totalmente la genética en este mundo, pero se dieron cuenta de que los niños parecían heredar los rasgos de sus padres. Como mínimo, entendieron que era más probable que estos usuarios de magia fueran niños y niñas hermosos y poderosos.

En ese momento, Cronklum ya era un cardenal, ya apuntaba al papado. Necesitaba un símbolo para capturar los corazones de las personas: algo elegante y magnífico, algo para mejorar su imagen. Por eso creó y crió a cinco hijos, incluida Sanctina.

“Mira, los niños normales no pueden usar la magia”, dijo la serena mujer de mediana edad que dirigía la casa mientras señalaba con un dedo a los niños que pasaban afuera.

“Pero todos ustedes han sido elegidos por la Diosa. Por eso puedes usar magia desde el nacimiento”.

Se rumoreaba que ella era la amante de Cronklum.

El personal administrativo de Cronklum lanzó Protección y otros hechizos a todos los niños una y otra vez. El poder mágico de Sanctina se había desarrollado lo suficiente como para dar sus primeros pasos en el reino de la magia a la temprana edad de cinco años.

“La magia es la forma en que nuestra Diosa profesa su amor por ti. Trabaja duro para que ella te amé aún más”.

“¡Sí, señora!”

Todos los niños estuvieron de acuerdo con entusiasmo con su cuidadora, lanzándose magia el uno al otro hasta que colapsaron por el agotamiento.

Pensó en un día en particular, un incidente en el que una de los cinco niños salió a escondidas de la casa. La trajeron de vuelta llorando, diciendo que había querido conocer a sus verdaderos padres.

Cuando la cuidadora escuchó su historia, la reprendió.

“Como una niña amada por la Diosa, eres su hija. No te dejes llevar por la sangre. Concéntrate en darle tu amor a la Diosa”.

Los otros cuatro niños estaban muy de acuerdo, pero estas palabras no aplacaron a esta pequeña fugitiva. Pocos días después, se escapó de la casa por segunda vez.

Después de haber sido atrapada por los guerreros sagrados, nunca más la volvieron a ver.

“Ella simplemente no tenía suficiente amor por la Diosa”, su cuidadora se lamentó. Pero ella no les dijo lo que había sido de ella.

Los otros niños pronto olvidaron todo acerca de la niña, perdiéndose en su práctica de magia.

El día del duodécimo cumpleaños de Sanctina, los cuatro niños fueron llevados a la Archibasílica. Allí, frente a Cronklum y su tripulación, se arrodillaron frente a la estatua de la Diosa.

“Este cuerpo, este poder, se lo doy todo a nuestra Diosa Elazonia. Juro continuar la lucha contra aquellos que amenazan la paz en este mundo”.

Participaron en la ceremonia para recibir la bendición de la Diosa para convertirse en un héroe eterno.

Ese día, solo había dos niños que fueron aceptados por la Diosa: Sanctina y un niño, ambos marcados con el símbolo del sol.

Los otros dos eran poderosos usuarios de magia y se convirtieron en sacerdotes, enviados a aldeas remotas para difundir la palabra de la Diosa. Pero Sanctina no sabía qué les sucedió después de eso.

“Ustedes son los héroes elegidos. Haz el bien”, gritó la cuidadora, secándose las lágrimas de los ojos mientras los enviaba.

Fueron enviados a Cronklum después de eso. Hasta entonces, solo lo habían visto entre sus deberes oficiales, pero los invitó a su mansión con una sonrisa de bienvenida.

Pero su día a día cambió. Durante el día, se centraron en entrenar sus habilidades mágicas. Por la noche, leyeron el libro sagrado y reflexionaron sobre su fe en la Diosa. De vez en cuando, Cronklum les ordenaba que acompañaran a los guerreros santos a una aldea cercana para destruir a un monstruo devastador. Esta rutina estaba en repetición constante.

Cuando Sanctina derrotó a un monstruo gigante parecido a un ciempiés, los aldeanos se alinearon y le agradecieron, con lágrimas calientes corriendo por sus caras.

“Héroe, muchas gracias”.

“Me preocupaba que nos aniquilaran si no fuera por ti. No puedo expresar mi gratitud”.

“Señorita, ¡gracias por salvarnos!”

Para Sanctina, un monstruo que habría hecho picadillo a un grupo de usuarios promedio de magia no era más que una rata de alcantarilla. Tales eran sus habilidades mágicas. Pero para aquellos que no eran héroes eternos o incluso guerreros particularmente hábiles, estas bestias eran una amenaza tan grande que no tenían más remedio que abandonar sus hogares, empacar y huir.

Pero Sanctina no podía entender el peso de sus decisiones. En la casa de los niños, ella nunca experimentó hambre o frío extremo. Ni siquiera podía comenzar a imaginar que al elegir abandonar sus campos labrados,

los aldeanos proclamaban que preferirían salvar sus vidas que sus medios de subsistencia.

Pero a medida que la multitud se preocupaba por ella, exaltando sus elogios, experimentó una sensación desconocida, algo que ondulaba en su corazón, bajando por su cuerpo.

“Por favor no prestes atención. Era mi deber como héroe”, les dijo.

“¡Oh, qué generosa!”

“¡Un corazón noble! Debes ser la reencarnación de la Diosa Elazonia.”

“Nuestra héroe... ¡No, no, nuestra santa!”

Se arrojaron al suelo delante de ella en reverencia al ver su sonrisa celestial. Las historias del incidente se extendieron de pueblo en pueblo, y Sanctina comenzó a ser reconocida como la Santa.

Casi al mismo tiempo, el otro héroe estaba meditando, comenzando a volverse más turbulento y fuera de control.

“¿Una santa? Dame un respiro. No seas arrogante”, escupió, lanzando abusos y burlas para ella.

Pero Sanctina no podía entender por qué estaba tan lleno de ira y furia: su complejo de inferioridad, su capacidad mágica inigualable y su hermosa apariencia, su apariencia simple, su amor secreto y su lujuria por ella.

Y luego, un día, la atacó, intentó forzarla sobre ella, mientras ella se bañaba en su habitación. Se las arregló para defenderse, lanzándolo por el aire con un hechizo de ataque, antes de que algo demasiado serio pudiera suceder entre ellos. Pero después de una cuidadosa consideración, Cronklum decidió sacar al niño de su residencia. Y desapareció sin dejar rastro. Incluso hasta el día de hoy, ella no sabía lo que le sucedió a este otro héroe eterno.

Todo lo que sabía era que a partir de ese momento, Sanctina ya no era uno de los cinco niños elegidos ni uno de los dos héroes. Ella era la única santa.

“Usted es la elegida. Recuerda comportarte como una santa”.

“Sí, cardenal Cronklum”.

Sanctina asintió mientras su rostro se fundía en una sonrisa santa, saturada de tierno amor.

Pero había otra emoción detrás de su sonrisa, algo que Sanctina no podía identificar exactamente.



Habían pasado diez días desde que la Santa Sanctina y sus guerreros santos habían venido al país minero de Tigris. Diez días, y aún no se le ha concedido una reunión con el rey.

“¡No puedo soportar esto más! ¡Que experimenten nuestro poder!”

Los treinta guerreros santos se reunieron en la sala de oración, desahogando su indignación en sincronía colectiva.

“Nunca venceremos a esos monstruos desviados si el Rey es todo tacaño y poco cooperativo”.

“Estamos perdiendo tracción, y la cantidad de personas que visitan la catedral ha disminuido en los últimos días. Tenemos que promulgar un decreto”.

“¡Vamos a desatar el verdadero alcance de su ira contra ellos!”

“Por favor. No agitemos las cosas...”, protestó una voz mansa.

Era el obispo de cincuenta años estacionado en la Catedral del Reino de Tigris.

Regresando hace cien años, sus misioneros habían hecho algunas cosas atroces a los curanderos y fabricantes de medicamentos en el reino. Hasta el día de hoy, su gente tenía cierto resentimiento hacia la iglesia. A pesar de eso, el obispo había podido manejar la situación bastante bien, sin causar problemas serios.

Le iría muy mal si los guerreros volvieran a encender las viejas llamas.

Pero era obvio que lo despreciaban; no hicieron ningún intento por ocultar su burla ante su naturaleza tímida y recatada.

“No seas ridículo. Un insulto contra nosotros es un insulto contra la Diosa. Fallaremos como sus humildes sirvientes si decidimos dejarlo ir”.

“E-Eso puede ser así, pero...”, tartamudeó el obispo.

En cualquier otro caso, debería haber sido su superior. Pero dado que informaron directamente al cardenal Cronklum, estas líneas fueron borrosas, ya que el cardenal les otorgó más autoridad e influencia que el obispo promedio. No pudo resistir u objetar con demasiada fuerza.

En medio de toda esa conmoción, Sanctina había estado sentada en silencio con los ojos cerrados.

Ella de repente se puso de pie.

“Recibí un mensaje telepático del cardenal Cronklum”.

“¡Oh, finalmente!”

En un informe anterior, ya le había explicado a Cronklum que el palacio real les prestó las Lágrimas de Matteral, pero les negó una reunión con su rey. Esto había detenido su progreso.

Al escuchar esta noticia, Cronklum expuso algunos planes propios: dar dinero a otros cardenales, mover algunas cosas detrás de escena, trabajar de un lado a otro. Su trabajo finalmente había valido la pena: el escenario ya estaba listo.

“¿Y?”, Preguntó uno de los guerreros sagrados a toda prisa.

“¿Qué tipo de castigo impondrá la Arquidiócesis?”

“Hasta que Su Alteza coopere”, comenzó con una sonrisa, “la gente necesitará donar cinco veces más para que se cure de la enfermedad, y el acto de resurrección estará estrictamente prohibido”.

“¡Oooh, maravilloso!”

“¡¿Qué?! ¡Imposible!”, Gritó el obispo con aplausos y vítores. Su rostro se desvaneció rápidamente de todo color.

Ni siquiera quería imaginar los disturbios y rebeliones que estallarían en la ciudad a la luz de esta noticia. Los accidentes mineros ocurrieron día tras día. Si subieran los precios de la curación y se deshicieran de la resurrección por completo, sabía que la violencia y el caos se producirían con seguridad.

Incluso antes de que llegara a eso, tendría que informar a los familiares y seres queridos con lágrimas en los ojos de los fallecidos que no tenían formas de resucitar.

¿Qué se suponía que tenía que decir él? ¿Solo dejarlos pudrirse en el suelo? Eso sería inhumano.

“No me importa cuánto les molestó la acción de Su Alteza. Como seguidores de la Diosa, ¿no crees que...?”, suplicó el obispo, objetando desesperadamente.

“Haremos cualquier cosa para exterminar a esas criaturas inmundas. ¡Esa es su voluntad divina!”

Bajaron sus alabardas hacia él, obligándolo a guardar silencio. Pero él continuó resistiendo sin palabras.

Sanctina se volvió hacia él.

“Obispo, tengo un mensaje para ti del cardenal Cronklum”.

Ella le dirigió una sonrisa.

“A partir de hoy, usted y sus asistentes serán reasignados a la Catedral del Reino Jabalí”.

“¿Qué..?!”, gritó el anciano obispo ante su reasignación.

“¡Esto no puede ser! Se rumorea que la catedral ni siquiera ha sido reconstruida, que hay una montaña de resurrecciones incompletas: los soldados caídos, el clero asesinado bajo sus escombros...”

“Sí. El cardenal Cronklum te está confiando esas tareas.”

Otra sonrisa inocente.

Había oído que el rey del Reino Jabalí era inteligente, aunque sin voluntad. Y, sin embargo, había entregado a Hube e informado de su transgresión a la Santa Sede. Eso es lo mucho que el rey resentía a Hube.

Su tarea consistía en ir allí, resucitar montones de personas día tras día, además de curar a los heridos y enfermos, además de reunir los fondos necesarios para reconstruir la catedral. Era una forma indirecta de decir “Espero que mueras de agotamiento físico y mental”.

“¿Por qué él...?”

El obispo no se había forrado los bolsillos ni se había aprovechado de su posición ni había participado en actos obscenos. Había trabajado diligentemente a través de todo su sufrimiento, cumpliendo con sus deberes para con la iglesia. ¿Por qué estaba siendo castigado por sus esfuerzos?

Su único supuesto delito fue que no pudo sacrificar a personas inocentes por el bien de la iglesia y la Santa Sede y que tenía una personalidad demasiado honesta. Pero incluso eso fue una exageración.

Había evidencia de esto cuando el rey anterior se derrumbó hace dos años. No fue favorecido por la iglesia de ninguna manera. El obispo dio su opinión profesional como sanador de que la iglesia debería sanar al rey con sus métodos secretos. Pero ese consejo no era apropiado para su

papel como miembro de la iglesia de la Diosa. Los cardenales se habían irritado por su sugerencia.

Lamentó la ridiculez de toda esta situación. Los guerreros sagrados lo levantaron y lo sacaron de la sala de oración.

Todo el tiempo, Sanctina seguía sonriendo.

Si la máxima autoridad en la iglesia ordenó que se hiciera, entonces tenía que hacerse. Ella lo sabía tanto como seguidora de la Diosa, y como una Santa.

“Rezo por tu éxito desde el fondo de mi corazón”, gritó después de que el obispo fuera expulsado de la catedral.

Ella no estaba mintiendo. Pero tampoco especificó a quién se dirigía.

“Bueno, entonces”, dijo.

“Ahora vamos a entregar las órdenes del cardenal Cronklum al castillo.”

“Espero que podamos encontrarnos con su alteza enfermo en lugar de su pequeño ministro calvo”.

Mientras caminaban hacia el castillo, los guerreros continuaron haciendo comentarios sarcásticos y se rieron ruidosamente en todo el camino.



La iglesia prohibió estrictamente todas las resurrecciones e infló el precio de la curación a cinco veces, hasta que todos los ciudadanos del Reino de Tigris cooperaron con su misión de llenar las Lágrimas de Matteral.

Debían destruir todas las clínicas restantes en la ciudad. La gente se amotinaría al escuchar esta noticia.

Pero su enemigo era una héroe eterno, capaz de manejar los hechizos más poderosos conocidos por la humanidad: la Santa Sanctina.

Con un movimiento de su mano, podría matar a miles de personas comunes a la vez. Si lograban matarla, ella resucitaría cada vez. No había forma de que pudieran hacerla retroceder.

Con tiempo suficiente, podría aniquilar a las decenas de miles de personas en el Reino Tigris. No había nada que ganar luchando contra esta bestia.

Eso los dejó con una opción: doblegarse a la voluntad de la iglesia y rendirse a su gobierno.

A pesar de pellizcar y perforar cada una de sus palabras, los guerreros sagrados explicaron esta situación al ministro. Él asintió con una mirada de dolor pero no se levantó de su lugar en el sofá.

“... Consultaré con Su Alteza. Por favor, váyanse por hoy.”

“Bien. Pero recuerde: esto se tiene que hacer de inmediato”.

“Espero que Su Alteza se mejore antes de que sea demasiado tarde”.

Arrojaron su irritación y disgusto hacia él sin piedad, expresando su ira acumulada.

“Bueno, entonces, esperamos la respuesta de Su Alteza”, anunció Sanctina, con su sonrisa perpetua plasmada en su rostro cuando se levantó y salió de la sala de reuniones.

Y con eso, Tigris se rindió a la iglesia de la Diosa y ofreció sus súbditos leales y su poder mágico, o eso creían.

“... No vendrán”.

Ya era pasado del mediodía, el día después de su advertencia. Ni un solo mensajero real había visitado la catedral.

Además, no había pacientes heridos o enfermos a la vista. Todos habían dejado de venir a la catedral.

Bueno, claro, ayer pusieron un cartel afuera, describiendo los aumentos de precios y los tratamientos recientemente prohibidos, y ciertamente

esperaban ver una disminución en el número de visitantes. Pero no así. Era extraño que no hubiera nadie aquí para verlos en absoluto.

Además de eso, la catedral estaba completamente vacía, a excepción de algunos entusiastas devotos.

En la sala de oración, todos quedaron atónitos, sacudiendo la cabeza y tratando de entender la situación.

En ese momento, uno de los guerreros santos más jóvenes entró gritando.

“¡T-Tenemos algunos problemas!”

“¿Qué pasó? ¿Qué te ha puesto tan nervioso?”

“¡Alguien está curando a la gente! ¡En la ciudad!”

“¡¿Qué?!”

Los rostros de los guerreros santos se pusieron rígidos a la luz de esta noticia. El tratamiento de pacientes era la especialidad de la iglesia, y una fuente importante de sus ingresos.

Incluso en circunstancias normales, no permitirían que alguien se acercara a su territorio. Y acababan de cambiar sus políticas para hacer que su malcriado rey se retirara. Si la ciudad se desbordara con sanadores no afiliados, la gente comenzaría a darse cuenta de que no necesitaban la iglesia en primer lugar.

“No puede ser alguien actuando bajo el rey, ¿verdad?”

“No. Creo que es un ciudadano común. Sin relación con el rey. Cuando pregunté por ahí, escuché que aparecieron de repente, hace unos días...”

“De cualquier manera, ¡no podemos dejarlos! ¡Ve a detenerlos! ¡Ahora!”

“Sí, entendido”, afirmó Sanctina.

Con los guerreros levantados y a su lado, ella salió de la iglesia, siguiendo al joven mensajero a un área alejada de la ciudad, justo al lado de los muros de la ciudad.

Aquí era donde las tropas estaban en espera durante la guerra. Era un área amplia, sin edificios a la vista. Por lo general, no había nadie allí, aparte del grupo ocasional de niños jugando con la pelota. Pero en este momento, había una multitud de personas que pedían que se trataran sus heridas o enfermedades.

“Bueno. Hagan una línea. No empujen.”

“Primero damos prioridad a las personas con lesiones graves. ¡Por favor, apártese y espere en esas sillas si espera tratar una herida menor!”

Había una pareja dirigiendo a la multitud: un niño con cabello negro y una chica enérgica con sombrero y anteojos. En el frente de la línea, estaba una joven de belleza deslumbrante que trataba a los heridos.

Ella no parecía mayor de diez años.

“Dolor, dolor, vuela lejos, curación completa”.

Estaba curando a un hombre salpicado de sangre con una herida punzante abierta, fue atacado por un monstruo en las montañas, sin duda. Una luz parpadeó e inundó su brillante palma, arremolinándose y rodeándole el brazo. La herida se selló ante sus ojos y el color volvió a su rostro pálido.

“¡Guau! ¡No hay dolor!”, se regocijó, balanceando su brazo de un lado a otro para probar su condición.

Con gratitud, él apretó su mano con fuerza.

“¡Muchas gracias, señorita Rino, no, lady Rino!”

“Estoy feliz de que usted también se sienta mejor, señor”.

Rino sonrió de oreja a oreja.

“No hay necesidad de pagar. Por favor sigue adelante. Tenemos una larga fila detrás de ti.”, bromeó una criada desde atrás.

Llevaba una gorra larga que le cubría las orejas. Le indicó al hombre que se moviera y llamó al siguiente de la fila.

Los guerreros sagrados no podían creer lo que veían.

“¿En serio? ¿No es ella demasiado joven para realizar magia tan difícil?”

“¿Que importa eso? ¿Por qué no están tomando dinero por eso?”

Después de que se completó el tratamiento, los pacientes expresaron su agradecimiento.

Ni una sola moneda de plata se recogió. Y nadie los presionó para pagar.

“Imposible. No obtendrán ganancias de esta manera...”

Bueno, no exactamente el tipo de palabras que esperarías escuchar de sus humildes sirvientes. Pero fue su impresión honesta a la bondad.

Contra un telón de fondo de aturridos guerreros sagrados, un grupo de mineros se precipitó hacia adelante, llevando una tabla de madera con un cuerpo extendido.

“¡Que alguien nos ayude! ¡Tenemos a alguien aplastado en un derrumbe!”

Seguía siendo un niño. Su cuello estaba torcido de una manera tosca y antinatural, aplastado por la caída de piedras y doblado horriblemente fuera de forma.

Cuando dio un paso adelante con la criada, la joven no mostró asco ni molestia al ver el cuerpo sin vida. Sus pequeños dedos se envolvieron alrededor de la mano de la doncella para tomar prestada parte de su magia mientras cantaba un cierto encantamiento.

Fue un hechizo que los obispos y otros funcionarios de alto rango podían lanzar con cierta dificultad.

“Todos te están esperando, por favor abre los ojos, Resurrección.”

Una luz cegadora explotó para encerrar el cadáver cuando su cuello volvió suavemente a su lugar. Lentamente parpadeó para abrir los ojos.

“No... ¿Esta chica puede resucitar a la gente...?!”

Frente a los guerreros sagrados, el grupo de mineros abrazó con entusiasmo al niño, dándole una cálida bienvenida. Los hombres estaban congelados en su lugar. Ellos no podían entender cómo estaba sucediendo esto.

Para cualquier criatura viviente, su mayor temor era la muerte. La capacidad de revertir eso, de resucitar a los muertos, fue uno de los pilares de la fe de la iglesia.

Miraron a su nuevo enemigo con asombro. Ella estaba haciendo que todos los residentes reconsideraran el valor, el significado de la iglesia.

“¿Qué hacemos? Tenemos que eliminarla.”

“Pero terminará mal si intentamos algo frente a todas estas personas”.

Ella era básicamente la salvadora de la gente, acudiendo en su rescate en el momento en que la iglesia detuvo sus operaciones normales. Si dejaban ver que la lastimaban, la gente se asustaría y los atacaría.

Por supuesto, podrían defenderse fácilmente. Pero si la noticia de una masacre llegara a oídos del rey, su gobernante explotaría en una ira desenfrenada, librando una guerra en toda regla contra la iglesia con seguridad.

Con la ayuda de sus héroes eternos, la iglesia nunca perdería tal guerra. Dicho esto, los no héroes normales, como los guerreros sagrados, los creyentes promedio, sus amigos y familiares, serían destruidos más allá de la esperanza de resurrección en el contraataque. Incluso si estos hombres tenían fe ciega en su iglesia, seguían siendo personas. Todavía ponen sus vidas primero. Todavía tenían miedo de morir.

“Por ahora, esperaremos hasta que todos se hayan ido.”

“Por cierto, ¿qué es eso?”

El joven guerrero sagrado señaló detrás de la joven a una plataforma de madera, algo así como un escenario de artes escénicas.

“¿Y qué están haciendo esas personas?”

Estaba hablando del grupo de hombres con atuendos extraños, de pie un poco lejos. Sus ojos brillaban con anticipación.

Más allá de eso, una multitud —pacientes curados, sus familiares acompañantes, los niños locales— comenzaba a reunirse, esperando que algo comenzara.

“¿Qué está pasando exactamente?”

Los guerreros sagrados miraron con recelo en su dirección.

La multitud estaba cada vez más emocionada con cada segundo que pasaba.

Esperaban expectantes, pacientemente, el momento adecuado, para ver algo totalmente nuevo, algo inimaginable, algo para iluminar sus almas.



El chico de cabello negro que organizaba a los pacientes en líneas claras era Shinichi. Cuando vio a Rino comenzar a respirar más fuerte, jadeando, llamó a la multitud de personas.

“Bien, ¡esas son todas las curaciones de hoy! Si no tienes una afección potencialmente mortal, ¡vuelve mañana!”

“¡¿Qué?!”

La gente en la fila gimió de decepción, pero ninguno mostró enojo. Después de todo, las curaciones fueron gratuitas. No tenían derecho a irritarse; de hecho, la mayoría de ellos estaban agradecidos. Además, sabían que si hacían una escena, serían enviados lejos y se perderían el evento principal del día.

Hubo un alborotador por la decisión de parar con las curaciones.

“¡¿Qué demonios es esto?! ¡Hiciste que tus clientes esperaran por nada!”

Shinichi no se molestó en contrarrestarlo, que difícilmente los llamarían clientes, ya que no pagaban ni un centavo.

Un grupo de hombres con vestimentas peculiares había estado esperando pacientemente en la distancia, pero cuando escucharon la disputa, se apiñaron en torno a la chusma.

“No debes incitar al caos por estos motivos. ¡Te ordeno que te vayas!”

“¡Hyah!”

“““¿Qué demonios haces? ¡Agh!”””

Los hombres no dudaron en lanzarle algunos golpes en el estómago, silenciándolo, antes de arrastrarlo lejos.

Shinichi lo siguió con la mirada antes de llamar al líder del grupo, un joven redondo y corpulento.

“Capitán, gracias por su ayuda de nuevo hoy”.

“Ah, mi señor Shinichi. No sería un verdadero fanático si no ayudara a deshacerse de la basura”, anunció, mostrando con orgullo su extraña ropa: un abrigo y una diadema japoneses.

“Me avergüenza ver tanta incorrección de un ciudadano de esta ciudad”.

“Ja, ja, eres bueno, Capitán”, Shinichi se rió.

No sabía si era una peculiaridad del hechizo de traducción, pero su discurso se tradujo un poco como un soneto de Shakespeare.

“¡Bueno, espero que te diviertas!”

“¡Sin duda, con el mayor vigor del mundo!”

Se miraron y se dieron un pulgar arriba.

Shinichi dejó al grupo de niños a cargo de organizar a los espectadores cuando regresó detrás del escenario de madera. Un trovador contratado estaba afinando su laúd.

“¿Listo?”, Preguntó Shinichi.

“Listo”, respondió con un rasgueo de prueba rápida a través de las cuerdas de su laúd.

Shinichi sonrió en respuesta antes de caminar de regreso al costado del escenario para darle instrucciones a la criada.

“Celes, vamos”.

“Entendido. Oscuridad.”

El hechizo de Celes cubrió toda el área, profundizando las sombras ya oscuras proyectadas por las murallas de la ciudad.

“¡Van a comenzar! ¡Van a comenzar!”

La multitud comenzó a zumbar de emoción cuando el sonido del laúd comenzó a fluir suavemente por el aire. Al principio, las notas suaves se filtraron, como una suave brisa, pero de repente brillaron con energía, explotando en la oscuridad mientras un hechizo de luz de color arcoíris iluminaba el escenario y revelaba una silueta en el centro.

Su brillante cabello negro estaba recogido en pequeñas coletas adorables a cada lado de su cabeza. Llevaba una falda corta y un chaleco, diseñado por Shinichi. Su ropa ondeante cautivó a la audiencia, llenando sus ojos con este diseño raro y de otro mundo.

Sus delgadas piernas estaban cubiertas por medias hasta la rodilla. Sus piernas desnudas se asomaban de vez en cuando. Estos fueron momentos raros que la audiencia saboreó.

Era seriamente un ángel perfecto que había descendido al pueblo minero, y su nombre era:

“““¡RINOOO!”””

“¡Vamos, todos!”

Amplificada por la magia, su voz resonó y atravesó las profundidades. Siguiendo el ritmo, lindos ositos de peluche y peluches de conejo subieron al escenario y comenzaron a bailar junto con Rino.

“Salté bajo el sol rojo, del mundo con el sol azul, donde vi por primera vez el cielo azul.”

Su voz de canto se mezcló con los optimistas sonidos del laúd.

Era completamente diferente de las sagas heroicas habituales de los juglares y los himnos sagrados sobre el amor de la Diosa. Esta fue la música pop. Se trataba de los miedos y el amor de una niña después de venir a un mundo nuevo: ya sabes, lo cliché.

“En ese cielo, que se extiende hasta ahora, tragada por la luna y las estrellas, ¿sabes lo que mi corazón está tratando de decir?”

Rino saltó al aire, su falda revoloteó, y las muñecas hicieron todo lo posible para mover sus pequeñas piernas y pies y saltar de la misma manera.

Eran golems. Celes los había basado en los bocetos de Shinichi y los había vinculado a los movimientos de Rino. Pero los niños en la audiencia no lo sabían. De todo corazón creían que eran animales reales.

“¡Ahh, Rino, es tan linda!”

Los niños agitaron sus manos salvajemente en su dirección.

Ella sonrió y les devolvió el saludo. Sus padres y abuelos sonrieron ante el intercambio y...

“““¡Ooooooh! ¡Rino! ¡Rino! ¡Rino!”””

Sonaron algunas voces profundas.

Con su gordito capitán en primera línea, el grupo de hombres comenzó a cantar sin vergüenza.

“¿Q-qué es esto...?”

“¿Un ritual malvado?!”

Al margen, los guerreros sagrados observaron la conmoción con inquietud.

“Dime, ¿cuál es el color del cielo que ves?”

“““¡Oye, oye, oye!”””

Levantaron sus puños en el aire al unísono.

Incluso sin sus palos luminosos, definitivamente eran devotos.

“Pedófilos repugnantes”, escupió Celes.

“Celes, estos hombres incondicionales tratarían eso como un cumplido”, respondió Shinichi.

Ella continuó mirando desde el ala del escenario, pero no se dieron cuenta y continuaron enviando a Rino sus cantos febriles.

“Quiero verlo contigo algún día.”

“““¡¡¡¡¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!!!!!”””

Rino sonrió en agradecimiento y saludó con la mano.

No tuvieron mucho tiempo para que ella memorizara canciones y bailes, lo que significaba que el show en vivo había terminado después de una canción, pero aquí fue donde comenzó la verdadera batalla.

“¡Ahora comenzaremos a vender!”

Shinichi llamó a la multitud.

“¡Tenemos estos abanicos conmemorativos de Rino hoy!”

De debajo de la mesa, sacó un montón de abanicos de papel con su cara sonriente impresa en ellos.



[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

Para hacer esto, el Rey Demonio usó primero el hechizo de “Pensamiento” para grabar su sonrisa en papel. Luego, reclutaron a los demonios que eran particularmente astutos, como los kobolds, para pegarlos en el marco. Había hecho el papel y los marcos de los árboles en Dog Valley y un pegamento a base de almidón de algunas papas usando conversión de elementos. Eso significaba que el gran costo de los materiales era cercano a cero...

“¡Los estamos vendiendo a un precio bajo, de solo tres monedas de plata por fan!”

Esto fue alrededor de treinta mil yenes, y una estafa completa. Pero este era un mundo sin fotografías ni fotocopadoras a color. Sin mencionar que muy pocos usuarios de magia pudieron lanzar la magia del rey. Un retrato podría costar más de una pieza de plata (alrededor de diez mil yenes). No estaba siendo deshonesto cuando dijo que era un precio bajo.

Además de eso, esta mercancía no se podía comprar en ninguna tienda, por lo que los verdaderos partidarios harían cualquier cosa para obtenerlos.

“¡Sí! ¡Sí! ¡En efecto! ¡Los compraré!”

“¡Dame cinco! ¡Toma! ¡Quince piezas de plata!”

Con gran compostura, Shinichi contuvo la multitud de fanboys.

“Está bien, por favor cálmate. Los suministros son limitados, por lo que se limitarán a uno por persona”.

“Los miembros del Club de Fans que usan abrigos tendrán prioridad, por favor hagan fila aquí”, gritó Arian, disfrazada con gafas y una gorra, mientras guiaba a los clientes como una profesional experimentada.

“¡Acabamos de reabastecer más abrigos y cintas para la cabeza como prueba de membresía! Un juego cuesta tres grandes piezas de plata, pero solo tenemos cinco, ¡así que date prisa mientras duren!”, gritó.

No había olvidado que un suministro limitado realmente hace que la gente quiera comprar en un frenesí loco. Incluso hubo miembros que no eran del Club de Fan, personas que no estaban necesariamente atrapadas en su sucio plan, que se alinearon para comprar un abanico.

“¡Mamá, yo también quiero ser un fan de Rino!”

“Tal vez deberíamos comprar uno para agradecerle por curar la rodilla de la abuela”.

“No sería un gran hombre si me fuera sin mostrarle mi agradecimiento por resucitarme. ¡Hey, tomaré una de esas cosas llamadas “abrigo happi”!”

“¡No, no me interesan las niñas pequeñas! ¡Pero esos abrigos happi son solo muy extraños! Sí, jeso es definitivamente todo lo que me interesa!”

Con algunas excusas débiles aquí y allá, la multitud justificó sus compras y la mercancía se agotó por completo en un abrir y cerrar de ojos.

“Justo cuando pensaba que trataban a las personas de forma gratuita, pusieron todo ese esfuerzo en esta actuación y ganaron dinero de esta manera...”, dijo uno de los guerreros sagrados.

Estaba impresionado por la inteligente táctica de ventas.

Pero el acto final del Sucio Asesor estaba por llegar.

“Hemos vendido todas las cosas sobre Rino. ¡Gracias a todos! ... Ahora pasaremos al evento principal del día”, anunció Shinichi.

Celes avanzó muy lentamente, balanceando una bandeja de plata. En él, había un artículo cubierto con una tela roja. Una vez que suficientes personas miraron el plato reluciente con curiosidad, quitó la tela para revelar:

“¡Una figura de Rino a una octava escala! ¡Versión con orejas de gato!”

“““¡Whooooaaa!”””

Los fanáticos rugieron aún más fuerte ante la vista de la estatuilla de arcilla de Rino exquisitamente elaborada.

“¿Lindas orejas y cola de gato? ¿Hacer que una chica ya adorable sea aún más linda? ¡Una idea divina!”

“¡Creo que se rumorea que los demonios se ven así! Pero, ¿cómo puede ser tan adorable?”

“¡¿Cómo puede lucir así?!”

“Cómpralo y averígualo”.

Shinichi aplacó a la multitud frenética mientras señalaba que comenzaría la venta.

“¡Comenzaremos con cinco grandes piezas de plata!”

Había una y solo una figura. La persona que ofrezca el precio más alto se lo llevaría a casa, al estilo de una subasta. El precio comenzó en cinco grandes piezas de plata (aproximadamente cincuenta mil yenes japoneses). La persona promedio no se uniría para ofertar tanto por una muñeca.

Pero los muchachos con su happi de tres monedas de plata no pudieron ser controlados.

“¡Ocho piezas grandes de plata!”

“¡Una pieza de oro!”

“¡Entonces oferté dos piezas de oro!”

Cada vez que alguien levantaba la mano, el precio se disparaba.

“¡Ja, ja, ja, no puedo parar de reír! Oh, los gastos generales de fabricación eran solo el costo de la arcilla”, se rió Shinichi.

“Estás enfermo”, Celes se enfureció, pero la subasta continuó calentándose.

“Veinte de oro, ¿qué te dice eso?”

“¿Es todo lo que tienes? ¡Veinticinco monedas de oro!”

“¡La estatua de mi hija es mía! ¡Tráeme todos los lingotes de oro en los cofres reales!”, retumbó una voz en la cabeza de Shinichi.

“Su Alteza, por favor cállate”, le respondió telepáticamente.

El Rey Demonio había estado viendo el show en vivo usando magia, pero Shinichi hizo caso omiso de sus mensajes.

“¡Cincuenta piezas de oro!”, gritó el capitán, equivalente a cinco millones de yenes.

Los otros miembros del grupo bajaron la cabeza a regañadientes.

“¡Esta figura de Rino de orejas de gato de edición limitada irá al capitán por cincuenta piezas de oro!”

“¡Jaja! ¡Victoria!”, rugió el capitán, empujando sus puños en el aire con su gordita silueta vestida de felicidad.

El resto de la multitud aplaudió, sin resentimientos.

Los clientes normales y los guerreros santos miraban incrédulos al idiota inimaginable. Le dispararon una mirada helada.

Pero valía fácilmente cincuenta piezas de oro. Después de todo, fue esculpido por los enanos, los maestros de la forja y la artesanía, y fue una obra de arte única en su tipo.

“Está bien, Rino”, dijo Shinichi.

“¿Podrías entregarle al capitán su premio?”

“¡Sí, señor!”, respondió ella, saliendo corriendo de donde había estado tomando un breve descanso. Se sonrojó ante la figura de sí misma mientras la sostenía.

“Estoy muy feliz de que lo hayas comprado, pero odio que lo mires demasiado. Me avergonzaría, ¿sabes?”

“¡No temas, solo lo veré veinte horas al día!”, alardeó el capitán.

¿No es eso todo el día? la multitud quería intervenir, pero Rino lo colocó en sus manos con una sonrisa.

“No me di cuenta de que te gustaban las muñecas. A mí también me gustan. Me alegra hacer amigos que tengan el mismo pasatiempo”.

“De hecho, ¡somos muy parecidos!”

Sí, tu interés por las muñecas realmente no es lo mismo que el de ella. Por supuesto, nadie expresó esta preocupación tampoco.

El capitán aceptó la figura de Rino, apretando suavemente su mano para estrecharla.

“¡Gah, estoy tan celoso...!”, el grupo de fans apretó los dientes.

“¡Ja, ja, ja, este es el botín de la victoria!”, alardeó el capitán con una sacudida de su estómago rechoncho.

Shinichi sonrió mientras los miraba, hasta que hizo otro anuncio:

“A continuación, tenemos otra figura de Rino, versión conejita”, canto, arrojando combustible al fuego.

“¡Este tiene orejas de conejo suaves y esponjosas! ¿Y qué pasa con este escandaloso atuendo?”

“¡Criminal! ¡Illegal! ¡Lo tomaré por diez piezas de oro!”.

“¡Whooaa, treinta piezas de oro!”

“¡Capitán, ganó el último! ¡No robes este también!”

“¡Gah, eres un cobarde por apuñalarme por la espalda!”

“¡Por favor, deja de pelear!”, Rino gritó sobre ellos, tratando de detener a los idiotas y sus temperamentos.

Shinichi observó la escena pero se alejó de la mesa.

“Arian, te dejo el resto a ti”.

“Sí, ¿estás seguro?”

Ella no estaba muy segura de lo que estaba haciendo.

Shinichi la vigilaba mientras caminaba hacia las sombras de los edificios, yendo en línea recta hacia la Santa y sus santos guerreros, que habían estado observando todo este tiempo.

“Oh, santa Sanctina, espero que estés bien hoy, señora”.

“¡Bastardo, estás muy familiarizado con ella!”, gritó un guerrero sagrado, molesto por su sarcástico saludo, mientras apuntaba su alabarda hacia Shinichi.

Shinichi no retrocedió y mantuvo los ojos fijos en la santa.

Su sonrisa se mantuvo igual.

“¿Y? ¿Cómo puedo ayudarte? Ya se agotaron los abanicos y los abrigo happi en este momento”, se burló.

“Hemos venido a pedirle que deje de ofrecer servicios de curación”, respondió ella.

“¡¿Qué?!”

Shinichi gritó teatralmente a esta respuesta completamente esperada.

“¿Tú? ¿La santa amable y gentil? ¡Nos está diciendo que pongamos fin a nuestra maravillosa organización benéfica y que dejemos de salvar a los enfermos y heridos, sin costo alguno!”

“¡Oye, baja la voz!”, ladró uno de sus hombres, intentando entrar en pánico para detenerlo.

Shinichi había estado gritando lo suficientemente fuerte como para asegurarse de que todos pudieran escucharlo, incluso sobre el bullicio del espectáculo y la subasta. Pero él cumplió con la demanda del guerrero.

“¿Entonces estás diciendo que tenemos que dejar de hacer obras de caridad para la gente?”, le preguntó nuevamente a la Santa.

“Sí, te estoy pidiendo que pares”.

“¿Por qué?”

“Va en contra de las enseñanzas de la Diosa”, explicó, aun sonriendo.

Ella no dudó ni un solo momento.

“Salvar a los que sufren, y darles vida, esa es nuestra misión divina que nos dio la Diosa Elazonia”.

“Sí, es nuestro deber como seguidores de la Diosa. ¡Otros no deberían entrometerse en nuestros asuntos!”, gritó otro hombre.

Se acercaron más a él, pero Shinichi no se estremeció.

“Y, sin embargo”, afirmó, “por cualquier razón, has subido lo requerido para las donaciones cinco veces más y dejó de realizar resurrecciones. Eso obligó a la gente a venir a nosotros, ¿verdad?”

“B-Bueno, eso...”, los guerreros sagrados retrocedieron ante esta respuesta lógica.

Pero la santa sonriente no vaciló ni un poco.

“Eso fue inevitable. El rey rechazó nuestra petición.”

“Hmm, no tengo idea de qué pedido podría ser. Pero parece que les estás diciendo a los habitantes del pueblo que sigan a la Diosa o que se vayan y mueran. ¿Qué tienes que decir al respecto?”

“.....”

La Santa no respondió.

Al decir que no, ella tendría que mentir, y eso es inaceptable para una santa.

Al decir que sí, estaría reconociendo que la iglesia oprimió a su gente, y eso tampoco es aceptable por parte de una santa.

En lugar de esperar su respuesta, uno de los guerreros sagrados gritó: “¡Es necesario derrotar a las siniestras bestias en Dog Valley!”

“¿Es eso así? Pero estos demonios no le han hecho nada al Reino Tigris, ¿no? ¿En serio les estás pidiendo que sacrifiquen sus vidas para derrotarlos? La gente aquí no tiene nada que ganar con esto. ¿Estás seguro de que no solo los estás acosando?”

“¡Cómo te atreves a burlarte de la voluntad de la Diosa de destruir a estos monstruos!”, bramó el guerrero con ira, llevando su alabarda a la garganta de Shinichi.

Pero él avanzó sin miedo.

“No tengo problemas con las enseñanzas de la Diosa, pero creo que la gente de la ciudad está bastante molesta por cómo haces las cosas, ¿sí?”

Se volvió para mirar a la multitud, todos sus ojos sobre él. La mitad de ellos bajó la vista mientras se apresuraban, sin estar dispuestos a enfrentarse directamente. Pero los pocos restantes miraban audazmente al grupo sagrado con abierta hostilidad.

“Como puedes ver, parece que tienes bastantes enemigos. ¿Qué opinas, Santa?”, preguntó Shinichi.

“.....”

“¿Por qué no intentas verte linda? ¿Por qué no cantas y bailas un poco? Apuesto a que los hombres de esta ciudad comenzarán a quererte más si rebotas ese enorme estante tuyo”, él sonrió.

“¡Sucio!”, gruñeron los guerreros, esta vez listos para apuñalarlo.

Aprovechó la oportunidad para dar un paso atrás y despedirse. En su lugar, el grupo de fanboys se acercó para acercarse a los guerreros.

“¿El entusiasmo por el desempeño de Rino se derrama incluso en los discípulos de la iglesia? ¡No te molestes, porque estoy muy contento de poner los ojos en una alma gemela!”

“¿Qué demonios pasa con estos tipos? ¡Aléjate! ¡Shoo!”, advirtió uno de sus santos hombres.

“No digas palabras tan crueles, ¡hoy nos deleitaremos con historias de Rino hasta que el sol muestre su rostro!”

“¡V-Vete, monstruos! Lady Sanctina, creo que deberíamos despedirnos por hoy.”

“... Sí”, respondió ella.

Puede que hayan sido buenos dando conferencias sobre las enseñanzas de la Diosa, pero realmente no les gustaba estar en el lado receptor de las cosas. El equipo sagrado perdió terreno ante los muchachos del capitán y decidió huir.

Shinichi sonrió con ironía y regresó al sitio de la subasta, donde Arian estaba empezando a limpiar.

“Gracias por tu ayuda. Lamento haberte dejado con la limpieza también.”

“No hay problema. ¿Qué clase de cosas horribles les estabas diciendo?”, preguntó mientras miraba con lástima a los guerreros santos.

Mientras huían de la escena, seguían mirando hacia atrás con ira desenfrenada en sus ojos.

Shinichi soltó una risita, como ofendido por su pregunta.

“Eres mala conmigo. ¿Cómo me veo? ¿Crees que me veo como un tipo sucio y retorcido al que le gustaría jugar con un montón de gente fuerte?”

“Bueno, sí, ¡estás totalmente enfermo!”, ella sonrió radiantemente.

“... Así que también empezaste a decirlo”, dijo Shinichi con una especie de alivio pervertido mientras la palmeaba en los hombros.

Fue entonces cuando Rino se acercó a él, recién quitada de su ropa de gala, junto a Celes.

“¿Cómo se relaciona esto con derrocar a la Santa?”, preguntó Celes.

“Yo tampoco entiendo realmente. Como, estoy muy feliz de poder hacer felices a todos los demás con música y magia, pero...”, Rino se detuvo.

“Ya veo, luego veamos el plan nuevamente”.

Cuando el equipo salió de las puertas de la ciudad, lo suficientemente lejos como para que ninguno de los residentes pudiera escuchar su plan, Shinichi expuso todo su plan.

“Objetivo número uno: evitar que el conductor recoja más magia”, comentó.

No había muchos seguidores devotos, lo que significa que solo fueron a la catedral para curar heridas y enfermedades. Le dieron su magia al conductor porque fueron obligados a hacerlo.

Eso significaba que una vez que escucharan que Rino lo estaba haciendo gratis, no tendrían razón para ir a la catedral.

“La Santa cavó su propia tumba cuando detuvo sus operaciones normales debido a una pequeña pelea miserable con el rey. Deberían perder más y más personas a medida que pasa el tiempo”.

“Bueno, nos volveremos más y más ocupados”, murmuró Celes.

Ella no quería seguir presionando a Rino hasta el agotamiento y miró un poco a Shinichi, quien levantó las manos en señal de disculpa.

“Objetivo número dos: mejorar la relación entre los demonios y los humanos”, continuó.

Proporcionarían esta curación gratuita junto con entretenimiento para la gente: canciones y bailes. No sería difícil robar los corazones de las personas con estas actuaciones. Después de todo, eran completamente desconocidos y nuevos en este mundo, traídos a la vida a través de su conocimiento y experiencia del siglo XXI.

“Una vez que sea súper popular, podría revelar que es un demonio, y eso eliminará totalmente algunos de los prejuicios y estereotipos”.

“Me pregunto si realmente ira tan bien...”, murmuró Arian.

No estaba completamente entendiendo, especialmente cuando pensó en los recuerdos dolorosos como medio dragón.

“Obviamente, no iría bien de inmediato. Pero los humanos son egocéntricos. No odian a alguien si creen que esa persona los beneficiaría, incluso si es un demonio”, explicó Shinichi.

Dado que la iglesia declaró públicamente que los demonios eran sus enemigos jurados, no habría muchas personas dispuestas a defenderlos. Pero si cada vez más personas comenzaran a creer que había buenos demonios como Rino, los humanos y los demonios eventualmente podrían hacer las paces.

“Dicen que Roma no se construyó en un día. Tenemos que ser pacientes.”

Por ejemplo, su objetivo era hacer un país divertido, pero eso no era algo que pudiera pasar de la noche a la mañana. Eso es lo que hizo que valiera la pena hacerlo.

“Objetivo número tres: vender mercancías y ganar dinero”.

Sí, había una cantidad absurda de oro en el castillo del Rey Demonio, pero no era un suministro sin fondo. Pusieron mucho en comprar comida. Por eso quería desarrollar el conocimiento y la experiencia necesarios para ejecutar un negocio exitoso.

“Además, la gente comenzaría a sospechar que hay algún costo oculto si les dices que estás haciendo trabajo voluntario gratuito. De hecho, confían más en ti si les muestras tu lado codicioso”.

“Es una forma retorcida de pensar, pero tiene su propia lógica”, coincidió Celes con un suspiro.

Ella sabía que la sociedad demoníaca tampoco giraba en torno a las buenas intenciones.

“Y finalmente, el más importante... objetivo número cuatro: hacer que la Santa nos vea como un enemigo”.

“¿Quieres que nos odie?”, preguntó Rino con escepticismo.

Pensó que iban a tratar de hacerse amigos de ella y convencerla de que dejara de luchar contra los demonios.

Pero este proceso fue un paso necesario para gustarle.

“La Santa no mostró absolutamente ningún interés en mí, a pesar de que salvé su vida. Ella probablemente no tiene interés en otras personas. Si nos interponemos en su camino como enemigos, al menos nos verá. Necesitamos tomar lo que podamos obtener”, explicó.

Lo opuesto al amor no es el odio. Es indiferencia.

Mientras permanecieran varias de las muchas personas sin rostro en su vida, nada de lo que dijeran llegaría a ella.

El odio era una emoción negativa, pero ella tendría algún interés en algo que ella despreciaba.

“Cierto, dios dijo una vez: “El odio se puede transformar en amor”.”

Tenías un fuerte sentimiento hacia alguien que odiabas. Te dejaron una impresión. Aunque era mucho más negativo que el amor, esta persona era lo suficientemente importante como para que se establecieran en tu corazón.

“Por lo tanto, podemos usar el efecto donde un chico malo hace algo un poco bueno, y lo verán como realmente bueno, ya que contrasta mucho su comportamiento normal. Eso cambiará el odio al amor”.

El efecto de brecha mostró que si el primer evento que una persona presencié fue muy malo, podría aprovechar la diferencia entre ese y el segundo evento para dejar a alguien con una fuerte impresión. Obviamente, si odias demasiado a una persona, no importa lo que haga, lo verás como algo malo.

Bueno, incluso si no sale tan bien, mientras la Santa me odie, puedo desviar su atención del Rey Demonio.

Si ella odiaba a Shinichi más que al Rey Demonio, entonces su objetivo sería matarlo antes que a nadie, lo que significa que él la enviaría a una persecución salvaje para proteger el castillo.

Y si realmente se reduce a eso...

Shinichi vocalizó los pensamientos negros que giraban en los rincones más oscuros de su mente. Debido a esto, las chicas comenzaron a sospechar de él.

“¿Vas a perseguir a la Santa otra vez...?”, preguntó Arian nerviosamente con los ojos temblorosos como un perro abandonado.

“Si te gustan tanto los pechos grandes, ¿no deberías criar algunas vacas?”, preguntó Celes, mirándolo fríamente como si fuera un perverso.

Rino era la única preocupada por su bienestar, demasiado joven para comprender el amor romántico.

“Realmente no entiendo, pero estaría triste si alguien te odiara...”

“No me importa quién me odie, siempre que te tenga”, dijo Shinichi, abrazando su esbelto cuerpo. Estaba feliz de que ella fuera tan pura y amable.

“¡Aaaah!”, gritó Arian.

[THE DIRTY WAY TO DESTROY THE GODDESS'S HEROES VOLUMEN #2]

“Si tienes tiempo para acosar sexualmente a Lady Rino, tienes tiempo para derrotar a la Santa”.

“Muy bien, ahora que tengo el permiso de Celes, ¡pondré todo lo que tengo en mi estrategia de ataque contra la Santa!”, declaró Shinichi, bombeando un puño en el aire.

“Pero no quiero darte permiso...”, susurró Arian detrás de él, con miedo goteando de su voz.

En este punto, nadie sabía si sus temores se harían realidad o no.

CAPÍTULO 4: LA MARCA DE UNA SANTA

Hubo un tiempo en que Sanctina, de cinco años, se había sentado en el jardín de la casa de los niños arrancando pétalos blancos de una flor silvestre. No había nada que hacer después de sus lecciones sobre magia y enseñanzas religiosas. Estaba contando los pétalos, tratando de decir su fortuna, cuando los delgados dedos de su cuidadora la agarraron de la muñeca para detenerla.

“Para. Esto no es apropiado para una niña elegida por la Diosa”.

“Sí, señora”, obligó, arrojando la flor a un lado.

La mujer sonrió a la niña obediente y la llevó de vuelta a la casa de la mano.

Pero cometió el pequeño error de no explicar por qué: que Sanctina no debería involucrarse en tal comportamiento y debería sentir pena por la flor, por dañarla.

A los doce años, había recibido la bendición de la diosa para convertirse en una heroína y dirigió a un grupo de cinco guerreros sagrados para exterminar a un monstruo colosal, un oso mágicamente mutado.

“Jabalina de hielo”.

Mientras cantaba su encantamiento, las partículas de agua en el aire brillaron y afilaron sus bordes para convertirse en lanzas de hielo, atravesando la longitud del monstruo, y matándolo de inmediato.

“Increíble, Lady Sanctina”, se maravillaron los santos guerreros.

Mientras la alababan, se convulsionaron de miedo, profundamente en sus entrañas, al ver a una niña con menos de la mitad de su edad empuñando hechizos tan increíbles.

Cuando un pequeño cachorro salió por detrás del oso colapsado.

“Tuvo un hijo”, comentó uno de los hombres santos.

Sus caras mostraban alguna sorpresa, pero no fue un evento tan impactante.

Después de todo, los monstruos eran animales normales. Solo habían tomado la forma de bestias al absorber grandes cantidades de magia. Si hubiera criaturas en un área con aire que tuviera una alta densidad mágica, podrían transformarse en estas formas monstruosas.

Al final resultó que, el cadáver masivo en el suelo fue una vez una mamá oso. El cachorro no se había transformado en una bestia, sino que gruñó agresivamente a los humanos, los asesinos de su madre.

“Si dejamos que crezca como está, nos guardará rencor y nos atacará en el futuro”, advirtió el guerrero sagrado mayor mientras sacaba su espada.

Se detuvo cuando un nuevo recluta llamó a Sanctina: “Ese cachorro es una amenaza para la humanidad. Es tu deber como héroe eliminarlo”.

Él estaba tratando de acosarla e intimidarla. Estaba celoso de sus poderes, especialmente porque ella era significativamente más joven que él.

“¡Oye! No hagas que la héroe pierda el tiempo con algo tan pequeño...”, le reprendió el mayor, mientras trataba de manejarlo él mismo, pero era demasiado lento.

“Explosión de piedra”.

Pequeños guijarros y piedras se lanzaron hacia el cachorro, apuntando a su cráneo y destrozando sus huesos. Mientras el fresco olor a sangre tibia flotaba en el aire, Sanctina se volvió hacia el angustiado joven guerrero con una cálida sonrisa.

“¿Eso estuvo bien?”

“¡S-sí, como se esperaría de la héroe Sanctina!”, chilló, con el rostro pálido y las manos temblorosas mientras aplaudía.

No había nada de malo en eliminar una amenaza futura.

Pero cometieron un error al no decirle que estaba bien estar triste. Todo lo que hicieron fue alabarla por quitarle la vida.

Cuando tenía trece años, ya se estaba convirtiendo en una mujer, su belleza femenina comenzó a florecer.

Sanctina había recibido un regalo, en agradecimiento de una familia noble por cortar un monstruo en su área. Era un magnífico vestido de gala y unos zapatos brillantemente rojos.

Cuando Cronklum regresó a la mansión, Sanctina se los probó para mostrárselo.

Él sonrió amablemente pero le advirtió: “Tal ropa llamativa no es apropiada para una Santa. Nunca lo uses de nuevo.”

“Sí, señor”, declaró, corriendo de inmediato para quitársela.

Ella la quemó con su propia magia.

Cuando se corrió la voz de su santidad, él se volvió cada vez más paranoico de que otros comenzaran a chismear: “¿Finalmente se ha vuelto más sensual?” “¿Ya le gusta un chico?”

Un solo rumor podría poner en peligro su valor como Santa.

Todavía no estaba seguro de si sus temores estaban justificados o no.

Pero cometió un gran error al no alabar a su hija adoptiva que se había disfrazado para mostrárselo.

Si supieran más sobre su vida, la mayoría de las personas sentirían simpatía por Sanctina, tal vez incluso lamentarían su infelicidad. Pensarían que no tenía libertad, que le habían lavado el cerebro o que nunca había conocido el amor de un padre.

Pero esos eran juicios arbitrarios, proyecciones de sus propias creencias. El hecho era que ella estaba satisfecha. Ella había sido una niña amada por la Diosa, una heroína eterna, luego una santa pura y sin mancha, una existencia que ella eligió para sí misma.



Lejos de la parte principal de la ciudad, las cosas siguieron como de costumbre: Rino curó a los heridos, actuó en el escenario y luego comenzaron a vender su mercancía.

“Hoy vamos a hacer un sorteo”, anunció Shinichi, dejando caer una caja grande sobre la mesa.

“Un boleto son dos piezas de plata. El Premio D son tres postales de Rino, el Premio C es una taza de Rino, el Premio B es una mini figura de Rino, y el Premio A es... ¡uno de los conjuntos de escenario de Rino!”

“““¡HOOO!””””

Los hombres del Club de Fans gritaron de emoción, lo suficientemente fuerte como para sacudir el suelo y ser confundido con un terremoto, mientras Shinichi levantaba el pequeño atuendo de cuadros.

“¡Yo debo ganar!”

“¡Espere, Capitán, un boleto para eso podría no estar allí!”, advirtió una voz en la multitud.

Parecía que este tipo de estafa existía en cualquier mundo.

Shinichi lo había anticipado. Una pequeña sonrisa apareció en su rostro cuando los aplacó: “Los boletos ganadores están ahí. Si no me crees... puedes tirar de la lotería hasta que la caja esté vacía”.

“““¡Oh, claro!””””

Todos los idiotas con demasiados ingresos disponibles gritaron al unísono, satisfechos con la configuración.

“¡Compraré cincuenta boletos por una de oro!”

“Ah, el Club de Fan tendrá prioridad, pero está limitado a un boleto por compra. Después de tomar su boleto, diríjase al final de la fila”, le ordenó Shinichi.

“¿Qué?! Agh, si debe ser así, sería mejor esperar...”

“Capitán, voy primero”, dijo uno de los hombres.

“¡Ja, este tipo tiene suerte! ¡Has sacado el premio secreto! ¡Un boleto para un apretón de manos con Rino!”, exclamó Shinichi.

“¿Enserio?!”

“¿Hay premios secretos?!” , gritaron los muchachos restantes con sorpresa.

“¡Entonces compraré tantos boletos como sea posible, incluso si debo hacerlo uno a la vez!”

Shinichi no podía parar de reír mientras veía a los fanáticos arrojar dos piezas de plata (dos mil yenes) sin dudarlo, gritando de alegría o tristeza por los resultados.

“¡Ja, ja, ja! No gastamos casi nada en hacer los premios, ¡pero los cebo con el gran premio y siguen viniendo!”

“Por favor, abstente de enviarme tus mensajes telepáticos enfermos y retorcidos”, Celes suspiró como de costumbre.

Aunque Shinichi estaba sonriendo genialmente en la superficie, se rió maliciosamente por dentro.

“Debo decir que Su Alteza se enojaría mucho si descubriera que estás vendiendo ropa usada de Lady Rino a estos cerdos perversos. ¿Qué tienes que decir al respecto?”

“¡Celes, nunca dije que sería el traje usado por Rino!”

“Oh, eso es mentir”.

Estaba pensando que era una estafa, pero los fanáticos estaban entusiasmados, así que todo estaba bien.

Afortunadamente, un padre y su pequeña hija ganaron el atuendo. Nadie podía estar enojado porque ganó, al ver que lloraba de alegría al poder vestirse como Rino.

“Ni siquiera lo manipulé... parece que realmente hay un dios en este mundo”, comentó Shinichi, impresionado por la forma en que resultaron las cosas.

“¡Dios me ha abandonado!”, sollozó el capitán, que había comprado tres boletos, cada uno de ellos gana el Premio D.

Después de que Shinichi vio que el resto de los chicos se lo llevaban, miró hacia las sombras de los edificios que estaban un poco alejados.

“Ella está aquí de nuevo.”

Sanctina estaba cubierta con una bata, una excusa pobre para un disfraz, mientras miraba en su dirección. Shinichi esperaba que ella hiciera más para obstaculizar sus actividades, pero el Club de Fan y la gente de la ciudad la detuvieron. Ella solo se quedó allí, mirándolos.

“¿Vas a volver a molestarla?”, preguntó Arian, un poco preocupada, pero Shinichi sacudió la cabeza.

“No, hoy no. Si la presiono demasiado, tendrá el efecto contrario.”

A veces alejarse los hace notar más.

“... Shinichi, pareces realmente experimentado con este tipo de cosas”, señaló Arian con una voz teñida de celos, pero él solo se rió.

“Todo lo que sé, lo obtuve de libros e Internet. No he aprendido esto por experiencia real, por lo que no tengo ni idea de si funcionará o no”.

“¿De Verdad?”

“Sí. Eres la primera chica con la que he intentado coquetear”.

“Soy la primera... ji, ji”.

Arian se rió, su cara enrojecida, fundiéndose en una sonrisa.

Shinichi también se sonrojó un poco.

“¿Aprendiste a hacer eso de los libros también?”, Celes dijo telepáticamente.

“Hey, Rino, es hora de irse pronto”, llamó Shinichi.

“¡Bueno!”

“Muy bien, nos vemos mañana”.

El trovador saludó con una mano y el laúd con la otra mientras caminaba.

“¿Qué te dijo?”, preguntó Shinichi.

“Oh, él dijo que no es suficiente tener una sola canción. Le gustaría hacer más”.

“Ah, sí, estaba pensando lo mismo...”, admitió, rascándose el costado de la cabeza con perplejidad mientras sacaba el teléfono inteligente de su bolsillo.

Ya había pasado un mes desde que había sido convocado a este mundo, lo que significaba que la batería se había agotado por completo.

Afortunadamente, había mantenido su cargador con él, y había estado lanzando el hechizo “Lightning” en el enchufe para cargarlo. Pudo hacer que Rino y el músico escucharan la música. Así es como pudieron hacer estas presentaciones en vivo en primer lugar, pero...

“Me preocupa que se rompa en cualquier momento...”

Había lanzado el hechizo con cien voltios en mente, coincidiendo con los enchufes eléctricos en Japón, pero no tenía idea de si lo había hecho correctamente. No se sorprendería demasiado si algún día simplemente se rompiera en sus manos.

Aunque Shinichi no se apegó a las cosas materiales, este teléfono inteligente fue una de las pocas pruebas de que había existido en la Tierra. Era reacto a romperlo.

“Bueno, esto es para lo que sirve de todos modos. ¡Muy bien, una vez que lleguemos a casa, tendremos algunas lecciones especiales de canto y práctica de baile para hacer una nueva canción!”

“¡Haré lo mejor que pueda!”, exclamó Rino, saltando arriba y abajo mientras Shinichi la sacaba de la ciudad.

Desde las sombras de los edificios, los ojos de la Santa los siguieron a medida que se alejaban.



Después de que Celes los teletransportó de regreso al castillo del Rey Demonio, el grupo cenó y descansó un poco antes de reunirse en la habitación de Rino para comenzar a practicar la nueva canción.

“Muy bien, tendrás que memorizar esto”, explicó Shinichi.

“¡Sí!”, gritó Rino.

“Entendido”, dijo Celes.

Shinichi sacó el teléfono y abrió una aplicación. Rino y Celes estaban sentadas a cada lado de él, observando atentamente. La aplicación era un videojuego musical, uno que un amigo había insistido en que lo jugara.

“Nunca imaginé el día en que esto sería útil en otro mundo...”, murmuró, sintiendo algunos sentimientos complicados mientras activaba el juego.

Era un juego de música bastante normal. Tenías que tocar el ritmo cada vez que un círculo parpadeaba en el centro de la pantalla. Pero la parte más importante fueron los personajes en 3-D que bailaron y cantaron en la pantalla.

Si todo lo que necesitaban era música, tenía un montón de canciones guardadas en este teléfono.

Pero este juego fue perfecto para memorizar bailes.

“Hubiera sido aún mejor si hubiera guardado videos de ídolos tocando en vivo”, se lamentó Shinichi.

“¡Guau, la señorita de naranja es tan linda!”

Rino estaba pegada a la pantalla mientras Shinichi jugaba, sin perder un solo latido a pesar de estar perdido en sus pensamientos.

“Muy bien, eso es todo. ¿Ustedes dos lo tienen todo?”

“¡Completamente!”, dijo Rino.

“Absolutamente no hay problemas”, confirmó Celes.

Las dos chicas asintieron enfáticamente mientras él apagaba el teléfono, temerosos de que se agotara la batería.

“Incluso si lo olvidamos, podemos usar la magia de búsqueda para recordar”, comentó la criada.

“Ese hechizo es un poco como hacer trampa, ¿eh?”

“Usted es la persona que lo creó. ¿En serio eres el que puede decir eso?”

La expresión molesta de Celes se mezcló con un poco de aprobación.

Shinichi sonrió con ironía.

“Sé que no se te ocurrió el hechizo de búsqueda, porque no tienes idea de cómo funciona el cerebro o la memoria. Pero apuesto a que podrías haber imaginado y hecho algo como “Memoria perfecta””.

“Tal vez. Tomaría tiempo solidificar la imagen en mi mente, pero debería ser posible”.

El usuario mágico promedio estaría petrificado al escuchar a Celes decir eso. Es fácil explicar el funcionamiento de un hechizo mágico en teoría:

Es una forma de cambiar la realidad para que coincida con tu imaginación. Pero fue más difícil en la práctica: imaginar claramente lo que quieres.

Por ejemplo, si le dijeras a alguien que se imaginara volando por el cielo, una persona en el Japón moderno no tendría ningún problema, ya que estaba familiarizado con los inventos fuera de este mundo en el anime y las películas.

Pero la persona promedio en este otro mundo, Obum, tendría dudas en el fondo de su mente, como los humanos no tienen alas, por lo que no hay forma de que puedan volar. Ese tipo de vacilación haría fallar el hechizo.

Importaba menos cuánto poder mágico tenía alguien y más si podían verlo en su mente. De lo contrario, no podrían lanzar el hechizo. Sin embargo, Celes tenía una gran imaginación, dándole la capacidad de cambiar el mundo para que coincida con su imagen deseada con facilidad.

Por otro lado, su imaginación es tan fuerte que tiende a despreciar a otras personas...

Shinichi se volvió hacia Celes con una sonrisa irónica, ante lo cual escondió su voluptuoso pecho bajo las manos, inexpresiva como siempre.

“Deja de fantasear acerca de ponerme ropa llamativa y humillarme”, se burló.

“¡No lo estaba pensando! ¡Pero si quiero fantasear, lo haré!”, gritó Shinichi.

Ella solo le dirigió su mirada despectiva normal antes de darse la vuelta e inclinarse levemente ante Rino.

“Bueno, entonces comenzaré a escribir la letra”.

“¡Gracias!”

Vitoreó Rino con una sonrisa alentadora cuando Celes salió de la habitación.

Si Rino cantara las letras japonesas originales, no tendrían sentido para nadie.

Por otro lado, si usaran la traducción, técnicamente podría traducir palabras como “Bibiana” a “Asado”, pero no todas las palabras tendrían significado en este mundo.

Esto significaba que tenían que volver a escribir la letra desde cero. Celes era perfecta para el trabajo, ya que sobresalía en imaginación y habilidades lingüísticas.

“Cuando dejé que Arian le diera una leída, todo lo que escribió fue tan enfermizo...”, el hizo una mueca, sus ojos cada vez más distantes.

“P-Pensé que era lindo y agradable”, le ofreció Rino, tratando desesperadamente de suavizar las cosas, pero el tono de su voz la hizo sonar como si estuviera insegura y poco convencida por sus propias palabras.

“Bueno, de todos modos, dejaremos de lado la canción por ahora. Hagamos un poco de práctica de baile”.

“¡Bueno!”

Cuando Shinichi aplaudió, Rino usó un hechizo de búsqueda para recordar las imágenes del juego y comenzó a bailar lentamente.

No había forma de que conjurara un hechizo para hacer que su cuerpo bailara de acuerdo con el recuerdo, lo que significaba que tenía que hacerlo a la antigua usanza, practicando hasta que fuera a la memoria muscular. Pero ella disfrutó el proceso, así que estuvo bien.

“¡Uno, dos, tres, sí señor!”

Ella giró y saltó sobre el ritmo, una y otra vez, hasta que gotas de sudor comenzaron a aparecer en su frente. Incluso entonces, ella estalló en una sonrisa feliz.

Nunca antes había hecho un esfuerzo, especialmente cuando aprendía algo nuevo. Toda su vida, el Rey Demonio, Celes y los otros demonios siempre hacían cosas por ella. Ella saboreó esta nueva experiencia.

Mientras la observaba disfrutar, Shinichi quería dejar que Rino bailara para siempre, pero después de aproximadamente una hora, comenzó a jadear y se detuvieron por completo.

“Está bien, eso es todo por hoy”.

“Huff, huff... ¿Ya hemos terminado?”, preguntó ella.

“Todavía necesitas energía para sanar a los pacientes y hacer el rendimiento mañana. No deberías esforzarte demasiado”, le recordó con una sonrisa suave mientras le cubría la cara con una toalla.

Ella lo miró, todavía ansiosa por continuar.

“Oye, toma un baño. Ve a lavarte el sudor y después ve a la cama.”

“... Está bien”, estuvo de acuerdo malhumorada, asintiendo con mucha decepción.

Ella fue a salir de la habitación, pero se detuvo y tiró de su manga.

“¡Correcto! ¡Shinichi, únete a mí!”

“... ¿Eh?”

“¿No puedes?”, ella lo miró con los ojos húmedos, rogándole.

Casi asintió sin pensar. Pero en cambio, sacudió la cabeza tan violentamente que podría haberse roto el cuello.

“¡No, no, no, definitivamente no puedo hacer eso!”

“¿Por qué no?”

“Bueno, porque eres una niña y yo soy un niño, ¿recuerdas?”

“Pero me baño con papá todo el tiempo...”

“Sí, pero él es tu papá...”, explicó, pero ella no parecía entender.

Ella no mostró ni una pizca de timidez.

Shinichi reflexionó: Parece que no tiene más de diez días. Pero creo que escuché que en realidad tiene catorce años.

Como los demonios vivían dos veces más que los humanos, maduraron más lentamente.

¿Pero para ella no tener vergüenza o conocimiento sobre las diferencias entre niños y niñas? Debe ser culpa del Rey Demonio por no haberle enseñado...

Según la reacción de Celes, los comportamientos sexuales también eran tabú para los demonios.

La única razón por la que Rino no rehuyó este tema fue porque el Rey Demonio la había protegido y nunca le había enseñado los “pájaros y las abejas”. Además de eso, no había tenido mucho contacto con niños de su edad. Ella debe haber crecido sin saber que debería estar avergonzada por ciertas cosas.

Realmente necesito hacer algo al respecto...

Su objetivo secreto para todo este esquema de ídolos era lograr que Rino conociera a niños que no sabían que era la hija del todopoderoso Rey Demonio. Eso no había terminado funcionando, al ver que la multitud estaba compuesta por pacientes y fanáticos. Cualquier relación que ella pudiera tener con ellos todavía tenía un desequilibrio de poder y no era suficiente para una amistad mutua.

Tendré que explicarle algo al Rey para que podamos conseguir algunos niños no pervertidos en el castillo... ¿y qué hacer exactamente?

¿Comenzar una escuela primaria? Nunca he visto a un demonio estudiando. Cuando abramos el comercio con los humanos, deberán ser capaces de hacer sumas y restas básicas...

Shinichi había cometido un error al perderse en sus pensamientos.

Cuando finalmente llegó, se dio cuenta de que Rino había tomado su mano y lo condujo hasta el vestuario al lado del baño comunitario.

“Vamos, Shinichi. Date prisa y desvístete”, le pidió ella.

“¿Eh?! Vale, vale, puedo hacerlo yo mismo”, gritó.

En algún momento, Rino se había quitado la ropa. Ahora estaba envuelta en una toalla mientras tiraba de su ropa. Shinichi finalmente se rindió y se la quitó, envolviendo una toalla alrededor de su cintura y abriendo la puerta del baño. En ella había una enorme bañera de piedra llena hasta el borde con agua tibia.

“Bien, no hay nadie aquí”, confirmó, aliviado de que no había nadie más en el baño comunitario.

Parecía que los baños no eran habituales para los demonios, que preferían enjuagarse rápidamente o usar un hechizo de purificación para eliminar la suciedad y la mugre de sus cuerpos.

Este baño fue idea de Shinichi: le había pedido al Rey Demonio un gran favor cuando ya no podía soportarlo más. Después de todo, era japonés: le encantaban los baños.

La gente gato y algunas otras especies de demonios odiaban el agua y le dieron al baño un pase difícil. Pero a la mayoría le gustaba tanto que ahora había un baño comunitario masivo en el primer piso.

Este más pequeño era solo para Shinichi y sus amigos.

Estaría muerto si Arian o Celes nos vieran, y mucho menos el Rey... Comenzó a sudar frío solo de pensarlo.

Rino estaba completamente ajena a esto cuando se metió en la bañera, se acomodó en el agua tibia y suspiró con satisfacción.

“Ahh, me siento viva de nuevo”.

“Ja, ja, sueñas como una vieja”, bromeó Shinichi, riéndose un poco, mientras se deslizaba junto a Rino.

Shinichi podría haber sido un perverso, pero tenía el suficiente sentido común como para tener algunas reservas acerca de bañarse con una chica, especialmente cuando era una niña.

Pero sí se dio cuenta de una cosa: Rino está realmente cansada...

La bañera era lo suficientemente grande como para caber el Rey Demonio, después de todo, lo que significaba que si se quedaba dormida, había una posibilidad de que pudiera terminar ahogándose.

Obviamente, él sabía que probablemente se despertaría de inmediato o que podría resucitar, pero no podía pasar por alto exactamente la posibilidad de que una niña se ahogara.

Rino estaba felizmente inconsciente de los pensamientos corriendo por su cabeza mientras sonreía.

“Ha pasado mucho tiempo desde que tomé un descanso contigo”.

“¿Está bien?”

“Sí. Últimamente, hemos estado ocupados: yo cantando canciones, tú vendiendo cosas. Antes de eso, te habías ido a buscar comida también.”

“Sí, supongo...”

Pensando en el pasado, Shinichi había estado ocupado, cuidando una cosa u otra desde que había sido convocado a este mundo. No había muchas oportunidades para que él se relajara.

La única vez que él y Rino habían pasado tiempo juntos, solo ellos dos, fue probablemente cuando habían jugado a la cuna del gato.

“Sé que trabajas duro para nosotros, y estoy muy agradecida, pero a veces, solo quiero hablar contigo... ¿Eso es malo?”

Ella lo miró casi disculpándose, pero Shinichi sonrió y le acarició el cabello mojado.

“Por supuesto no. Rino, todavía eres una niña. Puedes ser un poco más egoísta”, aseguró.

Rino lo miró con expresión de dolor, demasiada madura para su edad.

“Gracias, pero... estamos peleando con los humanos porque era egoísta y dije que quería comer comida deliciosa.”

“.....”, Shinichi se quedó sin palabras.

“¡Por eso quiero trabajar duro para sanar a las personas y cantar canciones! ¡Es para que podamos llevarnos mejor con los humanos!”, continuó, apretando los puños.

Parecía que esa era su principal fuente de motivación.

Después de todo, los demonios avanzando hacia el mundo humano, la batalla resultante entre la raza demoníaca y la humanidad, esta guerra interminable con los héroes eternos bajo la protección divina de la Diosa, todo esto fue obra suya. Incluso si no hubiera querido que sucediera nada malo, estaba lidiando con la culpa de desencadenar estos eventos.



Hasta ahora, Shinichi y Celes habían estado trabajando en los problemas con Rino al margen. Ser una ídolo fue su primera gran contribución. Es por eso que Rino trabajó hasta el agotamiento sin una sola queja.

“... Rino, eres increíble”, se maravilló.

No se molestó en hacer un incómodo intento de consolarla. Él solo dijo lo que le vino a la mente y le revolvió el pelo otra vez.

“Ah, ja, ja, eso hace cosquillas”.

Ella se rió, pero sus ojos se arrugaron de felicidad.

“Por cierto, ¿puedo hacer una pregunta?”

“Seguro.”

“¿En qué tipo de lugar vivías? ¿Cómo era esta “Tierra” “Japón”?”

“Oh sí, supongo que no te he dicho mucho al respecto”.

“¡Sí, como esa cosa de teléfonos inteligentes que hace música! ¿Hay aún más cosas increíbles?”, preguntó Rino, con los ojos brillantes.

Shinichi pensó un momento.

“En pocas palabras, es un lugar que se ha desarrollado gracias a la ciencia, en lugar de la magia”.

“¿Ciencia?”

Dejando a un lado el mundo humano de Obum, los demonios nunca hicieron descubrimientos científicos más allá de un nivel rudimentario. Simplemente no era necesario; tenían la conveniencia de usar magia como quisieran. Su nivel de avances científicos estaba a la par con los tiempos antiguos en la Tierra.

Rino estaba desconcertada por la explicación, ladeando la cabeza hacia un lado.

“Sí, ciencia. Nos permite hacer todo tipo de cosas, como hablar con la gente muy a lo lejos, volar por el cielo en aviones, explotar en la atmósfera para llegar al espacio exterior...”

“¿Cómo es eso diferente de la magia?”

“Ahh”, bromeó con una sonrisa irónica.

Recordó la famosa cita: “Cualquier tecnología suficientemente avanzada es indistinguible de la magia”.

“Sí, supongo que realmente no es tan diferente de la magia. Podríamos hacer que los milagros sucedan con suficiente progreso científico, al igual que la magia”.

Podrían cambiar la estructura molecular de los guijarros para hacerlos dorados o utilizar la mecánica cuántica para teletransportar personas, o incluso resucitar a los muertos.

“Ciencia, ¿eh...?”

A Shinichi le encantaba la ciencia, por eso había estudiado tan duro.

Tenía mucho más conocimiento que el estudiante promedio de secundaria, aunque ese no era el caso del inglés y sus otras materias.

Pero nunca había querido convertirse en científico. Bueno, más exactamente, lo hizo una vez, pero se había dado por vencido. No fue porque dudara que tuviera la inteligencia necesaria para convertirse en uno.

Tenía un sueño que pensó que podría lograr como científico. Pero sus estudios le mostraron una y otra vez que era imposible. Incluso si la ciencia diera un paso en los reinos de la magia un día, incluso un dios no podría traer de vuelta el cuerpo incinerado de un niño ahogado, hace muchos años. Sería imposible revivir a un niño a partir de los recuerdos en las células cerebrales.

“.....”

“¿Shinichi?”

“Ah, lo siento, no es nada”, fue sacado de sus pensamientos por el sonido de su voz.

“Bueno, era un buen mundo. Podrías comer todo tipo de comida increíble allí, gracias a la ciencia. Es un poco como magia”.

Él no iba a decirle que Japón, bendecido en recursos naturales, había regiones enormes mucho más miserables que incluso en este mundo. Destruiría sus sueños.

“¿Hay mucha comida deliciosa?!”

“Sí, hay helados, arroz con curry, omurice, y muchos otros más”.

“¡Wooow, incluso los nombres suenan deliciosos!”, gritó Rino, babeando un poco por las comisuras de su boca abierta.

Shinichi se rió entre dientes mientras explicaba cómo se hicieron.

Mientras la conversación avanzaba, Rino comenzó a cabecear suavemente.

“... chocolate, quiero... probarlo...”

“Te llevaré de regreso a tu habitación. Sigue adelante y duerme”, susurró suavemente.

“... Está bien... gracias...”

Sus ojos se cerraron, y su respiración se ralentizó.

Shinichi levantó su pequeño cuerpo de la bañera, acariciando su barbilla mientras sopesaba sus opciones.

“Ahora, ¿cómo la seco sin verla desnuda?”

“¿Quizás si te arranco los globos oculares?”

“Esa es una buena idea, ¡no!... ¿Eh, qué?”, gritó, reflexivamente disparando una réplica, incluso cuando estaba congelado en su lugar al ver el brazo bronceado que se extendía junto a él.

Cuando se dio la vuelta, vio a Celes envuelta en una toalla húmeda y arrodillada junto a Rino.

“Uh, um, Celes, se supone que debes escribir la letra, ¿verdad? ¿Cuándo llegaste aquí?”

“Escuché que Lady Rino te invito a bañarte, así que seguí adelante bajo un hechizo de invisibilidad.”

“¿Por qué?!”

“Obviamente, para monitorear y asegurar tus bestiales deseos”.

“¡Si vas a hacer eso, solo evita que vaya en primer lugar!”, espetó Shinichi.

¡No habría tenido que unirse a Rino si hubiera sabido que Celes la estaba cuidando!

Pero Celes no respondió mientras levantaba suavemente a la niña dormida.

“Nadie escuchará esto de mí. No te preocupes”.

“... Así que quieres ese dulce del Reino Tigris... ¿Sería suficiente?”

“No dije nada acerca de exigir un soborno”.



“Bueno, si estás ofreciendo muchos dulces, acepto”, pidió.

“¡Gack...!”

Shinichi apretó los dientes con frustración.

Celes fue a abandonar la habitación, interrumpiendo su discusión, pero se detuvo antes de que la puerta se cerrara detrás de ella, recordando algo.

“Por cierto, esta fue la primera vez que me revelé ante un hombre”.

“Espera...”

“Supongo que deberás tratarme bien.”

Las comisuras de su boca se arquearon en una pequeña sonrisa, como la familiar sonrisa sucia de cierta persona, antes de que cerrara suavemente la puerta.

Shinichi escuchó hasta que ya no escuchó el susurro de la ropa. Luego comprobó que habían salido del vestuario.

Regresó a las tibias aguas, sumergiéndose debajo para que nadie pudiera escucharlo mientras gritaba.

“¡Deja ya la burla!”

No tenía idea de cuánto era cierto o cuánto era una broma.

Shinichi comenzó a pensar sin importar cuántas respuestas científicas se produjeran, incluso si la ciencia pudiera alcanzar e iluminar los recovecos más oscuros del universo, un hombre nunca podría comprender los confines del corazón de una mujer.



La Santa Sanctina observó desde las sombras de los edificios nuevamente. La chica de cabello negro estaba sanando a la gente de Tigris y trabajando aún más para entretenerlos.

“Hoy, voy a cantar una nueva canción llamada “¡Por favor!” ¡Espero que les guste!”

“¡WHOOOOOOO!”, rugió la audiencia.

La multitud llegó fácilmente a los cientos, reuniéndose para ver cómo Rino y los adorables títeres comenzaban una canción energética y lanzaban sus movimientos de baile.

“¡Fanáticos repugnantes! ¡Trabajando en un frenesí sobre algún ritual malvado!”, escupió uno de los hombres de Sanctina.

“Sí, pero esa chica Rino es súper linda”

“¿Qué acabas de decir?!”

“Lo siento mucho”.

Sanctina no se molestó en escuchar la discusión entre sus guardias.

Lo único que escuchó fue la canción de la niña. Lo único que vio fue su adorable figura.

Pero las emociones que se agitaban y se arremolinaban en su corazón eran algo oscuras, negras, como la tinta, lo opuesto al escenario brillante.

“Ojear a las chicas jóvenes todos los días es un pasatiempo que se adaptan a ustedes”, se burló el chico de cabello negro, apareciendo una vez más.

“¡Bastardo, muestra algo de respeto!”, gruñó un guerrero sagrado.

Pero este abuso verbal no llegó a los oídos de Sanctina. En cambio, volvió su oído hacia las palabras de una niña y su abuela que pasaba más allá de ellas.

“Abuela, estoy tan feliz de que tu rodilla ya no te duela”.

“Yo también. La pequeña señorita Rino es como nuestra santa.”

Santa...

Esas palabras finalmente le hicieron darse cuenta de lo que estaba sintiendo hacia esa chica, esa Rino.

“Todos, vámonos”.

“Oye, ¿metiendo la cola entre las piernas y escapándote?”

Trató de provocarla, pero Sanctina mantuvo la mirada al frente mientras se alejaba.

Una vez que regresaron a la catedral, llamó a los treinta guerreros santos a la sala de oración.

De espaldas a la enorme estatua de la Diosa, Sanctina habló con una sonrisa majestuosa.

“Destruyamos a esa pequeña niña, Rino”.

“¿Eh?!”

“¡No la chica! Deberíamos apuntar a ese chico...”, objetó uno de los hombres, pero esas palabras fluyeron en un oído y salieron por el otro.

Solo había un pensamiento dentro de su corazón. Yo soy la santa, eso me pertenece.

Ella era especial, alguien a quien otros admiraban y adoraban.

Ella era alguien que menospreciaba a la humanidad desde una posición exaltada, al igual que la Diosa Elazonia.

Ella era la que no tenía permitido jugar con flores, la que fácilmente podría matar a un cachorro abandonado, la que ni siquiera podía vestirse como una niña normal. Incluso entonces, ella valía algo. Por eso hizo estas cosas.

Pero Rino estaba tratando de robarle eso.

Sanctina había pasado toda su vida sin mostrar interés en nada más que ser especial.

Pero ahora, por primera vez, sentía una emoción hacia esta usurpadora.

Esas llamas negras que quemaron todo su cuerpo eran las llamas del odio.



“Así que esto fue lo que hicieron...”

Shinichi se había unido a su grupo para ir hacia el Reino Tigris. Pero todos se sorprendieron por la vista que los saludó.

Su escenario de actuación de madera y la pequeña cabaña habían sido completamente destrozados. Y con la sangre brillante de una cabra u otro animal, los vándalos dejaron un mensaje amenazante: váyanse, malditos.

“¿Quién haría...?!”, comentó Arian.

“Ni siquiera necesito adivinar quién fue”, respondió Shinichi, inspeccionando el área y tranquilizándola mientras apretaba los puños, estallando de ira.

Entre las personas merodeando por el escenario caído, había un hombre que miraba en su dirección con una sonrisa audaz. Les dio la espalda.

Shinichi usó “Buscar” para mirar en su propia mente. Claro, la ropa del hombre había sido cambiada, y estaba disfrazado de plebeyo, pero su rostro era el mismo que el de uno de los guerreros santos de Sanctina.

“Voy a torturarlo”, declaró Celes.

“Tranquila. No hay necesidad de eso. Esto es realmente bueno para nosotros”, aseguró Shinichi mientras la agarraba justo antes de que ella persiguiera al odiado hombre con la intención de matar.

Fue justo en ese momento cuando una voz particular sonó desde entre la multitud

“¿Qué ha sucedido en el escenario?! ”

Era la familiar figura regordeta vestida con una diadema de happi, el capitán de los chicos del Club de Fan. Miró el escenario destruido y se apresuró hacia Shinichi en pánico.

“Señor Shinichi, esto deben haber sido...”

“Fue la gente de la iglesia. Sí, eso es obvio”, finalizó Shinichi.

Le preguntaron al grupo de personas reunidas, pero no hubo testigos. Pero todo se redujo al mismo sospechoso.

“Esos bastardos piensan que Rino robó a sus clientes. ¡Por eso hicieron esta cosa despreciable!”

“Es su culpa de todos modos, ¿no? Ellos son los que aumentaron el costo de la curación y dejaron de hacer resurrecciones, ¿verdad?”

“No me importa si esto es para derrotar a los demonios o lo que sea. ¡Simplemente hacen lo que quieran sin pensar en cómo nos afecta...!”

Las tensiones aumentaron en la escena, mientras una queja se acumulaba sobre otra, pero una voz joven y trabajadora lo atravesó todo.

“¡Todos, por favor no se enojen! ¡Haré todo lo posible para sanar y cantar incluso sin un escenario!”

“Rino...”

Ella debería haber sido la más molesta por la destrucción del escenario, pero en cambio, era valiente. La multitud enfurecida no pudo evitar que las sonrisas volvieran a sus caras.

“¡Está bien! Puedes cantar donde quieras”, alentó el músico, uniéndose a ellos sin que nadie lo notara.

“Déjanos el escenario a nosotros. Lo tendremos arreglado para mañana”, ofrecieron algunos mineros, flexionando sus músculos al aportar su contribución.

“¡Por supuesto! ¡Nos convertiremos en el escenario!”, gritó el capitán.

“¡Oh, claro!”, gritaron los pervertidos del Club de Fans mientras todos caían de rodillas a izquierda y derecha.

“Ahora, Lady Rino, ¡puedes subirte encima de nosotros y cantar!”

“Um, pero luego los lastimaré a todos...”

“¡Pagaría ese dolor por una damisela tan encantadora como tú!”

La manada de cerdos tenía los ojos rojos, esperando echar un vistazo debajo de su falda.

La criada miró con frialdad lo suficiente como para congelarlos a todos, y pronunció un encantamiento de una palabra.

“Viento.”

“¡Ahhh!”

“Ahora que se ha eliminado la basura, ¿debemos comenzar a curar a los pacientes?”

“S-sí, por favor”.

Con indignación en sus ojos, los fanáticos miraron a la multitud en busca de simpatía, cualquier simpatía, pero ninguna de las personas que se encontraron con sus miradas respondieron a sus súplicas sin voz.

“Hmph, debo decir que nunca he tenido el placer de ser tratado de manera tan inapropiada por una criada. Una nueva experiencia fresca”.

“No aprendes, ¿verdad?”, Shinichi se rió secamente mientras le ofrecía una mano al capitán.

El fanboy no estaba enojado. En todo caso, parecía bastante satisfecho.

El capitán aceptó la mano y se levantó, susurrando en voz baja.

“Señor Shinichi, me parece muy poco probable que la iglesia se retire amablemente después de esto”.

“¿Tú también lo crees?”

“Lo hago. Son más vengativos que una serpiente, más rencorosos que una madrastra malvada.”

“Puedo ver eso.”

Hablaban de la religión que dio a luz a los héroes, seres que seguían implacablemente persiguiendo a su objetivo, resucitando incluso cuando murieron. Cuando se trataba de los seguidores de la religión y la Diosa misma, estaban obligados a ser más persistentes.

“Dime, Capitán, parece que realmente no te gusta la iglesia”.

“¿Es así como te parece?”

“Quiero decir, sí, seguiste persiguiendo y persiguiendo a los guerreros sagrados cada vez que intentaban detener las curaciones o las actuaciones. No sabías si te golpearían ahora o si se vengarían más tarde”.

Podría haberse explicado por el hecho de que el capitán era un fanático de Rino, pero Shinichi había sentido algo más personal subyacente a su motivo. Parecía que el capitán quería hostigar y provocar a la iglesia.

Shinichi confesó que no tenía pruebas, solo su instinto.

El capitán sonrió secamente y asintió, impresionado por su percepción.

“Eres muy observador. Sin embargo, el mío es un resentimiento infundado”.

“¿infundado?”

“Mi padre fue acosado por una enfermedad incurable y se fue de este mundo”.

Un sacerdote les había dicho que esta enfermedad era incurable, al igual que la vejez. Y se negaron a hacer algo más que lanzar un poco de magia para aliviar su dolor.

“Con algunas conexiones y cuerdas tiradas, un sanador lanzó algo de magia en él. Pero, por desgracia, su estado empeoró”.

“Una enfermedad que empeora con la curación, ¿eh...?”

“Y así, mi estimado padre falleció antes de su tiempo, después de haber vivido apenas cincuenta años. Él bromeó que ese era su destino, pero a este tonto hijo suyo le hubiera gustado que se quedara más tiempo”.

El capitán se rió entre dientes, bromeando que podría haberse tomado las cosas con calma si su padre aún estuviera vivo.

Pero no pudo ocultar la soledad en sus ojos.

“Por eso te molesta, eh, a pesar de que no han hecho nada malo”

No es como si el capitán estuviera tan triste. Puede que sea un perverso, pero generalmente es tan brillante y alegre, un completo despreocupado.

El capitán se frotó la barriga que sobresalía, su voz bajó a un susurro aún más tranquilo.

“Sería otra historia si creyera que realmente era incurable...”

“¿Entonces crees que podrían haberlo curado pero no lo hicieron?”

Shinichi le dirigió una mirada incrédula, preguntando si había alguna prueba.

El capitán asintió profundamente.

“La enfermedad que acosó a mi padre es muy común. A medida que uno envejece, es más común, de modo que más de la mitad de los que han alcanzado los setenta años la han experimentado”.

Por eso se dijo que su vida estaba divinamente dispuesta a terminar, y la iglesia no ofreció resucitar a los que murieron por su enfermedad.

“Sin embargo, no he oído hablar alguna vez de que el papa o los cardenales sufran tal enfermedad”.

El papa actual estaba en los noventa. Su vida estaba llegando a su fin, pero no se hablaba de que padeciera alguna enfermedad. Además de eso, los cuatro cardenales tenían edades comprendidas entre los cincuenta y los

sesenta, pero ninguno de ellos se habían familiarizado con la enfermedad. Eran animados y enérgicos, luchando por la posición del Papa.

“Incluso cuando descubrí esta historia, no pude encontrar ningún registro de un miembro de la iglesia de alto rango que sufriera tal enfermedad”.

Si les llamaba la atención sobre esto, Shinichi podía imaginarse al clero diciendo: “Por supuesto, claro. Somos héroes, y hemos recibido su bendición, después de todo”. Pero...

“Mi corazón me habla: me ha dicho que poseen la cura”, dijo el capitán, riéndose de sí mismo, tal vez solo estaba huyendo de la verdad... que desarrollaría esta enfermedad a una edad temprana, siguiendo los pasos de su padre. Tal vez solo estaba dudando de su falsa historia porque tenía miedo de enfrentar este destino.

Pero Shinichi no se rió de los temores del capitán. Estaba perdido en sus pensamientos con una mirada muy seria sobre sus ojos.

“Capitán, ¿dónde afectó la enfermedad a su padre?”

“Era su estómago. Sufrió mucho dolor y perdió todo deseo de comer, desapareciendo lentamente”.

“¿Por casualidad bebió o fumó mucho? ¿O no comió nada más que carne y evitó todas las verduras?”

“Es como tú dices. Era un gran amante de la bebida y su magnífica barriga superó la mía”.

El capitán parecía confundido sobre cómo Shinichi lo había sabido.

Me vino a la mente el nombre de una sola enfermedad: cargar el cuerpo de uno con alcohol y, por supuesto, estrés relacionado con el trabajo, una enfermedad que era más probable con la edad.

Eso fue: “¿Cáncer, tal vez?”

Según su suposición, el padre del capitán murió de cáncer de estómago.

“¿Cáncer?”

“No puedo estar seguro, pero si fuera cáncer, no me sorprendería si la magia curativa no fuera efectiva”.

Cuando tiene cáncer, su cuerpo produce células anormales con ADN dañado. Estas son diferentes de las células normales, que funcionan de acuerdo con su ADN, el modelo de su cuerpo. Es por eso que sus números están bajo control. Por ejemplo, si está lesionado, las células normales se multiplicarán hasta que sellen la herida. El cuerpo no producirá más células de las necesarias.

Por otro lado, las células cancerosas no tienen un límite, bombeando más y más células y multiplicándose lo suficiente como para matar a la persona.

“Si tenía cáncer, también explica por qué los hechizos de curación no funcionaron”.

Estos hechizos eran básicamente un sistema para curar anomalías corporales, lesiones y enfermedades, utilizando el ADN del paciente como plantilla.

El problema era cuando se trataba de cáncer, el hechizo no podía distinguir entre ADN normal y anormal, incluso si alguien estaba claramente enfermo, ya que esta anomalía estaba oculta en el estado natural de la persona.

Con el conocimiento adecuado del cáncer, alguien probablemente podría eliminar estas células, o alguien con tanto poder como el Rey Demonio podría curarlo a través de la fuerza bruta, pero...

Era fácil ver por qué un usuario mágico promedio sin ningún conocimiento del ADN podría empeorarlo.

Shinichi había caído en una contemplación silenciosa.

El capitán lo miró con una expresión más seria de lo que Shinichi había visto.

“Señor Shinichi, ¿es curable esta enfermedad llamada “cáncer”?”, preguntó.

“Ah sí. Teóricamente, si eliminas las áreas malas afectadas por el cáncer y luego usas el hechizo de curación, deberías poder sanarlo”.

Por supuesto, no había cirujanos, y mucho menos aquellos especializados en extirpar tumores, en un mundo bendecido con hechizos curativos y demás. Dicho esto, si solo eliminan toda el área afectada por el cáncer y luego lanzan la Curación completa, solo las células normales restantes se multiplicarán. Un tratamiento efectivo, aunque algo duro, fue totalmente posible.

La explicación de Shinichi fue difícil de entender, especialmente para alguien con conocimiento médico limitado. El capitán solo entendió la mitad.

Pero había una cosa que entendía completamente.

“... Así que la iglesia lo dejó morir”.

Se había olvidado de hablar en su forma habitual de soneto, y su voz se congeló.

No era imposible pensar que este fuera el caso: la iglesia hizo que sus sacerdotes diseccionaran a los muertos para mejorar sus hechizos de curación. Y viendo cuánto vivieron sus líderes, deben haber sabido una forma de curar el cáncer.

Pero dejaron al padre del capitán y a otros pacientes con cáncer en la calle para que murieran, siempre y cuando las personas elegidas estuvieran libres de cáncer y vivieran largas vidas. Solo pensaban en sí mismos.



“... Imperdonable”, gruñó el capitán, con la cara contraída por la furia.

Cuando vio la sorpresa de Shinichi, inmediatamente volvió a su estado jovial normal.

“Aun así, Señor Shinichi. Tan joven pero en posesión de tal conocimiento. Un maestro en muchos campos: medicina, entretenimiento, nunca he conocido ni oído hablar de semejante genio”.

“Bueno, por mi apariencia nunca adivinarás que soy un erudito con más de diez años de estudios en mi haber”.

En realidad era solo un estudiante.

Pero en comparación con la gente de este mundo, podría salirse con la suya llamándose a sí mismo una especie de sabio. De todos modos, se arrepintió instantáneamente del hecho de que había parloteado descuidadamente sobre su conocimiento de la Tierra y necesitaba encontrar un encubrimiento rápido.

El capitán asintió y sonrió.

“Ah, conviértete en mi maestro. Tu conocimiento me tienta a pedir tu tutela.”

“Lo siento, ya tengo un estudiante muy importante”, respondió Shinichi y miró a Rino, que acababa de terminar sus hechizos de curación para el día.

Ella se estaba preparando para comenzar la actuación.

“¡Aaah, llegare tarde a la actuación!”, gritó mientras comenzaba a salir corriendo para ayudar con el espectáculo, pero se detuvo y dejó a Shinichi con unas pocas palabras: “Te ruego que estés siempre vigilante de la iglesia”.

“Sí, tendré cuidado”.

Shinichi vio al capitán regresar corriendo al Club de Fans y gritarle a Rino. Shinichi luego miró los escombros del escenario destruido y se rió para sí mismo.

Querida santa, parece que te he molestado lo suficiente como para que no puedas ver cómo tus acciones te harán perder el apoyo de la gente y pondrás tu objetivo de derrotar al Rey Demonio aún más lejos... Ja, ja, estos desarrollos son buenos para mí.

Era más fácil manipular a alguien vencido por la ira que alguien que pudiera mantener la calma.

Mientras Shinichi se regodeaba sobre el progreso que estaba haciendo en su estrategia, no pudo ver un error importante.

Se había vuelto demasiado familiar y cómodo con la bondad y la salud de Rino. No pudo ver que la santa podía odiarla, más de lo que lo odiaba por sus comentarios groseros e insolentes.



Al día siguiente, en la etapa de reconstrucción, gracias a los mineros, terminaron la actuación sin ningún inconveniente, fluyendo directamente a su venta habitual de mercancías.

“Hoy tenemos fotografías de Rino: treinta imágenes más una fotografía de edición especial. ¡Se venden en paquetes de tres! ¡Cuáles obtienes son una sorpresa!”

“¿Quieres decir que debemos comprar al menos once paquetes para un juego completo?”, Supuso el capitán.

“No, podríamos obtener dobles, así que tendríamos que comprar docenas...”, se lamentó otro fanboy.

“¡Diablo, demonio, Dios malvado!”, gritó el capitán.

“Bueno, bueno, bueno, si lo odias tanto, no tienes que comprarlo, pero... la edición especial muestra a Rino con un vestido de novia”.

“¡Compraré treinta paquetes!”

Shinichi estaba armado con tácticas de ventas sucias japonesas: vendía paquetes sellados al azar y contenía un artículo súper raro. Estaba listo para robar todo el dinero de los fanáticos nuevamente.

Pero puede haber llegado a un punto en el que sus técnicas de ventas supereficaces estaban teniendo efectos secundarios negativos.

“¡Estúpido hijo, estás gastando nuestras ganancias!”

“¡Déjame ir, papá! ¡Un hombre no retrocederá incluso cuando sepa que perderá!”

“Sigues lanzando tu dinero a esta pequeña niña. De quien es tu amor: ¿esta chica o yo, tu novia?!”

“Espera, una es como la cena y la otra es como el postre, tengo espacio para una novia y una ídolo...”

Parecía que los fanáticos se habían enamorado demasiado de Rino y gastaron demasiado dinero, lo que los convirtió en destructores de hogares.

“... Shinichi, no estás tratando de destruir el Reino de Tigris, ¿verdad?”, preguntó Arian, mostrándole una mirada fría.

“... Lo siento, parece que lo llevé demasiado lejos”, respondió, disculpándose.

“Hemos ahorrado mucho dinero, y sería un fracaso si la gente de la ciudad comenzara a disgustarnos. Quizás los reembolse”.

Shinichi se fue para tratar de calmar a las personas discutiendo, dejando a Arian y Celes a cargo de las ventas.

Todo el tiempo, Rino estaba sentada al lado del escenario, descansando después de su agotadora actuación y hechizos de curación. Una niña pequeña corrió hacia ella.

“Rino, aquí. Es una carta de alguien que no conozco. Me pidió que te la diera”, transmitió mientras sostenía un pergamino enrollado.

“¿Alguien que no conoces?”

“Sí, él me pidió que te lo diera”.

“Me pregunto quién fue”.

La niña saludó y salió corriendo, dejando a Rino confundida.

Sin nada más que hacer, miró hacia adentro, donde había símbolos escritos en un lenguaje del mundo humano. Rino usó Traducción para leerlo, y sus ojos se agrandaron ante lo que vio.

“¡Esto es malo!”

Mi mamá está muy enferma. Está tan enferma que no puede salir de casa. ¿Podrías venir a nuestra casa para curarla? Por favor ven sola. Si la gente supiera esto, me acusarían de saltar la línea.

Junto con la solicitud, había un mapa con la dirección.

Un adulto habría visto de inmediato la nota de lo que era: un intento patético de una trampa. Incluso un niño puede sospechar de los agujeros en él.

Pero Rino era amada y protegida por la criatura más poderosa, su padre, el Rey Demonio. Había sido criada sin malicia o mala voluntad hacia ella. Ella nunca había sido manchada por el odio. Ella era pura y honesta.

Por eso creyó en la carta y se escapó hacia la ubicación indicada en el mapa, escapándose para que Shinichi y los demás no se dieran cuenta.

Llegó a una calle estrecha repleta de casas de piedra. Incluso al mediodía, no escuchó ningún sonido proveniente de ninguno de ellas, casi como si se les hubiera ordenado evacuar. Rino no se dio cuenta de esta extraña situación, trotó hasta la dirección en la carta y llamó a la puerta.

“Perdóneme. Recibí tu carta. Estoy aquí”, llamó, y la puerta se abrió lentamente.

Rino entró de inmediato y se cerró de golpe detrás de ella en cuanto entró en la casa con poca luz.

“¿Eh?!” , gritó, dándose la vuelta sorprendida.

Tan pronto como lo hizo, varias manos se extendieron desde la oscuridad y sujetaron sus brazos y piernas. Cayó al suelo porque sus movimientos estaban completamente restringidos, y una hermosa joven se acercó a ella en la habitación oscura.

“Encantada de conocerte, Rino” .

“¿No eres tú la Santa?” , preguntó ella.

Las comisuras de la boca de la Santa se torcieron en una sonrisa.

Rino todavía no se había dado cuenta de lo que le estaba sucediendo.

“Te lo advertí. ¿Por qué no has dejado esta ciudad?”

“¿Eh? ¿Qué?”

“Debes haber sabido que destruimos tu escenario para intimidarte” .

“Um, ah...”

Aunque el Santo estaba sonriendo, había algo extraño en todo el asunto.

Rino estaba asustada y preocupada por esta vista, pero finalmente pudo hablar de nuevo.

“¿Dónde está tu madre enferma?”

“... ¿Qué?”

“Dijiste que querías que la curara, tu madre enferma” .

Los guerreros sagrados estallaron en carcajadas al ver su expresión completamente seria.

“Querida, eso fue solo un cebo para la trampa. Fue toda una mentira” , ofreció uno de ellos.

“¿Eh qué? ¡¿En serio?!”, gritó ella.

Su rostro estaba congelado en su lugar.

Pero solo por un momento: pronto se fundió en una sonrisa de alivio.

“Ah, entonces tu mamá no está enferma”.

La sonrisa angelical de Rino, una visión de pura alegría e inocencia...

“... Ella es una santa”, murmuró el joven guerrero sagrado.

Esas palabras quemaron toda racionalidad que quedaba en Sanctina.

Su rostro pasó de una suave sonrisa a un ceño celoso, como si se hubiera quitado la máscara para revelar la aterradora expresión de un demonio Hannya. Cuando saltó sobre Rino, apretó sus manos alrededor de su cuello delgado y la levantó del suelo.

“¿Por qué? ¡¿Por qué lo hiciste...?!”

No hubo más palabras.

Ella no sabía por qué odiaba tanto a Rino. Bueno, en verdad, ella probablemente lo sabía, pero no quería admitirlo, apartando la vista de la verdad.

“¡Lady Sanctina, eso es suficiente!”, gritó el joven guerrero sagrado, sorprendido por su repentina aparición horrible. Él extendió una mano hacia su hombro.

En el momento en que su mano entró en su campo de visión, ella saltó hacia atrás para evitarlo, retirándose de su posición y dejando ir a Rino.

“Tos tos...”

Sanctina miró hacia abajo con torpeza y disgusto cuando Rino tosió de dolor. Se volvió hacia sus hombres santos.

“¿Qué debemos hacer con ella?”

“Cuelgue su cadáver en las puertas de la ciudad como una advertencia, obviamente”.

“No, córtela y alimenten a los perros con ella para que no pueda resucitar”.

El color desapareció de la cara del joven guerrero sagrado mientras escuchaba a sus camaradas discutir casualmente estos actos de horror.

“No tenemos que ir tan lejos...”

“¡Silencio!”, gritó otro.

“Esta persona ha interferido con nuestra misión divina de derrotar a los demonios. Ella es una hereje que le ha dado la espalda a la voluntad de la Diosa. ¡No podemos ser misericordiosos, incluso si es solo una niña!”

“Pero si hacemos eso, ¿no estaremos destruyendo cualquier posibilidad de llegar a la gente de Tigris?”

“Hmmm...”

El guerrero sagrado demasiado entusiasta cayó en silencio, incapaz de responder a su lógica.

Un guerrero, que había estado en silencio hasta entonces:

“¿Qué tal si le aplastamos la cara? Si es demasiada fea para mirar, la gente le dará la espalda, asqueada”.

“¡Hmm, es una buena idea!”

“Pero puede curar las heridas con magia. ¿Es realmente un castigo apropiado para el comportamiento travieso de una niña?”

“Una vez que ella comprenda el peso de sus pecados, podremos curar sus heridas y comprenderá la profundidad del perdón de la Diosa. Sí, una gran idea”.

“.....”

El joven guerrero había perdido sus palabras por miedo. Los otros asintieron felices de acuerdo.

Uno de ellos recogió el atizador de fuego junto a la estufa.

“Concede a mi arma las llamas sagradas, Arma de fuego... Lady Sanctina, como quieras”.

Sanctina envolvió sus delgados dedos alrededor del atizador, al rojo vivo por el hechizo de fuego, y miró a la joven que se desplomó en el suelo.

“N-no...”, tartamudeó Rino, temblando de miedo.

Por primera vez en su vida, fue blanco de un odio oscuro y retorcido.

Ella no pudo decir un conjuro para un hechizo y resistirse a ellos. Trató de retorcerse, pero sus manos y piernas aún estaban atadas por la magia. Pronto se encontró atrapada contra una pared sin otro lugar a donde correr.

“¿Por qué? ¿Por qué harías algo tan terrible...?”

“.....”

Sanctina no respondió mientras miraba a Rino, que tenía lágrimas goteando de sus ojos.

En cambio, Sanctina, estaba sintiendo una extraña emoción por esta hermosa niña, mirándola a ella y solo a ella, esta chica que había robado su foco de atención y la admiración de los demás, lentamente se acercó a Rino, con el atizador de fuego en su mano, y...

“¡Rino!”

La puerta de la casa fue pateada violentamente y el chico de cabello negro, Shinichi, entró volando. No se detuvo cuando se arrojó sobre Rino para proteger su cuerpo, pero Sanctina se enfrentó a Rino y no tiró su mano de vuelta. Con el balanceo, golpeó el hombro de Shinichi en su lugar.

“¡Gaaahh!”

Mientras Shinichi dejaba escapar un grito de agonía, el mal olor a carne quemada llenaba el aire.

“¿Shinichi?!”, gritó Rino.

“Bastardo, ¿cómo llegó aquí?”

Otro guerrero trató de llamar a los hombres de afuera para preguntar qué pasó. Justo entonces, los cuerpos flácidos de los vigías fueron arrojados a la habitación, ensangrentados más allá del reconocimiento.

La criada de piel oscura había golpeado a estos seis guerreros hábiles hasta convertirlos en trapos de cocina sucios y andrajosos. Se quedó firme en la puerta, y sus ojos dorados brillaron con ira mientras escaneaba la habitación.

“¿Cómo te atreves?”, gruñó Celes.

Su tono helado era el opuesto de sus ojos ardientes mientras miraba a Shinichi, gimiendo de dolor, y a Rino, agitada por los sollozos.

Entonces ella comenzó a pronunciar un encantamiento.

“Oh, Dragón Negro, controlado por la tierra de abajo, concédeme un poco de tu aliento, déjame destruir a mis enemigos...”

“¡No hagas eso!”, gritó Arian, apareciendo detrás de Celes, cubriéndole la boca con la mano para evitar que Celes lanzara un hechizo que era claramente peligroso.

Shinichi se dio cuenta de que la Santa estaba a punto de lanzar otro hechizo de ataque a las chicas que luchaban y le gritó con su dolor.

“¡Bueno! ¡Saldremos de la ciudad! Ya no nos interpondremos en tu camino, ¡por favor, detente!”, rogó, inclinando su frente al suelo en disculpas mientras cubría el cuerpo de Rino con el suyo.

“¡Bastardo! Crees que perdonaremos lo que has hecho con una simple disculpa...”

“¡Hey! ¡Detente!”

Con sus camaradas en un bulto sangriento, los guerreros sagrados ardían de calor y rabia. Pero fue uno de los más sensatos que los detuvo.

La doncella en la puerta y la chica que la contenía emanaban tanto poder mágico como para enviarle escalofríos por la espalda. Tenía la sensación de que si todo se reducía a una pelea total, los guerreros santos serían reducidos a cenizas, incapaces de resucitar, aparte de Santa Sanctina.

“L-Lady Sanctina, se han disculpado. Tal vez deberíamos mostrarles la bondad de la Diosa y perdonarlos esta vez”, ofreció, su voz temblorosa incierta.

“.....”

Sanctina no respondió, pero le echó un último vistazo a la cara manchada de lágrimas de Rino, arrojó el atizador de fuego y caminó hacia la puerta.

Ella no se molestó en hacer contacto visual con Arian y Celes, quienes la miraban agresivamente mientras pasaba. Los guerreros sagrados levantaron a sus compañeros heridos y la siguieron.

Una vez que el sonido de sus pasos se había desvanecido, Shinichi levantó la cabeza y abrazó de nuevo el pequeño cuerpo tembloroso de Rino.

“Lo siento mucho, Rino. Es mi culpa que tuvieras que pasar por este horrible desastre”.

“No es tu culpa, Shinichi... ¡Tú hombro!”

Incluso en un momento como este, Rino estaba más preocupado por los demás que por sí misma. Shinichi sintió ganas de estallar en lágrimas, pero la soltó con fuerza.

Celes lanzó un hechizo de curación sobre su hombro, y la quemadura desapareció sin dejar rastro.

“Justo ahora, ¿Su Alteza vio esto?”, preguntó.

“Él no lo sabe. Después de la actuación, se fue a su entrenamiento diario.”

“Oh, bueno...”

Shinichi se sintió aliviado de haber evitado la peor situación posible. Si el Rey Demonio hubiera visto lo que acababa de suceder, destruiría no solo a la Santa sino la totalidad del Reino de Tigris.

“Estoy muy contento de que lo hayamos logrado”.

Cuando Rino se escapó del escenario, no habían notado nada fuera de lo común. Pero algunos de los niños de la aldea, sus entusiastas fanáticos, la siguieron porque tenían curiosidad sobre por qué.

Cuando trotaron detrás de ella hacia esta casa y se asomaron, y se asustaron en pánico.

Aproximadamente al mismo tiempo, Shinichi finalmente se dio cuenta de que estaba desaparecida, y estaban comenzando a buscar en el área cuando se encontraron con la pandilla histérica de niños. Los niños les contaron sobre la casa, y Celes usó la magia “Volar” para llevarlos allí. Fue entonces cuando entraron por la puerta.

“¿Cómo puedes decir eso? Hicieron llorar a Lady Rino. No los perdonaría aunque murieran un millón de veces”.

“¡No puedo perdonarlos por esto tampoco!”, estuvo de acuerdo Arian.

Había estado ocupada tratando de controlar la ira peligrosamente infernal de Celes, pero también estaba enojada. Shinichi miró a las dos chicas, con las cejas juntas en cólera. Se estaba regañando por dentro.

“... Sí, supongo que no quería hacer algo demasiado horrible ya que el enemigo era una chica linda”.

Definitivamente no se llamaría feminista, pero no tenía el hábito de atacar a las chicas. Quería resolver la situación de la manera más pacífica posible.

“Pero no puedo mostrar misericordia con alguien que hizo llorar a nuestra super adorable Rino”, murmuró en voz baja, sacando la máscara de cara sonriente del bolsillo de su pecho y cubriéndose la cara.

La iglesia tenía sus propias ideas de justicia. No estaba a punto de denunciarlo todo, pero habían hecho algunas cosas horribles e imperdonables a la hora de derrotar a los demonios: no les preocupaba la gente; inflaron los precios para manipularlos; estaban ansiosos por quemar la cara de una niña, dejando cicatrices en su alma que nunca sanarían.

“Les mostraré el infierno, el cual es el más apto para esos cabrones”, escupió Shinichi.

Debajo de su máscara sonriente, tenía una expresión de rabia la cual era más aterradora que la del Rey Demonio.

CAPÍTULO 5: LA SANTA NO PUEDE MORIR UN MILLÓN DE VECES

Mientras la oscuridad de la noche cubría el Reino de Tigris, tres personas sospechosas arrinconaron a un joven en un callejón.

“Oye chico, compórtate bien. Y entrega todo en tus bolsillos”.

“Sí, no querías terminar enterrado en el suelo, ¿verdad?”

“¡Urgh...!”

A punta de cuchillo, el joven le entregó su billetera, llena de monedas de plata.

Si esto hubiera sucedido hace unos días, se habría resistido, perfectamente preparado para ser apuñalado. Podría haber tratado de luchar, correr, pedir ayuda, cualquier cosa, ya que sus heridas y su muerte podrían revertirse. Hubiera sido más importante proteger su dinero y su orgullo.

En términos del costo de curar sus heridas, podría hacer que los ladrones tosieran algunas monedas para compensarlas una vez que los guardias los tuvieran bajo su cuidado. Incluso si los guardias no los atraparan, sus vecinos y compañeros de trabajo habrían recaudado el dinero para resucitarlo, especialmente una vez que escucharan la noticia de que había luchado valientemente contra los criminales.

Pero la iglesia estaba prohibiendo todas y cada una de las resurrecciones, sin mencionar que la amable joven que había estado tratando a la gente de forma gratuita había desaparecido de la ciudad hace cuatro días. El joven no podía ganar contra el miedo de una muerte permanente.

“¡Ja, decisión inteligente!”, se burló uno de los hombres mientras tomaba la billetera del joven y lo golpeaba en el estómago.

“¡Gah...!”

“¡Je, je, je, eso te enseñará a no deambular por la noche!”, se burló cuando los tres comenzaron a patear al joven.

Estaba encogido de dolor mientras continuaban golpeándolo. Cuando notaron que ya no se movía, finalmente se alejaron.

“Ha-ha, parece que nuestro trabajo se ha vuelto mucho más fácil últimamente”.

“Todo es gracias a la Diosa”.

Mientras contaban las monedas en la billetera robada, los tres hombres rompieron en una sonrisa amplia y alegre.

Desde la perspectiva de estos asaltantes, la catedral solía ser uno de los lugares que evitaban tanto como era posible, casi tanto como la prisión. Si iban a curarse algo, había una posibilidad de que alguien les lanzara hechizos de detector de crímenes, descubriendo su historial criminal y conduciendo a su arresto.

Pero gracias a esta nueva prohibición, las amenazas y la intimidación fueron mucho más efectivas, como se vio en el incidente anterior. Parecía que la Diosa Elazonia misma no tenía suficiente previsión para imaginar que esto sucedería.

Los estafadores estaban eufóricos por haber superado a la odiada iglesia y sus seguidores. Ya era hora de que gastaran el dinero robado en un burdel, cuando el brazo blanco pálido de una mujer se extendió desde una estrecha calle lateral y les hizo señas para que vinieran aquí.

“¡¿Whoa?!”

¿Era un fantasma? Los tres delincuentes soltaron un chillido pero se dieron cuenta de que estaban equivocados cuando miraron más de cerca.

Era una mujer vestida con túnicas de sacerdotisa de color blanco puro. Su pálido cabello dorado brillaba a la luz de la luna. Era la cara seductora y la sonrisa serena de la recién nombrada jefa de la catedral, la niña conocida como la Santa.

“Tsk, ¿cómo se enteró?”

Blandieron sus cuchillos, asumiendo que ella ya había descubierto sus recientes actos de violencia.

Pero la niña no lanzó un hechizo de ataque. En cambio, lentamente levantó el dobladillo de su túnica con una sonrisa seductora, haciéndolos temblar de placer.

“¿Te gustaría jugar conmigo?”

“... ¡¿Huh?!”

Los hombres tragaron y se quedaron boquiabiertos con deseo en su muslo pálido, delgado pero bien formado y flexible en todos los lugares correctos.

“Je, je, je, je, no sabía que vendías servicios aparte de tus hechizos de curación”.

Los invitaban a dormir con ella, su cuerpo puro y santo. Era algo que el ciudadano promedio nunca hubiera soñado hacer, y mucho menos estos hombres astutos merodeando en un callejón oscuro. A medida que sus sueños se hicieron realidad, se excitaron más allá de lo imaginable, desaparecieron en las sombras al hacer señas con sus dedos:

“¡Aaaaaaaah...!”

Sus gritos de angustia resonaron en la noche oscura.



Habían pasado unos días desde que desapareció el grupo problemático. Pero la catedral de la Diosa seguía tan vacía como siempre.

Aquellos con heridas que amenazaban la vida continuaron su viaje a la iglesia, pero los heridos y enfermos leves dejaron de entrar por completo, ya que no podían pagar las cuotas extravagantes. Incluso algunos de los creyentes devotos venían cada vez menos.

Todavía tenían que escuchar una respuesta del rey del Reino de Tigris.

“¿Qué está tomando tanto tiempo? ¿Cuánto tiempo tiene la intención de hacernos esperar?”

“Ni siquiera estamos haciendo resurrecciones. ¿Cómo pueden dormir por la noche? ¿No están preocupados...?”

Los guerreros sagrados se quejaban el uno al otro con descontento. No se dieron cuenta de su propio error.

Era cierto que habían robado a la gente su sentido de seguridad. Los ciudadanos estaban más conscientes que nunca de que no resucitarían aunque murieran.

Pero no iban a ceder tan fácilmente. Después de todo, habían comenzado a ver a la iglesia como su enemigo. Esto se agravó con los fanáticos de Rino: la iglesia no solo había abusado de ellos a lo largo de los años, sino que también la habían echado. Prefieren estar muertos y enterrados en el suelo que ceder a sus demandas.

La otra razón era que la prohibición de la resurrección no podía ser completamente forzada.

“Maldición, escaparon de nuevo”, juró un guerrero sagrado cuando un grupo de ellos regresó a la catedral, con heridas en la frente, los brazos y las piernas.

“¿Te refieres a otro grupo de personas muertas?”

“Sí, encontré una carreta con ellos... pero cuando trate de sacarlos, otras personas comenzaron a tirarme piedras, y los muchachos se escaparon, arrastrando el carro”.

Su rostro estaba torcido por la irritación, y los otros hombres lo miraron con simpatía mientras le lanzaban sus hechizos curativos.

El hecho del asunto era que la prohibición de la resurrección se limitaba al Reino de Tigris. Eso significaba que la gente podía llevar cadáveres a las iglesias y catedrales cercanas en otras ciudades. Si llegaban allí antes de que los cuerpos se descompusieran, podrían resucitarlos.

Obviamente, el cardenal Cronklum había escrito a las iglesias cercanas, indicándoles que no resucitaran a los ciudadanos de Tigris. Pero mientras las ciudades más grandes con un clero más grande podían rechazarlas, las aldeas más pequeñas con un solo obispo eran una historia diferente. Con una falta constante de fondos y sus conexiones personales con la gente de Tigris, los obispos no podían negarles estos servicios, especialmente si estaban dispuestos a pagar.

Además de eso, estos obispos, considerados fracasos a los ojos de la iglesia, habían sido expulsados de las grandes ciudades. No se sentían exactamente inclinados a seguir las órdenes del cardenal pomposo, que vivía lujosamente en la Archibasílica.

No es que los santos guerreros lo entiendan. Habían sido criados junto al cardenal en la Archibasílica, en un pequeño mundo propio.

“De todos modos, ¿no significa esto que el plan del Cardenal Cronklum no logró doblegar este reino a la voluntad de la Diosa y derrotar a los demonios?”

“Si hubiéramos sido respetuosos desde el principio y pedido su cooperación, no creo que hubiera llegado a...”

“¡Muestra algo de respeto!”, gritaba un hombre mayor, reprendiendo al grupo de guerreros más jóvenes por murmurar sobre sus fracasos.

Sanctina había estado observando esta inútil discusión en silencio hasta ahora. Pero ella parecía harta de todo mientras se levantaba y colocaba su mano en la puerta de salida.

“Saldré un rato”.

Cuatro guerreros sagrados saltaron para escoltarla, y caminaron por una de las carreteras principales de la ciudad.

Al pasar por la ciudad, los transeúntes miraron a Sanctina con miradas penetrantes más afiladas y duras que las agujas.

“Es su culpa que Rino...”

“¿Has oído ese rumor?”

“Sí, ella podría verse bien, alta y poderosa. Pero ella es una perversa masiva”.

Silenciosos insultos y rumores murmurados los siguieron. Los rostros de los guerreros sagrados se cerraron con el ceño fruncido, pero el rostro de Sanctina no se movió, como si su sonrisa estuviera cubierta.

Cada vez que se volvía hacia las amas de casa chismosas, miraban torpemente hacia atrás y se escabullían.

Cada vez que ella hacía contacto visual con un hombre corpulento, sus mejillas se sonrojaban y él cubría su trasero por alguna razón mientras se alejaba.

Oh, las personas no elegidas son tan rudimentarias y molestas.

Su sonrisa enmascaraba sus verdaderos sentimientos hacia estos plebeyos promedios, infieles, sin talento y feos. Era la forma más alta de desprecio, era indiferencia.

Ella era la Santa, una poderosa usuaria de magia elegida como héroe. Estos plebeyos deberían arrastrarse sobre sus manos y rodillas y alabarla. Deberían regocijarse en su presencia. Ella era su versión de la Diosa Elazonia. Ella era superior a ellos. Por eso actuó de una manera santa.

Había dejado de arrancar flores, mató a un cachorro lamentable, quemó un hermoso vestido rojo. Estaba alineada con sus expectativas, pura y hermosa. Ella compartió su cara sonriente por igual con todos, y sin embargo...

“... Qué molesto”, murmuró para sí misma. Incluso los guerreros sagrados a su alrededor no podían escuchar sus susurros.

Todo había ido tan bien hasta ahora. Ella hizo todo lo que la cuidadora de la casa de los niños le había pedido, todo lo que el libro sagrado le había dicho, todo lo que Cronklum le había ordenado que hiciera. Y todos la elogiaron y la amaron por eso. ¿Por qué no funcionaba en esta ciudad?

“... Es culpa de esa chica”.

Ella no culpó a su inexperiencia o ingenuidad o su plan insuficiente para caer completamente. Redirigió su ira hacia esa chica, quemada y marcada en el fondo de su mente.

Su largo y brillante cabello negro. Sus ojos suaves, con un rojo más brillante y más profundo que cualquier rubí. Sus manos pequeñas y pálidas mientras curaban a tantos sin temor a la sangre o la enfermedad; su sonrisa, destellando incluso a los hombres más desagradables; su hermosa voz, resonando como un pájaro cantor

Cuando estos pensamientos la llenaron, sus pies inconscientemente la llevaron a la zona alejada del centro del pueblo. Pero la niña no estaba allí. Por supuesto que no.

Parecía que había planes para reforzar las murallas de la ciudad. Una figura vestida con una túnica con capucha, completamente baja, estaba escribiendo en el suelo. Parecía un ingeniero topográfico.

Cerca, había un joven músico tocando su laúd para un grupo de niños.

“Y aparece la malvada Reina Demonio. Con su mano, capturo a la amable princesa Rino”.

“¡No te rindas, Rino!”

“¡Puedes hacerlo, Rino!”

Los niños gritaron de emoción. La canción era una parodia, narrando cuando Rino fue secuestrada, y una crítica contra Sanctina y sus guerreros.

“¡Tú! ¡Cómo te atreves a burlarte de nosotros!”, retumbó enojado uno de los guerreros sagrados mientras corría hacia ellos.

El grupo de niños se dispersó y salió corriendo asustado.

“¡Son los malvados eclesiásticos! ¡Si te atrapan, te asarán vivo!”

“¡Espero que los héroes te golpeen!”

“¡Ratas inmundas!”

Su rostro estaba rojo de ira mientras perseguía a los niños burlones que seguían soltando sus insultos.

En un intento por detenerlo, el trovador se interpuso en su camino y gritó.

“Oye, oye, ¿estás diciendo que no fue suficiente para destruir mi buena conexión comercial? ¿Realmente tienes que interferir con mis servicios para niños ahora también?”

Estaba increíblemente molesto por perder a Shinichi como su cliente. Eran sus mejores clientes, no solo porque pagaban tan bien, sino porque le habían dado mucha inspiración para la nueva música.

A los guerreros sagrados no les gustaban los músicos ni las personas de otras profesiones similares. Este se puso aún más rojo mientras gritaba.

“¡Silencio! ¿Sabes lo que le pasará a un mendigo como tú? Robas dinero a través de tu vil arte. ¿Sabes lo que haremos si te interpones en nuestro camino? ¡Somos los seguidores de la Diosa!”

“... Mmm, así que somos mendigos, ¿eh?”, respondió el trovador.

Su falsa sonrisa, Estrictamente para uso comercial, estaba congelada en su rostro y sus ojos afilados.

“Debes tener cuidado al insultarnos... Todos ya están hartos de las costumbres de la iglesia y se ven obligados a adorar a la Diosa”.

Después de esas últimas palabras, se dirigió hacia las puertas de la ciudad como si ya no tuviera ningún uso para este infeliz lugar.

“Hmph. Incluso sus últimas palabras son pobres. Apto para un mendigo”, resopló el guerrero.

Pero la figura vestida, el supuesto ingeniero topográfico, escuchó su conversación y su rostro palideció mientras rezaba para que se fueran en paz.

Sin televisores, radios e Internet, la única forma de obtener información de otros países y ciudades era a través de comerciantes y músicos. De hecho, había muchas personas que nunca habían pisado su propio país en su vida, por lo que las canciones del trovador les contaban sobre países y paisajes fuera de sus propios cuentos heroicos y los desgarradores romances de princesas. Eran narradores de cuentos e ídolos musicales, los periodistas de este mundo, trayendo noticias a la gente. Sin embargo, debido a que su arte era su medio de vida, era difícil, requiriendo fuertes lazos con quienes los rodeaban para intercambiar canciones populares o chismes.

En otras palabras, el guerrero sagrado y sus descuidados comentarios habían convertido en enemigo a los medios. Y los medios de comunicación controlaron este mundo.

Hubo muchos casos en que un juglar/músico amenazó con arruinar la reputación de alguien o sus amigos cercanos. Todos terminaron con las muertes prematuras de hombres heroicos. No es que haya una forma de que estos guerreros sagrados sepan, mucho menos Shinichi, por supuesto.

“Lady Sanctina, pasar más tiempo aquí será desagradable. ¿Por qué no volvemos a la catedral?”

“¿O qué tal si vamos a perseguir a ese rey y hostigar a su corte por negarse a darnos una respuesta?”

“... Claro”, respondió Sanctina sin entusiasmo y se dirigió al castillo como se sugiere.

Pero la respuesta del ministro en la sala de espera fue la misma de siempre.

“Me disculpo sinceramente, pero Su Alteza no está en condiciones de reunirse con usted. No es necesario que visites el castillo. Le enviaremos una respuesta cuando esté disponible...”, anunció el ministro, utilizando la misma enfermedad congénita como excusa.

Pero no había nada de descaro en su rostro en este día. En cambio, parecía inquieto y molesto, casi como si ni siquiera supiera el paradero del Rey.

“¿Qué estás escondiendo?!” , exclamó uno de los guerreros santos.

“Eso es absurdo. No estoy ocultando nada, simplemente...” , respondió, pero antes de que pudiera terminar, Sanctina se levantó del sofá.

Parecía terriblemente aburrida.

“Estoy volviendo a la catedral”.

“Pero Lady Sanctina...” , llamó uno de sus hombres con incertidumbre. Ella salió de la habitación y no ofreció una respuesta.

Había perdido todo impulso para actuar a su manera santa o cumplir su misión de derrotar al Rey Demonio. Era una tarea acorde con su título y se esperaba que aumentara aún más su reputación. Pero eso ya no importaba.

Los rostros de los guerreros sagrados se nublaron mientras la perseguían. Ella no mostró energía para seguir adelante.

“Ella ha estado actuando de manera extraña últimamente. ¿Qué pasó exactamente?”

“Si los rumores en la ciudad son ciertos...”

“¡No puedes hablar en serio! Bueno, supongo que algunas cosas tendrían más sentido...”

Las voces de los guerreros flotaron hacia ella y llegaron a sus oídos, pero ella no escuchó sus palabras. Su mente estaba llena del rostro de su némesis, a pesar de que había logrado expulsarla.

“... Despreciable.”

Ella no sabía por qué el simple pensamiento de la cara sonriente de Rino llenó su pecho de ondas emocionales hinchadas y estremecedoras. Su

mente estaba tan llena que olvidó mostrar su sonrisa demasiado familiar y apretó los dientes con frustración.



Justo cuando cayó la noche y Sanctina se metió en la cama por la noche, un golpe repentino entró por la puerta.

“¿Qué es?”

La puerta se abrió y uno de los guerreros santos de mediana edad entró. Tenía una sonrisa inquietantemente relajada en su rostro mientras caminaba sin ser invitado por la habitación.

“Lady Sanctina, he oído que le resulta difícil controlar su cuerpo. Sé que es bastante presuntuoso de mi parte, pero he venido a ayudar con eso”.

“... ¿De qué estás hablando?”

“No hay necesidad de ocultarlo. He escuchado los rumores.”

El guerrero le dirigió una sonrisa lasciva.

Sanctina suspiró internamente cuando se dio cuenta de que estaba sucediendo nuevamente.

A lo largo de los años, había mantenido impecablemente un cuerpo puro y virginal, como se esperaba de una santa. Pero de vez en cuando, escuchaba rumores y escándalos infundados, murmurados por los hombres que deseaban su cuerpo hermoso y desarrollado y las mujeres que la envidiaban.

Uno popular era “la Santa es la amante del cardenal Cronklum”. Lo cual era absolutamente idiota. Como vivía en la misma casa que él, sabía que el hombre de setenta años todavía tenía mujeres. No es que fuera algo que ella quisiera saber.

Pero Sanctina fue su hija. Él la miró como si fuera su pintura favorita, con cierta apreciación, pero nunca la había mirado de la misma manera que un

hombre mira a una mujer. Si Cronklum hubiera deseado su cuerpo, no importaría si él fuera su padre adoptivo o un cardenal; ella lanzaría su hechizo de ataque más poderoso contra él. La idea de un hombre durmiendo con ella, y mucho menos tocarla, la asqueó tanto que hizo que su piel se erizara.

Yo tenía razón. Todos los hombres son cabrones impulsados por deseos carnales.

Era lo mismo con ese joven héroe, el que había tratado de empujarla hacia abajo y violarla. Los hombres de la ciudad y los guerreros santos no vieron nada más que su pecho lleno y su trasero alegre. No importa cuánto trataron de ocultarlo, solo miraban a las mujeres con esa mirada lujuriosa en sus ojos.

Incluso mientras escupía y maldecía a los hombres en su cabeza, estaba pensando en cómo deshacerse de este hombre de la manera más santa posible.

“¡Sanctina, libera tus deseos reprimidos sobre mí!”, gritó de repente.

Justo cuando se quitó los pantalones, plantó ambas manos contra la pared y clavó su trasero en su dirección.

“... ¿Qué estás haciendo?”

Esto fue tan inesperado que, atónita, no pudo evitar pedir una aclaración.

Pero la respuesta fue un grito sin sentido, idiota y desconcertante que quemó su última pizca de autocontrol.

“¡Por favor, Sanctina, empuja tu sable sagrado en mi vaina que espera!
¡Ah, no me di cuenta de que en realidad eras un chico hermoso con un aumento de senos exquisitamente completo fue mi mayor error!”

Sanctina solo pudo pensar en una palabra para expresar que el mayor error de este hombre era existir.

“...Golpe.”

El martillo transparente de energía golpeó su protuberancia trasera y atravesó la pared.

“¡Gaaah...!”

“¿Qué fue eso?!”, gritaron los otros guerreros sagrados mientras se reunían al escuchar el sonido de la pared que se estrellaba.

Cuando vieron a su camarada enterrada en los escombros, se sorprendieron y confundieron, especialmente cuando notaron a Sanctina, congelada en su posición después de lanzar un hechizo de ataque.

“Lady Sanctina, ¿hiciste esto?”

“¿Por qué ella?... Espera, ¿está tratando de aplastar esos rumores?”

“Incluso si eso fuera cierto, ¿cómo podría tratarnos así...?”

La miraron intimidantemente. Sanctina ni siquiera pudo reunir la energía para explicar las conclusiones falsas a las que estaban llegando.

“... A la mierda”, escupió, llena de resentimiento, antes de abrir la ventana y saltar.

“¡Lady Sanctina!”, gritaron los guerreros santos detrás de ella, pero ella los ignoró y salió corriendo por las oscuras calles de la ciudad.

¿Cuáles fueron exactamente estos rumores? ¿Qué había llevado al santo guerrero a un acto tan ridículo? ¿Cuál fue la historia que todos parecían aceptar como la verdad? Ella no lo sabía. Ella no tenía idea. Sin embargo, había una cosa de la que no tenía absolutamente idea.

“... ¿Cómo se llamaba de nuevo?”

No podía recordar el nombre del guerrero que había deambulado por su habitación con una mirada lasciva ni los de los guerreros que lo habían ayudado a levantarse.

Recordó que se los presentaron antes de que salieran de la Archibasílica, pero desde entonces, no los había llamado por sus nombres.

Era una relación de trabajo de todos modos. Todo lo que los hombres hicieron fue mirar los senos y las nalgas. No quería molestarse en guardar sus nombres en los rincones más recónditos de su cerebro.

No fue sorprendente que alguien en una relación tan superficial creyera estos rumores. Doblemente si la otra persona ni siquiera se molestó en recordar su nombre.

Cuando se dio cuenta de esto, Sanctina se llevó inconscientemente a las calles familiares, que conducen a las afueras de la ciudad.

Pero en esta pequeña calle desierta, una figura sombría se interpuso en su camino. La figura vestía una capa de color negro azabache, que se fundía en las sombras junto a su cabello oscuro y la máscara blanca con una extraña sonrisa flotando en el aire. La silueta retiró lentamente la máscara para revelar una sonrisa aún más inquietante a la luz de la luna.

“Buenas tardes, santa. Me has ahorrado la molestia de llamarte”.

El chico de pelo negro se rió mientras arrugó un trozo de papel, dispuesto a invitarla a salir.

“Los eventos de esta noche fueron bastante desafortunados, ja, ja, ja”.

Sanctina asumió que había observado lo que había sucedido usando Clarividencia, al ver que se rió tan feliz. Ella estaba irritada por esta vista y discretamente intentó lanzar un hechizo de ataque, pero él parecía predecir sus movimientos.

Señaló un callejón lateral.

“Me interesa saber qué tipo de rumores son, imagino. La fuente de todo está ahí. Te invito a echar un vistazo.”

“.....”

A Sanctina no le gustó cómo le habló, pero sin decir nada caminó a su lado y miró por el callejón.

Había un hombre, colapsado en el suelo con su trasero desnudo expuesto y una expresión de éxtasis garabateada en su rostro. Sus ojos entrecerrados se abrieron de sorpresa al mirar la horrible escena. Al lado del hombre había otra figura, las mejillas enrojecidas y las cejas manchadas de sudor: una deslumbrante joven con cabello dorado y verde jade.

Fue Sanctina.

Sus senos llenos y extremidades flexibles eran exactamente iguales. Había solo una diferencia. De entre sus piernas se erguía la vil prueba de virilidad.

“.....”

Sanctina se perdió por las palabras ante la horrenda visión, pero rápidamente recuperó el control de sí misma y cantó una palabra.

“Disipar.”

El hechizo de Ilusión se derritió para revelar su verdadera forma, escondida detrás de su falso yo.

Su piel era de color blanco puro, su cabello rosa pálido, sus extremidades delgadas pero musculosas. Lo único que no cambió fue la falta entre sus piernas. Parecía anunciar agresivamente que era un hombre. Alas de murciélago sobresalían de su espalda, y una larga cola negra se enroscaba en su parte posterior. No fue humano.

Fue un incubus.

“¡Aaah! ¡Estoy tan avergonzado! ¡Una mujer me ha visto desnudo...!”

“¿De qué estás hablando? Eres el que sodomizó a más de treinta delincuentes sin nombre”, acusó el chico de cabello negro.

“¡Es consensual si lo disfrutaban al final!”

“¡Si sigues parlotando, te van a apuñalar! Especialmente en un caso legal de acción de hombre contra hombre. ¿Lo sabes bien?”

El niño continuó bromeando, argumentando que incluso si era entre dos hombres, esto todavía era un crimen, pero Sanctina no tenía ningún interés en su intercambio.

Tampoco le perturbó ver a un hombre en lugar de una mujer.

“Así que eres un agente del Rey Demonio”, dijo claramente.

“Sip. Aunque había pensado que ya lo habrías adivinado”, se rió entre dientes el chico de cabello negro.

Ahuyentó al incubus y se tomó su tiempo para explicar amablemente su plan.

“Mi objetivo era evitar que recolectaras magia en el conductor para poder proteger al Rey Demonio. Y ya lo hemos logrado”.

Continuó, diciendo que ya habían informado a la gente en toda la ciudad que los guerreros sagrados habían destruido el escenario a su orden, que habían atraído a Rino y la habían atacado, y que era su culpa que Rino abandonara la ciudad. Como venganza, usó el incubus pervertido, travestido y amante de los hombres para difundir rumores de que Sanctina era en realidad un hombre y atacaba a los hombres todas las noches.

“Con la prohibición de las resurrecciones, pensé que un demonio asesino en serie habría tenido más efecto, pero ya sabes”.

Obviamente, se sentiría demasiado culpable por matar civiles, por lo que ideó un plan para sacrificar a los delincuentes, específicamente a los que eran hombres. De esa manera, no se sintió tan mal, incluso si se lastimaban.

“Por cierto, podría haber usado un súcubo, pero pensé que eso te haría más popular entre los hombres. ¿O hubieras preferido eso?”

“.....”

Sanctina no respondió a la cruda pregunta y le devolvió la mirada con ojos fríos. Pero no se inmutó cuando las comisuras de sus labios se torcieron en una sonrisa.

“De cualquier manera, tu reputación se derrumbaría y nadie estaría dispuesto a cooperar contigo”.

Incluso si el Rey de Tigris emitiera un decreto, nadie estaría de acuerdo con su plan, y las Lágrimas de Matteral nunca se llenarían.

“Si solicito ayuda de la Santa Sede”, comentó Sanctina.

“Me pregunto cuál sería más rápido: ¿se apresuran a rescatarte o al Rey Demonio reduciendo la Archibasílica a cenizas?”

No había forma de que ella supiera si él estaba faroleando.

“No importa de todos modos. Ya terminaste”, finalizó.

Incluso cuando sus ojos negros ardieron y se oscurecieron, Sanctina no tuvo miedo.

Ella podía sentir algo de poder mágico en él, pero probablemente ni siquiera era la centésima parte de su poder. Un oso no tiene miedo de un ratón rugiente.

De lo que no se dio cuenta fue que incluso un oso masivo se pudriría de un ratón que lleva la peste negra.

“Estoy seguro de que no eres una santa”.

La mano de Sanctina, que levantó para lanzar un hechizo de ataque, se detuvo.

“¿Que acabas de decir?”

“¿Sabes de qué ha estado hablando Rino?”, preguntó, ignorando su pregunta y sacando a su némesis.

““Espero que la abuela Aban no se haya vuelto a caer”, y “espero que el señor Batteo no haya vuelto a resfriarse”, y “espero que Carlbon y los demás no hayan tenido otro derrumbe en las minas” y así.”

Su corazón suave y tierno todavía se preocupaba por la salud de sus pacientes.

“¿Recuerdas los nombres y rostros de las personas que has sanado?”

“.....”

El silencio de Sanctina fue una afirmación en sí misma. No hay forma de que alguien quien ni siquiera recordaba los nombres de los guerreros santos recordaría los nombres de las docenas de personas que ella sanaba todos los días.

“Bueno, el trabajo de un médico es curar a sus pacientes, después de todo. Así que llamarlos de “corazón frío” por olvidar sus nombres sería demasiado”.

Sin embargo, era inexcusable para una santa.

Mientras el niño susurraba, señaló al hombre que se desplomó en el suelo después de haber sido asaltado por el incubus.

“No has mostrado una pizca de preocupación por este hombre herido aquí. De hecho, solo lo has mirado con disgusto”.

Si fuera Rino, al poner sus ojos en el hombre, probablemente habría corrido hacia él y lo hubiera tratado.

Pero Sanctina no hizo eso.

La única razón por la que sanó a todos indiscriminadamente fue porque eso se esperaba de ella como una Santa. Es por eso que ella no tenía una pizca de preocupación por este hombre lascivo.

No había hecho más que hacer su parte porque quería ser especial. Ella no tenía la determinación o el amor incondicional que tenía Rino. Ella era solo una hermosa vasija vacía. Por eso...

“No eres una santa”.

Había nacido y crecido con el único propósito de convertirse en una. Era la única razón de su vida, pero esas palabras lo aplastaron todo, rechazaron su existencia por completo. Fue en ese momento que Sanctina finalmente vio al chico de cabello negro, Shinichi, por primera vez.

“¡Bola de fuego!”

El hechizo de ataque fue lanzado por pura ira. Su camino era fácil de leer. Lo esquivó fácilmente.

“Heh-heh-heh, parece que llegué a un punto peligroso, falsa Santa”.

Shinichi se rió entre dientes antes de darle la espalda a la explosión y correr por los retorcidos callejones.

“¡No te atrevas a llamarme falsa!”, chilló Sanctina, olvidando sus gestos santos y su sonrisa serena mientras lo acosaba.

“¡Bola de fuego!”

Sanctina lanzó otro ataque hacia él mientras huía, pero rápidamente rechazó en un callejón contiguo para evitarlo, sin siquiera mirar hacia atrás. Era casi como si tuviera ojos en la parte posterior de su cabeza.

“Urgh... ¡Busca a mi enemigo y atraviesa su corazón, Flecha!”

Este rayo de luz salió de ella, haciendo un giro brusco en un callejón lateral para perseguir intencionalmente a Shinichi.

“¡Lo tengo!”

Se detuvo para mirar por el callejón, segura de la victoria, pero lo vio por detrás, completamente ileso.

“¿Quién está ahí?!”

No había forma de que Shinichi pudiera haber bloqueado ese hechizo con el poco poder mágico que tenía. Eso significaba que tenía que tener a alguien que lo apoyara cerca.

Al darse cuenta de esto, Sanctina buscó a su alrededor pero no pudo ver ninguna figura oculta o un tercero. Si hubiera estado más tranquila y serena, podría haber encontrado magia residual proveniente de una criada elfa oscura que observaba su batalla desde los tejados. Podría haber adivinado que lo estaba instruyendo a través de Telepatía sobre qué dirección tomar y protegiéndolo con magia. Ella podría haber decidido derrotar a la criada primero, cambiando su táctica. Pero...

“¿Qué pasa, falsa santa? ¿Estás asustada como la falsa que eres?”

“¡Tu...!”, chilló Sanctina.

No había forma de que ella decidiera algo con calma o lógica. Ella estaba consumida con la clara intención de matarlo.

Ella continuó persiguiéndolo, sin darse cuenta de que la llevaban a algún lado hasta que llegaron al escenario en las afueras de la ciudad.

“Huff, huff... Aquí es donde termina”, ella jadeó, exhausta.

Ella no tenía mucha resistencia, pero sonrió, sabiendo que finalmente sería capaz de matar a Shinichi.

No hay nada que me detenga ahora. Puedo usar Holy Torrent...

Fue el hechizo más grande y poderoso. No podía ser esquivado o defendido, excepto por el Rey Demonio, por supuesto. Incineraría a Shinichi y una gran franja de su entorno en cenizas.

Tácticamente hablando, fue el movimiento correcto.

Pero había hecho una suposición errónea, lo que la llevó a su inevitable fracaso. Había olvidado que su oponente no era un guerrero abrumadoramente fuerte o un gran usuario de magia. No era más que un asesor con un cerebro bastante inteligente. Eso significaba que ya había terminado de preparar el “escenario” para su victoria mucho antes de que llegaran aquí.

“Fuego.”

Antes de que Sanctina pudiera recitar el encantamiento para su hechizo, Shinichi murmuró e hizo un gesto, como si presionara un interruptor. En el momento en que lo hizo, una serie de pequeñas explosiones explotaron, liberando un fuerte humo acre y envolviéndola.

“Tos, tos... ¡Qué pequeños trucos...!”

Mientras pequeñas partículas con una nitidez similar al chile cubrían las delicadas membranas de sus ojos, nariz y garganta, Sanctina tenía lágrimas cayendo por su rostro. Pero ella persistió, cerró los ojos y reunió su poder mágico.

Una persona en su nivel de habilidad podría lanzar hechizos simples sin tener que recitar ningún encantamiento: Viento y Curación.

Pero cuando abrió los ojos, Shinichi había desaparecido y...

“Unos tres pasos adelante”, llegó una voz, junto con un fuerte empujón a la espalda.

“Ack”. Sanctina dejó escapar un pequeño chillido al caer al suelo.

Era el mismo lugar donde Shinichi, bajo la apariencia de un ingeniero topográfico, había estado midiendo algo alrededor del mediodía. Si se hubiera dado cuenta de eso antes, podría haber cambiado su destino.

“Desbloqueo.”

Antes de que pudiera ponerse de pie, Shinichi lanzó el hechizo. La puerta del infierno cuidadosamente disfrazada, eh, bueno, la tapa de una trampa se abrió de golpe y Sanctina sintió una ingravidez momentánea. El suelo debajo de ella desapareció, hasta que volvió a golpearla en el momento siguiente.

“Ah... ack...”

Incluso en su estado de dolor y angustia, se puso de pie y levantó la vista mientras intentaba recuperar el aliento.

El agujero tenía diez pies de diámetro y quince pies de profundidad. No era tan grande como ella esperaba. Supuso que estaba tallado con un hechizo de “Túnel”, al ver que la periferia del pozo estaba limpia. Había cuatro marcos de madera en forma de ventana colocados en las paredes cerca de la parte superior. Antes de que ella pudiera entender para qué eran, una voz retumbó desde arriba.

“Desbloqueo.”

Los paneles de madera en los marcos se abrieron de golpe, y su contenido cayó sobre la cabeza de Sanctina.

Los cristales eran hermosos, ya que refractaban la luz de la luna en arcoíris. Pero a pesar de su belleza, los enanos los odiaban, llamándolos sanguijuelas de piedra.

Eran conductores mágicos. Mucho más pequeñas que las Lágrimas de Matteral, pero cuando se usaron todas juntas, tenían la capacidad de rivalizar con ella. Se vertieron en los huecos de su ropa, contactando su carne y drenándola de su magia.

“¡Agh, aaaaahhh!”

La minaba su condición de ser alguien especial, la prueba de su santidad, su poder mágico, temido tanto por el hombre como por los monstruos. Luchó frenéticamente, intentando escapar, pero la montaña de cristales era lo suficientemente grande como para enterrarla y sofocarla. Sus bordes arañaron su piel mientras se movía, cambiando su tono de blanco a rojo.

“Detente... no, no robes... mi...”

A medida que la magia fluía de ella, también lo hacía su energía física. Ni siquiera pudo mover un solo dedo, preparándose para sofocarse bajo los montones de conductores mágicos.

En ese momento, una sola cuerda cayó de la boca del pozo. Cualquier intento de escalarla era inútil, ya que se movía por su propia cuenta.

Quizás bajo un hechizo, se envolvió alrededor de Sanctina para sacarla suavemente del pozo.

“Huff... gack...”

Le faltaba la fuerza para levantarse y cayó de espaldas, tosiendo dolorosamente las partículas de cristal en la boca y los pulmones. Shinichi se alzó sobre ella, mirando su patético cuerpo.

“Sin ningún poder mágico en el que confiar, incluso la Santa es solo una damisela débil”.

Sanctina exprimió lo último de su orgullo para responder a sus toscas palabras.

“Si quieres violarme... haz lo que quieras. No hace ninguna diferencia...”

Eso es lo que siempre buscaban los hombres.

La mirada desesperada de Sanctina declaró que incluso si él ensuciara su cuerpo, su alma nunca cedería ante él.

Pero Shinichi parecía anticipar esta reacción y sonrió, como si dijera que estaba equivocada.

La tiró por el pelo.

“Eres una cerda”.

“... ¿Qué?”

“Tú y tu personalidad fea solo son aptas para los cerdos”.

“¿Q-qué estás diciendo...?”

Ella no entendió. No tenía ni idea de cuáles eran los significados de esas palabras.

Ella fue amada por la Diosa. Ella era la santa. Ella era más bella y poderosa que nadie.

¿Y te atreves a decirme cerda?

“He robado tu magia, así que no puedes correr ahora. Cortaré los tendones de tus brazos y piernas, y te mantendré viva con hechizos de curación mientras los cerdos se deleitan con tus intestinos”.

“E-Eso es...”



“Puedes sanar todas y cada una de tus heridas, ¿no es así? No morirás porque eres una héroe, ¿verdad?”

Entonces no veo problema, dijeron sus ojos, brillando.

Bajo esta mirada, Sanctina vio algo que nunca había visto antes, sintió algo que nunca antes había sentido.

A lo largo de su vida, los hombres la habían mirado de cierta manera. Había un deseo de usar su poder, como la avaricia calculadora que se reflejaba en los ojos de Cronklum. Hubo lujuria. Había odio, y un complejo de inferioridad de los hombres mayores.

Pero lo que se veía en los ojos de Shinichi no era nada de eso. Era tan indiferente como alguien limpiando una mancha de la pared, tan frío como alguien que ahoga a una rata de alcantarilla en una trampa. Era un deseo sin emociones de matarla, simplemente eliminarla.

“Oye, ¿quieres convertirte en una cerda? Tal vez eso sea más de tu talla. Existe este famoso castigo en mi mundo donde te cortan los brazos y las piernas, te destruyen los ojos, las orejas y la garganta, y luego te dejan comer mierda de la letrina. Como un cerdo. Divertido, ¿verdad?”

“T-Tú... estas...”

Loco, es lo que ella había querido decir.

Pero se le encogió la garganta y no salió un solo sonido. Sus dientes comenzaron a parlotear incontrolablemente, y sintió frío, como si la sangre hubiera sido drenada de todo su cuerpo.

Cuando ese niño héroe había tratado de aprovecharse de ella, ella no se había sentido así. Ella solo estaba asqueada.

Cuando había derrotado a su primer monstruo, tampoco había experimentado esta emoción. Simplemente había pensado en lo fácil que había sido ensartar al monstruo con magia. Ni siquiera se compadeció de la criatura.

Cuando el Rey Demonio desvió el torrente de luz, a pesar de todo, ella se aferró a la esperanza. Sabía que eventualmente ganaría como una héroe eterno.

Pero cuando Sanctina buscó en la cara de Shinichi, su sonrisa fue como si alguien hubiera tomado todo el mal de la humanidad y lo comprimiera en su rostro. Por primera vez en toda su vida, el miedo tomó el control de su alma.



“Huff, huff...”

La respiración de Sanctina era pesada y tensa.

Su rostro estaba pálido cuando comenzó a hiperventilar.

La expresión de Shinichi era fría y tranquila mientras la miraba, pero por dentro, estaba tenso también.

Ella necesita rendirse ahora. Pero si ella no...

Si quedaba algún tipo de voluntad en ella, si creía que él no lo haría, entonces tendría que...

“¡Por favor, para!”

Un grito angustiado sonó inesperadamente detrás de él.

“... ¿Rino?”

Se volvió y la vio.

Debería haber estado en el castillo del Rey Demonio, pero aquí estaba, con grandes lágrimas rodando por su rostro. Estaba congelado y desconcertado cuando ella corrió y le rodeó la cintura con los brazos.

“Por favor déjala. Ya no quiero ver esa mirada tuya, que es tan dolorosa”.

“No, Rino, yo...” , Shinichi intentó decir algo.

“Prefiero volver al mundo de los demonios que lastimarte”, declaró, gimiendo.

Se quedó allí con una mirada determinada en su rostro, a pesar de que sus mejillas estaban húmedas por las lágrimas.

“Incluso si no puedo comer comida deliciosa nunca más, incluso si tengo que comer comida asquerosa por el resto de mi vida, eso será mejor que dejarte sufrir”.

“Rino...”

“Lamento ser tan egoísta. Para empezar, es todo culpa mía”, dijo, inclinando la cabeza y esbozando una pequeña sonrisa mientras se limpiaba las lágrimas.

“Pero incluso si es solo para molestarme, quiero que siempre sonrías... Eso es lo que quiero, egoístamente”.

Rino, todavía eres una niña. Puedes ser un poco más egoísta, le había dicho en el baño.

Ella lo miró ahora, sus lágrimas se detuvieron, rogándole con los ojos para hacer realidad su deseo esta vez. A pesar de que su corazón estaba envuelto en la oscuridad, Shinichi sonrió y asintió a pesar de sí mismo en respuesta a una cara tan adorable.

“Está bien, me detendré”.

“¡Yay, te amo, Shinichi!”, gritó ella.

Levantó las manos, indicando su rendición. Esta vez, lágrimas de alegría corrieron de sus ojos cuando lo apretó en un fuerte abrazo nuevamente.

Mientras acariciaba su cabello, Shinichi podía sentir la tensión en su pecho relajarse.

“Oh, es cierto”, recordó de repente.

Después de un momento de felicidad, ella lo soltó y se arrodilló junto a Sanctina, que todavía estaba atada y en el suelo.

Estaba desconcertada más allá de lo creíble.

“... Ugh”.

Todo el cuerpo de Sanctina se tensó cuando Rino se acercó. No estaba segura de cómo Rino podría arremeter contra la venganza, pero Rino suavemente tomó su mano entre las suyas.

“Dolor, dolor, vuela lejos, curación completa”.

Cuando la luz brilló en sus pequeñas palmas, fluyó hacia el cuerpo herido de Sanctina, curando su piel en los lugares donde los fragmentos del conductor mágico la arañaron.

Además de eso, Rino restauró su magia, vertiendo poder en el cuerpo tembloroso de la Santa y calentándola suavemente.

“¿Por qué... por qué harías eso?”

En su estado debilitado, Rino pudo haberse vengado de Sanctina por todas sus terribles fechorías. ¿Por qué Rino la curaría en su lugar? Sanctina estaba aturdida e incapaz de entender.

Rino le sonrió.

“Porque siempre escuchas mis canciones, señorita Sanctina”.

Como ídolo, quería ayudar a sus fanáticos.

“No yo...”

Ella habló con Sanctina mientras trataba de negarlo todo.

“Y bueno, tal vez no me creas cuando digo esto...” Rino se sonrojó.

“... Sería más feliz si todos pudieran ser amigos”.

No hubo dudas ni odio. Su sonrisa era pura y del corazón.

Cuando Sanctina se regodeó bajo su luz, finalmente entendió. No, ella siempre lo entendió, pero nunca lo admitió. Esta persona era completamente diferente de ella. Sanctina simplemente hizo los movimientos de ser una santa, pero su corazón estaba vacío, carente de compasión.

Pero Rino: Rino era tierna con todos, sin importar si eran humanos o demonios o incluso un miembro de la iglesia. Incluso si ellos la consideraron un enemigo y la atacaron, eso no cambiaría su amor por ellos.

Eso es lo que Sanctina había querido, pero era algo que no tenía. Ella había envidiado, odiado y amado a Rino por eso.

“.....”

Sanctina se sentó sin decir una palabra, y Shinichi se preparó. Sin embargo, rápidamente se dio cuenta de que sus temores ya no eran necesarios.

Ella sonrió. No era la falsa sonrisa que había visto antes. Era una sonrisa hecha de pura alegría, una que rebosaba y burbujeaba sobre su corazón.

“Tú, tú eres la verdadera santa”, declaró Sanctina.

Las lágrimas se derramaron de sus ojos cuando finalmente aceptó sus propios sentimientos y abrazó el pequeño cuerpo de Rino.

“Siento mucho todas las cosas terribles que te he hecho. Siempre estuve tan celosa de ti...”

“¿Estabas celosa de mí?”, preguntó Rino.

“¡De tu corazón puro, por supuesto, pero también de tu belleza, tus canciones! ¡Oh, todo, de todo! ¡Estaba celosa de todo...!”

De su cabello negro brillante, a diferencia del suyo, que era lo suficientemente blanco como para estar sobre la cabeza de un anciano.

De su pequeño y adorable cuerpecito sin ninguna de las curvas inútiles de Sanctina, lo que solo hacía que los hombres la miraran con los ojos fruncidos.

De su voz de canto clara y enérgica, algo que a Sanctina se le prohibió abrazar mientras cantaba himnos.

De todo. Por eso la envidiaba. Por eso hizo todas esas cosas horribles. Mientras Sanctina continuaba confesando, la cara de Rino se puso un poco preocupada. Los hombros de Sanctina se agitaron con sus sollozos, y Rino extendió la mano para darle una palmadita en la espalda.

“No estoy segura de entender, señorita Sanctina. Eres tan hermosa y fascinante”.

“... ¿Eh?”

“Tu cabello es brillante como el sol. ¡Y estoy celosa de tu gran pecho, que es realmente genial! Y las canciones... ¿Qué tal si cantamos juntas de ahora en adelante?”

“... Oh, eres tan tierna, de principio a fin”.

Shinichi había aplicado tanta presión sobre Sanctina, empujándola a su límite y derribando sus paredes. Pero fue la sonrisa alegre de Rino la que atravesó esas grietas y derrumbó todo, abriendo su corazón por primera vez.

Con una cara llena de vida, Sanctina parecía una persona completamente diferente mientras abrazaba el esbelto cuerpo de Rino, apretaba las mejillas y expresaba sus sentimientos.

“Rino, mi santa... Te amo... Te amo más que a nada, más que a la Diosa Elazonia”.

Cuanto más odias a alguien, más puedes amarlo. Solo así, es posible que el odio se transforme en amor. Shinichi sintió algunas emociones encontradas mientras miraba a Sanctina, cuyo odio se había transformado en amor.

“Bueno, no esperaba que Rino fuera el blanco de su odio y afecto, pero supongo que logramos el objetivo. Pero...”

“Ah, um, estoy muy feliz, pero me estás haciendo sonrojar...”, tartamudeó Rino a Sanctina.

“Huff, huff... Es tan adorable lo modesta que eres”, jadeó.

Estaba respirando pesadamente, liberando sus deseos reprimidos sobre Rino, que estaba parada allí confundida.

Shinichi tenía una pregunta en mente mientras las miraba.

“Creo que ella podría ser una lesbiana a la que le gustan las niñas o algo así”.

“Puedo ver eso”, dijo Celes mientras saltaba desde arriba.



Por eso mi enfoque no funcionó. Shinichi estaba un poco decepcionado pero satisfecho con esta explicación.

“Por cierto, tú eres quien trajo a Rino, ¿verdad?”, preguntó.

“Sí, yo fui quien la teletransportó aquí desde el castillo, pero ella fue la que le dijo sobre tu plan”.

Celes señaló a la antigua héroe con su bufanda roja, la que se suponía que se quedaría en el castillo con Rino.

Ella bajó la cabeza como un cachorro regañado.

“Arian...”, comentó Shinichi.

“¡Lo siento! Pero tenía miedo de que te transformaras en algo que no eres...”

Ella había querido evitar que él hiciera esa cosa horrible. No había querido que ella o Rino lo vieran.

Shinichi sonrió con ironía mientras le acariciaba la cabeza, con lágrimas en los ojos.

“No, lo siento. Me salvaste”, dijo.

“¡¿De Verdad?! Ah-ja-ja, estoy feliz de escuchar eso...”

Si fuera un cachorro, habría estado moviendo la cola vigorosamente.

Incluso cuando Celes estaba harta de la ingenuidad de Arian, le habló a Shinichi en voz baja para que Rino y los demás no pudieran escucharlos.

“¿Tenías la intención de seguir adelante con lo que dijo antes?”

Si ella no se hubiera rendido, ¿ibas a romper psicológicamente a Sanctina al infligir los horrendos métodos de tortura que describiste? Eso es lo que ella estaba preguntando.

Shinichi suspiró profundamente como para ahuyentar los sentimientos despiadados en su corazón, y las comisuras de sus labios se torcieron en una sonrisa mientras respondía: “Si Rino hubiera querido que lo hiciera”.

“¡Entonces definitivamente no lo habrías hecho!”, señaló Arian, su rostro brillaba con una sonrisa brillante.

“Está bien”, Celes asintió con satisfacción. Incluso tenía una pequeña sonrisa en su rostro.

Shinichi les devolvió la sonrisa, pero por dentro, se odiaba a sí mismo.

Sin embargo, no puedo decir que el Rey Demonio no lo hubiera hecho...

Con la excepción de Arian y otros oponentes poderosos, el Rey Demonio Azul Ludabite veía a todos los humanos como no más que gusanos retorciéndose. Lo único que detuvo al demonio infernal de hacer algo desmesurado fue su amada hija, Rino. Parecía que ella también era lo último que evitaba que Shinichi se convirtiera en un verdadero monstruo.

“No había apuntado a esto, pero...”, murmuró, mirando la cara confundida de Rino mientras estaba atrapada en el abrazo amoroso de Sanctina.

“Es una técnica de los yakuza romper a alguien intimidándolo y luego tratándolo muy bien”.

“Estás enfermando”, escupió Celes.

Shinichi se rascó la cabeza, pero no pudo pensar en un regreso por su insulto habitual. Fueron interrumpidos por fuertes pasos en su camino.

“Escuchamos una voz por aquí... ¡allá!”

Los pasos pertenecían a diez guerreros sagrados. Parecía que se habían preocupado por Sanctina después de que ella salió corriendo de la catedral, y se separaron para buscarla. Se sorprendieron en el momento en que vieron al grupo de Shinichi y apuntaron sus alabardas en su dirección.

“¡Tú! ¿Qué le estás haciendo a Lady Sanctina?”

“¡Estoy seguro de que quieren vengarse por lo que hicimos; planean (censurado) y estoy seguro que eso es lo que le harán a ella!”

“... Hombres. Siempre tan vulgares.”

Sanctina parecía molesta cuando los guerreros sagrados gritaban sus supuestas imaginaciones obscenas.

“Oh sí, me olvidé de ellos”, dijo Shinichi.

“¿Quieres que los termine? Ni siquiera son héroes”, preguntó Celes.

“No, no puedes hacer eso, ya que Rino se molestara”, le recordó Arian a la criada, tranquilizándola mientras soltaba amenazas.

Obviamente todavía estaba enojada desde el momento en que hicieron llorar a Rino.

Mientras los tres debatían cómo reaccionar, los guerreros santos los habían rodeado. Shinichi tocó el hombro de Arian para pedirle que los derribara de tal manera que no murieran, pero sonó otra voz antes de que él pudiera.

“¡No irán más lejos!”

El grito en el extraño y familiar estilo de discurso fue acompañado por varios soldados, que se apresuraron y rodearon a los santos guerreros.

“¡¿Q-Qué es esto?!”, gritó uno de los hombres.

“¡Esto es absurdo! ¿Son tropas de Tigris?”, gritó otro, claramente conmovido al ver la cresta en los escudos de los soldados.

Su suposición fue correcta.

Siguiendo a los soldados había tres figuras montando a caballo: uno era el ministro fingiendo no ser calvo. Otro era un hombre severo de mediana edad que parecía ser una especie de usuario mágico. La tercera figura en el medio era un joven redondo y regordete. Ya no llevaba su diadema

habitual y su abrigo happi, sino que estaba envuelto en una gran capa con una corona dorada en la cabeza. Hizo una seña con la mano, y el ministro y el usuario de magia ladraron órdenes a los guerreros sagrados.

“¡Arrodíllense! ¡Este es Su Alteza del Reino de Tigris, nuestro joven Rey Sieg Fatts!”

“¡Tonto, muestra tu respeto, arrodíllate!”

“¡Ah, aaahhh!”

Bajo la fuerza del usuario mágico, los guerreros sagrados cayeron de rodillas. El capitán del Club de Fans, también conocido como Rey Sieg, acercó su caballo a Shinichi, que aún se mantenía erguido.

El rey inclinó la cabeza un poco disculpándose.

“Debo disculparme por ocultarle la verdad, Sir Shinichi. Como ya has oído, de hecho soy el rey de Tigris.”

“Si lo sé.”

“¿Cómo lo sabes?”, exclamó Sieg, claramente inquieto porque su gran revelación se había quedado corta.

Shinichi solo sonrió con ironía y señaló el gran estómago de Sieg.

“Todos los demás en la ciudad realizan un trabajo físico intenso. No tienen los ingresos disponibles necesarios para engordar. Solo un noble o un hijo de un rico comerciante podría engordar como tú.”

“Hmm, pensar que mi cuerpo de malvavisco algún día me traicionaría...”

“Además de eso, tus comentarios anteriores implicaban que empleaste a sirvientas y tutores privados. Tienes las habilidades de liderazgo necesarias para liderar a los fanboys. Hubo toneladas de pistas, en realidad”, él parloteó.

Aun así, no reveló que estaba sorprendido de descubrirlo.

“En realidad, fue alrededor de la época en que comenzaste a gastar docenas de piezas de oro al día en mercancía de Rino”.

“¡Shhh, señor Shinichi! ¡Shhh!”, Sieg lo calló.

“... Alteza, me gustaría escuchar los detalles de eso más tarde”, comentó el ministro.

Resulta que el dinero había sido tomado de las arcas del reino sin permiso. Cuando el ministro agarró el hombro de Sieg con una expresión aterradora en su rostro, el corpulento rey estaba bastante nervioso y dejó escapar un fuerte gemido como si soportara un terrible dolor de estómago.

“Incluso con su “enfermedad a largo plazo” (tos, sus malos hábitos de huir y malgastar dinero, tos) no podría enfrentar a su padre ahora sin vergüenza”.

“¡Es tu culpa por negarme cualquier dinero de bolsillo o libertad para abandonar el castillo!”

“Detente con ese discurso anticuado, es humillante. Te dije que puedes ser tan libre como quieras si simplemente pierdes peso...”

“¡Silencio! ¡Este cuerpo de malvavisco me conecta con mi difunto padre!”

“Por eso te sugiero que pierdas peso para que no te acose la enfermedad como Su Alteza. ¡Es por esa barriga que no has podido encontrar una novia, incluso con tus veinte años!”

“¿Cómo te atreves a decir esas cosas? ¡... tú... calvo, ministro de cabeza brillante!”

“¿Quién crees que es el culpable de la pérdida de mis gloriosas cerraduras?”

Con Sieg y su ministro lanzando insultos de un lado a otro, era difícil creer que fuera una conversación real entre un monarca y su sujeto. Sin embargo, sus subordinados no hicieron ningún esfuerzo por detenerlos.

Simplemente rodaron los ojos, aburridos de lo que debe haber sido un hecho cotidiano.

Mientras los dos continuaban discutiendo, el usuario de magia de rostro severo desmontó su caballo y se acercó a Shinichi, inclinando la cabeza cortésmente.

“Soy el mago de la corte del Reino de Tigris, Dritem Pinyous. Debo decir que ese fue un gran desempeño”.

“¿Supongo que viste todo con magia?”

El mago asintió con una sonrisa, luego indicó a Celes, que estaba preparada para lanzar un hechizo en cualquier momento si era necesario.

“Aunque creo que esa encantadora dama de allí podría haberme detenido en cualquier momento”.

“No sentí ninguna amenaza de él, así que lo dejé estar. ¿Eso estuvo mal?”, Preguntó ella.

“No, no hay problema”, confirmó Shinichi.

Según cómo actuaban Sieg y el mago de la corte, la corte real no los veía como enemigos. Parecía mejor ser abierto acerca de sus acciones y ganar su confianza que ocultar las cosas de manera descuidada.

Pero había una pregunta en la mente de Shinichi.

“Entonces, ¿por qué exactamente nos estabas monitoreando?”

“Es obvio, deseamos aliarnos con tu gente”, admitió Sieg mientras se separaba de la discusión sin sentido con su ministro.

“Con nuestra gente, ¿eh...? ¿Cuándo te diste cuenta de quiénes éramos?”

“Inmediatamente. Viniste poco después de la Santa, y otorgaste sanación gratuita y obstaculizaste sus esfuerzos para reunir magia. Solo alguien bastante inteligente haría tal plan.”

“Supongo que no fuimos lo suficientemente sutiles”.

La iglesia podría ser demasiado obstinada y ciega para ver la verdad, pero Sieg era perspicaz sobre lo que estaba sucediendo en otros países. Había estado recopilando información sobre los demonios e hizo la conexión al instante.

“Además, tienes conocimiento de que ningún hombre normal debería hacerlo, como lo mostraste en nuestra conversación sobre el cáncer. Fuiste capaz de concebir un tratamiento que es secreto incluso dentro de la iglesia misma. Y lo entendí una vez que me di cuenta de que no provenías del mundo humano”.

“En realidad, esa es una larga historia...”

Sieg no podría haber adivinado que Shinichi era en realidad un humano convocado por el Rey Demonio de otro mundo.

“Sin embargo, he determinado tu identidad y poder. Es el resultado de mis esfuerzos diarios para recopilar información”.

“Dicho esto, no voy a cancelar sus gastos como una inversión”, el ministro miró enojado a Sieg cuando estalló en sudor frío una vez más.

“¿Estás seguro de que quieres convertirte en nuestro aliado y convertirte en un enemigo de la iglesia?”, preguntó Shinichi.

“No es lo ideal, pero hace tiempo que nos cansamos de los caminos de la iglesia”, confesó Sieg.

Esta vez, apenas miró las miradas enviadas por los guerreros sagrados.

“No toda la iglesia es nefasta. De hecho, crían curanderos, y respeto mucho a quienes protegen a los heridos y enfermos. Sin embargo, tienen dos poderes con los que controlan la vida: la resurrección y los héroes. No puedo pasar por alto sus acciones insolentes”.

Más que nada, no podía perdonarlos por dejar que su padre y tantos otros con la misma enfermedad murieran cuando podrían haberlos salvado. Shinichi miró a Sieg, que tenía ira en sus ojos, y comenzó a explicar su

teoría sobre por qué, pero decidió no hacerlo y cerró la boca de inmediato.

Probablemente no se convencerá incluso si le digo que, con una tasa de mortalidad demasiado baja, la población explotaría y colocaría una carga severa en las familias para cuidar a los ancianos.

Fue solo uno de los muchos problemas que se le ocurrieron cuando se enteró de que este mundo tenía magia de resurrección.

“Eso también es parte de la historia humana, ¿no es así...?”, murmuró Shinichi.

“¿Qué dices?”, preguntó Sieg.

“No, no es nada”.

Shinichi tenía una sonrisa irónica mientras continuaba preguntándose.

“Sin embargo, no puedo perdonar a la iglesia. Pero el reino de Tigris es incapaz de enfrentarse a ellos. Si tuviéramos que unir fuerzas con tu maestro, ¿crees que sería posible?”

Shinichi le sonrió a Sieg, quien nunca dijo la palabra demonio o Rey Demonio.

Él respondió la pregunta del rey con una de las suyas.

“Le garantizo su poder. Pero, ¿cómo puedes confiar en nosotros tan fácilmente?”

Los ojos de Sieg brillaron cuando asintió.

“Rechazaste el ataque del Reino Jabalí pero no hiciste más ataques, pero mucho más importante que eso, la ternura de Rino es prueba suficiente de que Sir Shinichi y tu gente no son malvados”.

“Sí, la ternura es justicia”, acordó Shinichi.

“Sí, mi santa Rino es justicia”, afirmó Sanctina.

“¿Qué?!”

Rino se puso roja ante la adoración de todos.

“Hemos gastado mucho sobornando al cardenal Snobe, y todo eso ya es un desperdicio... me enoja ser controlado por una persona tan cruel, una que permitiría la muerte de nuestro último rey”, dijo el ministro.

“Las únicas dos opciones que tuve fueron hacer una reverencia a la iglesia o ser perseguido, pero el difunto rey me empleó y me permitió lograr grandes cosas. Me aliaría incluso con el Dios Maligno para pagar mi deuda con él”, declaró el mago.

Eso no significaba que el ministro y el mago estuvieran de acuerdo en todos los frentes, pero su odio hacia la iglesia y la lealtad al antiguo rey ganaron por encima de todo.

“Lo que nuevamente plantea la pregunta, ¿estarás de acuerdo con una alianza con el Reino de Tigris?”, preguntó Sieg, desmontando su caballo y extendiendo su mano.

Shinichi lo miró y luego le dio a Rino un pequeño empujón en la espalda.

“Rino es la hija del Rey Demonio, así que deberías preguntarle a ella”.

“¿Qué?! ¿Eres una princesa?!”, gritó Sieg sorprendido.

“S-Sí, soy la hija de papá. Mi nombre es Rinoladell Krolow Petrara”, tartamudeó, un poco nerviosa porque no estaba acostumbrada a ver al capitán del Club de Fan como el rey. Pero ella tomó su mano para estrecharla en una presentación formal.

“También se lo dije a la señorita Sanctina, sería más feliz si pudiéramos ser todos amigos”.

No fue un apretón de manos entre un fan y su ídolo, fue uno entre un rey y la hija del Rey Demonio. Por primera vez en este mundo, las dos especies se unieron en amistad.

“Oh, Rino, estoy tan feliz por ti...”, sonrió Arian, sollozando incontrolablemente ante la vista en movimiento, pero había algunos presentes que no podían permitir que esto continuara.

“Traicionar a la Diosa y hacer lazos con los demonios... ¡Has tomado la decisión equivocada!”, retumbó uno de los guerreros santos.

Ya no podía soportar mirar. Poniéndose de pie, balanceó su alabarda hacia Sieg y Rino, con la intención de matarlos. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, fue golpeado en la parte posterior de la cabeza y cayó al suelo.

“¡Gah...!”, el guerrero se volvió, agarrándose la cabeza con dolor.

Pero la persona que vio no era uno de los compañeros de Shinichi ni uno de los soldados del rey. Era un joven guerrero sagrado, con una alabarda en mano.

“¿Has perdido la cabeza?!”

“¿Te atreves a traicionarnos a nosotros y a la Diosa?!”

“Traición... No, nada tan loco”, rumió el joven guerrero.

Era todo sonrisa, incluso cuando estaba rodeado por todos lados por sus hombres y sus armas.

“Me acabo de dar cuenta de que estoy de acuerdo con Lady Sanctina, eso es todo: ¡esta joven y bonita niña Rino es mucho mejor que esa vieja bruja llamada Diosa!”

“¡Pervertido!”

Finalmente, una respuesta adecuada.

Los hombres se agruparon, tratando de atacar al traidor, pero fueron demasiado lentos.

“Roba a mis enemigos de su libertad, Bind”.

El hechizo de Sanctina invocaba cadenas mágicas que se retorcían y envolvían alrededor de los brazos y las piernas de todos los guerreros sagrados, aparte del pedófilo recién despertado. Los nueve cayeron al suelo.

“Lady Sanctina, ¿has perdido la cabeza?”, preguntó uno de ellos, incapaz de creer lo que estaba sucediendo.

La sonrisa de Sanctina no era la normal, vacía, santa, sino que ahora estaba llena de todo el amor en su corazón.

“No, simplemente me he dado cuenta de mi amor por mi Santa Rino. Finalmente he vuelto a mis sentidos”.

Todos allí, excepto Rino, estaban pensando: Sí, no, en realidad hay muchas cosas mal en tu cabeza, pero a ninguno le queda energía para decir nada.

“¡Soldados, deténganlos!”, ordenó Sieg.

“¡Sí, señor!”, respondieron los soldados y arrastraron a los guerreros sagrados, que fueron completamente incapaces de resistir.

“¿Qué haremos con ellos ahora que los tenemos bajo custodia?”, preguntó el rey.

“No quisiera que les ocurriera nada terrible...”, murmuró Rino con tristeza.

Sieg se dio una palmada en la barriga y asintió.

“No temas, los persuadiremos —lavando sus cerebro— con historias de tu maravilla para que se conviertan en tus amigos”.

“Bueno, ya has llegado hasta tal punto”, señaló Shinichi.

¿Fueron tan buenos los shows de Rino? Parecía que las personas en la iglesia tenían más de unos pocos tornillos sueltos, incluso cuando se llamaban Santas o Santos. En verdad, estaba un poco preocupado por ellos, a pesar de que eran sus enemigos.

Mientras Shinichi estaba perdido en sus pensamientos, alguien de repente lo golpeó en el hombro desde atrás. Se dio la vuelta y vio al incubus, que se había estado escondiendo hasta ahora. Sus alas y cola estaban ocultas, por lo que parecía humano.

“¿Podría quizás ayudar a persuadir a los guerreros sagrados?”, rogó, tan emocionado de persuadirlos a través de sus traseros que prácticamente había pequeños corazones en sus ojos.

“Capitán, ¿podría pedirte que le permitas ayudar?”, preguntó Shinichi, mirando a Sieg.

“¿Él...? Ja, ja, señor Shinichi, eres verdaderamente malvado.”

“No soy tan malvado como Su Alteza”, bromeó, interpretando el papel de un criminal ante la perfecta recreación de Sieg de un policía corrupto.

Juntos, sellaron el trágico destino de los santos guerreros.

“Um, realmente vas a hacer algo terrible, ¿no?”, preguntó Rino preocupada, pero Shinichi le dirigió una sonrisa brillante.

“No te preocupes, no se lastimarán. Realmente se sentirá bien y conocerán mejor a los demonios”.

“¿De Verdad? Eso es bueno”, exhaló Rino aliviada.

Era obvio que Shinichi la estaba engañando, pero nadie le dijo la verdad.

“No puedo imaginar que el hombre sobre hombre sea realmente bueno...”

“Este es su castigo por asustar a Lady Rino. Lo soportarán”, dijo Celes.

“Un hombre debe entender lo que se siente ser una mujer por una vez en su vida”, coincidió Sanctina.

Las actitudes duras e implacables de la pareja asustaron ligeramente a Shinichi, y rezó para que las almas de los pobres guerreros santos encontraran la paz en otro mundo.

EPÍLOGO

A medida que amanecía y el cielo lentamente se volvía más brillante, varios cabos sueltos estaban siendo atados alrededor de la ciudad.

Los otros guerreros sagrados que se habían separado para buscar a Sanctina en otro lugar fueron encontrados y arrestados, y los ciudadanos que salieron al escuchar toda la conmoción fueron aplacados y enviados devuelta en su camino.

“Bueno, las cosas salieron inesperadamente bien”, comentó Shinichi mientras se sentaba donde solía estar el escenario en las afueras de la ciudad.

Estaba sorprendentemente de acuerdo con cómo terminó todo.

El mejor resultado que había esperado era aplastar el espíritu de Sanctina, pero estaba tan enamorada de Rino que pudieron convertirla en una aliada. Además de eso, comenzaron a construir una alianza con el Reino de Tigris. Fue un logro increíble, como anotar doscientos puntos en una prueba con un puntaje máximo de cien.

“Todo gracias a tu virtud, Rino”.

“¿Virtud?”, preguntó Rino con una expresión burlona.

Esa pureza es lo que te hace tan encantadora, pensó, cuando Sieg se acercó a ellos, después de haber terminado de atar los cabos sueltos.

“Tengo una propuesta que crearía una floreciente amistad”.

“¿Qué es?”, preguntó Rino.

Sieg cortésmente se arrodilló frente a ella, su rostro más serio de lo que lo habían visto nunca.

“Rinoladell Krolow Petrara, ¿quieres casarte conmigo?”

“... ¿Eh?”

Rino no fue la única sorprendida por la repentina y sincera propuesta. Sieg incluso había dejado caer sus extraños patrones de habla. Todos allí estaban congelados en estado de shock.

“Por supuesto, no puedo decir que esta propuesta no tenga motivos políticos, ya que el matrimonio entre humanos y demonios serviría como puente entre las especies. Sin embargo, más que eso, simplemente soy un hombre que se ha enamorado profundamente de ti.”

“¿Uh, uh, huuuuuh?!”

Finalmente entendiendo las intenciones de Sieg, Rino entró en pánico y miró a los demás en busca de ayuda.

“Una propuesta de matrimonio de un joven rey. Es como un cuento de hadas...”, Arian tarareó, emocionada como cualquier chica estaría en esta situación.

“Si Su Alteza lo supiera, esto podría conducir al colapso de la alianza...”, retumbó Celes con una expresión de preocupación en su rostro.

“¿Cómo se atreve un hombre a pedir la mano de mi Rino en matrimonio...!”, gritó Sanctina, mirando con odio a Sieg.

Finalmente...

“Huff, ahh...”

Rino respiró hondo y finalmente se calmó antes de mirar a los ojos de Sieg y dar su respuesta.

“Lo siento mucho.”

“¡Mi corazón está aplastado!”, se lamentó al ser rechazado y cayó al suelo llorando, volviendo a su antiguo estilo de discurso.

“¡Urgh, lo he sabido, siempre he sabido que los ídolos y sus fanáticos residían en mundos separados!”

“Está bien, está bien, volveremos al castillo donde me podrá explicar dónde está ese oro perdido”, dijo el ministro, harto del joven rey.

Shinichi los vio irse, luego se dirigió hacia las puertas de la ciudad.

“Bien, vamos a casa”.

“¡Sí!”

Vitoreó Rino enérgicamente con un movimiento de cabeza mientras lo perseguía. Arian, Celes y Sanctina lo siguieron.

“No soy yo quien para hablar, pero ¿estás segura de que estás de acuerdo con esto?”, preguntó Arian a Sanctina.

“No hay otro lugar al que pueda ir un traidor de la Diosa. Permíteme acompañarte.”

Había dudas en su mente cuando respondió a las preocupaciones de Arian con una sonrisa.

“Además, mi iglesia está donde esté mi santa Rino”.

“Me gustaría informarte con anticipación: no permitiré que abuses de Lady Rino de ninguna manera”, advirtió Celes con una mirada furiosa, pero la sonrisa de Sanctina no se desvaneció.

“Estoy muy consciente. Hasta que quede libre de todo pecado, te permitiré cortar mi carne para alimentarla”.

“No, eso sería...”

“Cuando Rino consuma mi cuerpo con su pequeña boca, nos convertiremos en una. Es el castigo más maravilloso y aterrador, pero prometo que lo sufriré según sea necesario.”

“... Te perdono por tus pecados. Por favor, mantén el canibalismo para ti misma”.

Incluso Celes estaba abrumada por la pervertida.

Debería haberme convertido en un monstruo, entonces no tendríamos que lidiar con esto...

Shinichi suspiró para sí mismo, un poco arrepentido. Junto a él, Rino lo estaba mirando, perdida en sus pensamientos.

El matrimonio entre humanos y demonios serviría como un puente entre las especies.

Sieg había mencionado las razones políticas, pero eran demasiado difíciles de comprender para Rino. Ella pensó que sería maravilloso para un humano y un demonio amarse, casarse y tener hijos.

Había un chico amable que había sido convocado por sus propios motivos egoístas, pero que trabajó duro sin una sola queja, que le había preparado una deliciosa comida, que la había protegido con su propio cuerpo, que se había degradado a sí mismo para mantenerla pura y segura.

“¡Ah!”

Rino de repente dejó escapar un chillido de sorpresa ante el fuerte golpe en su pecho, un poco incómodo pero no del todo desagradable.

“Rino, ¿qué pasa?”, preguntó Shinichi mientras la miraba con preocupación en sus ojos, pero Rino solo negó con la cabeza, a pesar de que podía sentir sus mejillas ponerse rojas.

“Nada”.

Ella extendió la mano para tomar la de él.

Shinichi apretó su mano hacia atrás, y el calor de su mano grande hizo que su corazón latiera de nuevo como un tambor. Rino no entendía qué era este sentimiento que llenaba su pecho, pero tenía un pensamiento.

“Quiero comer mucho y crecer”.

Tenía la sensación de que podría entenderlo cuando fuera al menos tan alta como sus hombros.

“Está bien, prepararé más papas fritas cuando lleguemos a casa, entonces”, sugirió con una sonrisa mientras caminaban, sin darse cuenta de las emociones en su corazón.

Un humano y un demonio caminaban uno al lado del otro, tomados de la mano, como.... amigos.



AFTERWORD

¡Hola a todos mis lectores de Famitsu Bunko! Este es Sakuma Sasaki, el que no ha podido dormir por la noche, desde que obtuvo el remake de Romancing SaGa 3 (eso no significa que no haya dormido por la mañana).

En primer lugar, me gustaría agradecer a todos por recoger este libro. Gracias a su apoyo, pude lanzar este segundo volumen. Como muestra de mi gratitud, estoy lanzando un par de historias cortas en el sitio de la novela Kakuyomu en <https://kakuyomu.jp/works/1177354054882231012>.

Allí, puedes leer todo acerca de cómo llegaron los baños al castillo del Rey Demonio y cómo Arian se hizo amiga de Kalbi con cabeza de toro y Sirloin con cabeza de cerdo. Escribí muchas cosas sobre lo que sucedió entre la primera y la segunda novela, así que eche un vistazo si desea leer más al respecto.

Por último, me gustaría hacer un anuncio: actualmente estoy trabajando en la próxima entrega de The Dirty Way. La heroína principal del primer volumen fue Arian, y el segundo volumen se centró en Rino, así que me pregunto quién será el foco en el tercero... Bueno, ¿necesito decirlo?

Todavía no tengo un plazo establecido, pero si todo va bien, debería poder terminarlo en otoño, así que por favor no establezca sus expectativas demasiado altas mientras espera la próxima entrega.

De acuerdo, bueno, estoy a punto de quedarme sin espacio, así que me gustaría agradecer a la ilustradora Asagi Tosaka, a mi gerente de edición Kimiko Gibu, a todas las personas de la editorial y a todos los que me han apoyado. ¡Bueno, eso es todo de mí por ahora!

Sakuma Sasaki, mayo de 2017



Epílogo

¡Hola! Aquí Asagi Tosaka.

¡Estoy muy feliz de que el volumen 2 esté aquí!
¡No pensé que habría un arco de idol en la historia...!

Esta vez, Rino jugó un papel muy activo en la historia, así que tuvo muchos atuendos y peinados. Fue muy divertido sacarla de su diseño normal..

Y el diseño de personaje para el personaje más nuevo, la Santa, es uno de mis favoritos personales. ¡Sin embargo, supongo que estoy exponiendo mis intereses y gustos a plena vista...!

Bueno, ¡gracias por quedarse hasta el final!
¡Espero que podamos vernos de nuevo pronto...!

Asagi Tosaka

超次元
の
アイドル





CRÉDITOS

Traducción: XD

Corrección: XD

Ilustraciones:

Marrano-Kun

Scan



**NOVEL
PROJECT**

PATROCINADORES

Bueno, así como dice el título de arriba, esto se hace en agradecimiento a todos nuestros patrocinadores que nos apoyan por PayPal o Patreon, ya que gracias a ellos podemos mantener vivo el dominio de la página web y entre otras cosas, además, si te gusta nuestro trabajo pues eres bienvenido a apoyarnos dando una generosa donación.

De igual forma, muchas gracias a todos nuestros seguidores ya que ellos son los que se encargan de que nuestro trabajo llegue a más gente y nos hagan crecer más como página.

Los patrocinadores de este mes son:

- Jorge
- Daniel
- Samuel
- FemS
- Skayland



Link de la página web y la de facebook:

-<https://www.novelproject.net/>

-https://www.facebook.com/Novel-Project-585434131966509/?modal=admin_todo_tour

